

APUNTES SOBRE INTERVENCION SOCIAL

Teresa Matus S.

SUMARIO

FUNDAMENTACIÓN

1. ENFOCANDO LOS CAMBIOS EN LAS POLÍTICAS
2. HACIA UNA INTERVENCIÓN POLIFÓNICA
3. LOS REQUISITOS DE UNA INTERVENCIÓN SOCIAL FUNDADA
4. INCOMODIDADES EPISTÉMICAS
5. LA INTERVENCIÓN SOCIAL COMO GRAMÁTICA
6. LAS INTERVENCIÓN SOCIAL BAJO EL RESPLANDOR DE LO PÚBLICO
7. CONDICIONES DE EFECTIVIDAD DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL
8. HACIA MODELOS COMPLEJOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL

BIBLIOGRAFÍA

FUNDAMENTACIÓN

“El futuro se juega en el cómo”

(Adela

Cortina)

Las Ciencias Sociales trabajan con objetos móviles. De allí que el conocimiento de las actuales transformaciones de lo social resulte clave para una intervención social efectiva. Lo anterior adquiere sentido frente a un acelerado proceso de globalización, donde el doble proceso de integración internacional y segmentación interna, los costos sociales de la modernización, se traducen aquí en sujetos reales con los que cotidianamente se enfrentan todos aquellos que buscan intervenir en lo social.

Consecuentemente, estos apuntes buscan adentrarse en el panorama de cómo hoy se configura el ámbito de lo social articulándolo con algunos espacios de intervención específicos ya que no existe modo eficaz de trabajar en lo social sin nombrarlo reconstructivamente. La apuesta es la construcción de una lógica de innovación en los procesos de intervención social, que profundice en nuevos modelos complejos de intervención, que evalúe sus estrategias, su consistencia operacional, sus mecanismos para una gestión más integral que se oriente a resultados. Que se adentre en preguntas nuevas y tenga como resultado una intervención más competente y sólida, que se inserte en una perspectiva de los derechos, promueva una participación responsable y fomente la autonomía de los sujetos.

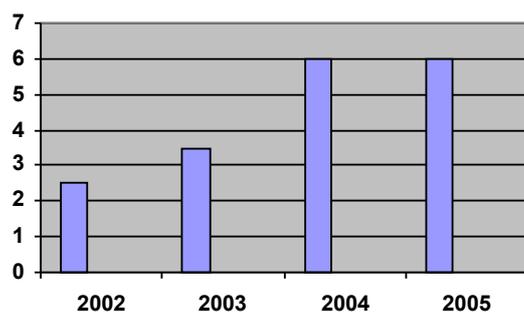
En Chile, existen hoy una serie de consensos en relación con diversas materias sociales: que la educación contemporánea debe poner énfasis en el aprender a aprender, que debe existir articulación entre teoría y práctica, que la atención social debe ser integral contemplando una articulación virtuosa entre lo social y lo económico, que hay que desarrollar capacidades en las personas, que hay que establecer redes sociales, que se debe ser más solidario, que hay que reducir urgentemente la desigualdad, que hay que innovar en modelos de intervención social.

Ahora bien, sacando estos acuerdos del terreno exclusivamente normativo, la gran pregunta que aflora es CÓMO. De esto trata este curso, de escudriñar traspasando el plano de lo acordado al nivel de sus condiciones de desempeño. En este sentido, como plantea Adela Cortina, no es que se desprece la enunciación, al contrario, hay que producirla desregulando, destruyendo para crear y, por tanto, lo que nos lleva tras el espíritu de la norma, son sus condiciones de efectividad. De allí que el futuro se juegue en el cómo.

1. ENFOCANDO LOS CAMBIOS EN LAS POLÍTICAS

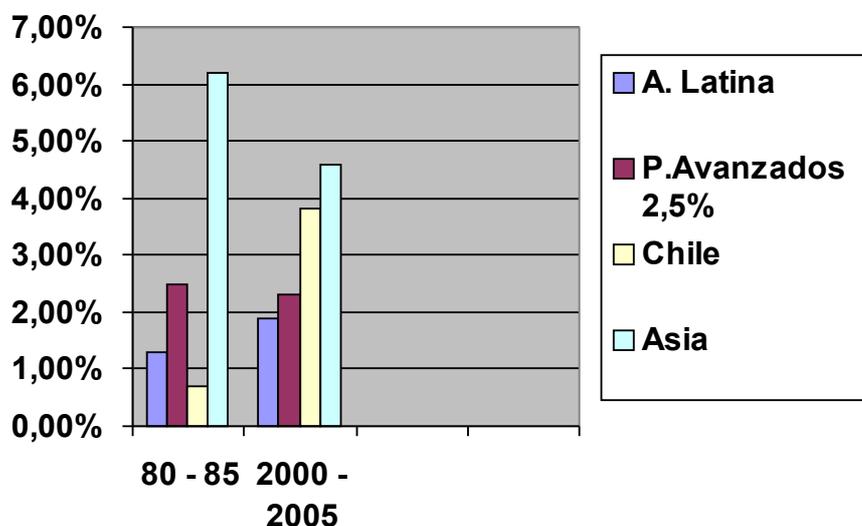
Es indudable que vivimos un tiempo de recuperación de las tasas de crecimiento económico. En el 2004 el PIB llegó a un incremento del 6%.

% PIB



AÑOS

Luego, se presenta un panorama auspicioso en términos de crecimiento económico. A dichas tasas de aumento, se suma que Chile aparece como la 8° economía que más crece en el mundo¹.



Sin embargo, en este mapa hay claramente tres grandes desafíos: mejorar los índices de desigualdad social, mejorar cobertura y calidad educacional y mejorar la inversión en desarrollo del conocimiento. Estos desafíos son complejos y relacionados. No dejan intocada a la intervención social. Es decir, ante estas nuevas condiciones, las Ciencias Sociales no pueden ser las hijas de un saber detenido.

Lo anterior es crucial, según expertos, el conocimiento fundante de las disciplinas, se vuelve obsoleto en un período máximo de siete años. Es decir, con toda claridad no se

¹ Fuente: Datos del Informe del Banco Mundial para el 2004.

puede seguir aplicando viejas recetas a realidades nuevas. No podemos permanecer, como sostendrá Guillebaud manteniendo fidelidades inhabitables². Y no es que vivamos hoy en *el mejor de los mundos*, sino que precisamente las condiciones en que se piensa lo social aparecen en un mapa de regresión, en una nueva era de las desigualdades³.

PAISES	Distancia 20% más rico del 20% más pobre	Cobertura Educación Superior	Inversión en Desarrollo del Conocimiento
Francia	5,6	53,6%	2,2 %
Singapur	9,7	43,0%	1,9%
Israel	6,4	68%	3,6%
España	5,4	59%	0,9%
Nueva Zelandia	6,	52%	1,1%
Grecia	6,2	50%	0,7%
Portugal	8,0	77%	0,7%
Corea	4,7	Nd	2,7%
Taiwan	5,6	Nd	Nd
Chipre	Nd	50%	Nd
PROMEDIO	6,6	57,1%	1,7%
CHILE	18,7	37,5	0,6

CHILE EN RELACIÓN CON PROMEDIO	EN EL	TRES VECES MAS DESIGUAL	CUBRIMOS MENOS DE LA MITAD	INVERTIMOS TRES VECES MENOS
--------------------------------	-------	-------------------------	----------------------------	-----------------------------

Si nos comparamos con países de rendimiento medio, como son las públicas esperanzas, las diferencias aparecen aún más ostensiblemente:

PAÍSES	DESIGUALDAD ENTRE QUINTILES EXTREMOS	COBERTURA EDUCACIÓN SUPERIOR	INVERSION EN DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO
Australia	7,0	63%	1,5%
Finlandia	3,8	73%	3,4%

² Guillebaud, Jean Claude. La traición a la Ilustración. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1996.

³ Fitoussi y Rosanvallon: La nueva era de las desigualdades. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1997.

Islandia	nd	48%	2,3%
Nueva Zelandia	6,8	69%	1,7%
Noruega	3,9	64%	3,8%
Suecia	4,0	70%	3,4%
PROMEDIO	5,1	64,9%	2,3%
CHILE	18,7	37,5%	0,6%

CHILE RELACION PROMEDIO	EN AL	ES CASI CUATRO VECES MÁS DESIGUAL	LLEGA SÓLO A LA MITAD DE LA COBERTURA	INVIERTE SÓLO UN CUARTO DEL PROMEDIO
-------------------------------	----------	---	---	--

De allí, que si en el siglo XX soñamos con ser los ingleses de América Latina, la esperanza de convertirnos en los finlandeses (ya que para suecos no nos alcanza la moral) está en un horizonte lejano. Lo anterior, lejos de ser una expresión característica del “fatalismo” del chileno, me gustaría plantearlo como un “desencanto fructífero”, es decir, como las condiciones de posibilidad desde donde desarrollar estrategias y modelos renovados de intervención. Esta especie de “destrucción creativa”, se acopla con la noción de origen (en el sentido de Ursprung, de salto) y el concepto de ruina, que desarrolla Walter Benjamín: “el flaneur ve ruinas sobre ruinas, no sólo por verlas, sino porque al hacerlo emergen caminos por doquier”⁴. O si ustedes lo prefieren en un dicho de la sabiduría popular: “no se hacen tortillas sin quebrar huevos”.

2. HACIA UNA INTERVENCIÓN POLIFÓNICA

El origen musical de la polifonía se remonta al siglo X. En ese período medieval la música tenía una presencia incontestable. Imponía devoción, enseñaba historias, hacía danzar y cantar, desplegaba rumores, cortejaba amantes y arrastraba para la guerra. Si bien ningún estamento social escapaba de su influencia, fue en la Iglesia donde primero demostró su vitalidad, siendo el canto parte esencial de la vida devota.

El deseo de la Iglesia de unificar su poder produjo una de las grandes revoluciones de la música occidental. Alrededor del año 1.000, los jefes eclesiásticos estaban preocupados porque los cantos monódicos sin acompañamiento y de uso multisecular en los ritos, variaran de región en región, corriendo el riesgo de sembrar la independencia y, por tanto la discordia en toda Europa. Este hecho es notable como evidencia del temor a la diferencia, en un tiempo donde la noción de metamorfosis se asociaba al demonio y los atributos de la variedad a la posibilidad de caos, a la antivirtud.

El problema enunciado como la necesidad de padronizar la ejecución del canto fue resuelto por Guido d'Arezzo en el inicio del siglo XI. Basado en un tetragrama horizontal, consiguió el registro exacto de la altura de las notas. Así, con aquél nuevo

⁴ Benjamín, Walter. Iluminaciones. Editorial Tecnos. Madrid, 1996.

recurso, los compositores canónicos comenzaron a experimentar música con más de una línea vocal. Entusiasmados por su creación, músicos como Pêrotin de Notre/Dame, continuaron acrecentando voces, una tercera, una cuarta, cada una de ellas con un texto propio, tan profano, que no fue visto con buenos ojos por sus superiores.

Paradójicamente, el recurso surgido para padronizar fue el impulso de brillantes polifonías. Impactados por sus resultados, el ministerio de la Iglesia lo atacó como una perversión, como una posibilidad aún mayor de corrupción que la variedad monódica. De allí que ya en el siglo XII, la polifonía no tenía lugar en el recinto de la Iglesia. Dado esta prohibición, el motete, característica composición polifónica, encontró su papel secular y si dos siglos antes lo habían escrito para mayor gloria de Dios ahora, abandonando los altares, comenzó a entonar las glorias del mundo. Perdido, en su gran mayoría como consecuencia de las masacres que acompañaron a la cruzada anti-albigense en el siglo XIII, el motete volvió a florecer con el fulgurante esplendor del Renacimiento.

Se podría decir que su traspaso renacentista al plano de la filosofía, encuentra su máxima expresión en los escritos de Pico della Mirándolla. Sin lugar a dudas, la experiencia mundana abre el Renacimiento, mudando las esferas de la tradición medieval. Sin embargo, tal como plantea Cassirer, no es sólo como un típico representante renacentista que debemos ver las concepciones de Pico della Mirándola⁵. En él existe un doble movimiento de polifonía: en cuanto a la forma de organización de sus argumentos en los que se recurre desde los clásicos a herencias de diversas tradiciones y campos disciplinarios, y también en lo que dice relación al planteamiento polifónico e indeterminado de la naturaleza humana.

En Pico hay una variación de la idea de tiempo, se deja de lado la noción de figura/consumación. Ya en Dante lo que confiere valor y dignidad al ser humano es su propia experiencia de humanidad y no su consumación. De allí que la virtud pueda ser plenamente percibida por la realización de una plena experiencia mundana. En cierta forma, es como si Pico complementara y enriqueciera esta perspectiva revitalizando la idea mundana. Para él, la dignidad del hombre no sólo es una adhesión a una vida virtuosa sino que el ser humano puede construir y asumir varios puntos de vista al mismo tiempo. Esta posibilidad de polifonía no genera el desorden sino por el contrario, se vincula con la potencialidad de una armonía que es expresión de la verdad⁶.

Consecuentemente, una noción central es la idea de autocreación⁷. El ser humano es un ser indeterminado en su naturaleza, que no tiene un lugar fijo en el mundo y que tampoco cumple una función particular: “se te dió Adán, a fin de que según tu deseo o tu juicio puedas disponer o poseer un lugar, la forma y las funciones que desees. La

⁵ “But de more deeply we study his work, the clearer it becomes that the real significance of his thought can be only very incompletely and inadequately described as belonging to the Renaissance in the sense wich investigations of the last century in the history of philosophy and of ideas have led us to associate with that term”.
CASSIRER, Ernst. “GIOVANI PICO DE LA MIRANDOLA” en: RENAISSANCE ESSAYS. University of Rochester Press. 1969. Pág. 11.

⁶ “For he is convinced that only by means of this polyphony can that inner harmony be won that is the mark of truth”
CASSIRER, Ernst. “GIOVANI PICO DE LA MIRANDOLA” en: RENAISSANCE ESSAYS. University of Rochester Press. 1969. Pág. 13.

⁷ Para un mayor análisis de este punto ver el texto de Agnes Heller: “O HOMEN DO RENASCIMENTO”. Editorial Presença. Lisboa, 1982. Pág. 359.

naturaleza de todos los otros seres es limitada y se restringe a los límites de las leyes por nosotros descritas. Tú, a quien tales límites no restringen y según tu propio libre arbitrio, decidirás para tí mismo los límites de tu naturaleza”⁸. Así, como afirma Thomas Greene, esto contiene un punto de flexibilidad, de metamorfosis, de Proteus⁹.

De esta manera, el hombre no es un ángel ni un ángel caído sino que un hombre en pie que tiene el resplandor de los ángeles. La noción de soberanía es fundamental en tanto expresión de la posibilidad de metamorfosis: “quién no admirará a éste, nuestro camaleón? No sin razón Asdépico, ateniense, debido al aspecto mutable y debido a una naturaleza que a sí misma se transforma, dice que nuestros misterios eran simbolizados por Proteus. De allí las metamorfosis celebradas por hebreos y Pitagóricos”¹⁰. No es esta la discusión del libre arbitrio del siglo XVIII, lo central en Pico es que el hombre *puede ser varias cosas*, pudiendo colocar en el mundo cosas que nunca existieron¹¹.

En cierto sentido, aunque en otros referentes, la noción de variedad, de mudanza es recogida por el ideario ilustrado. Ya el proceso de modernidad, desde su inicio, supone un vertiginoso cambio en las dimensiones de espacio y tiempo¹²; de permanente extensión universal del capital¹³ y de incesante conmoción y movimiento¹⁴. Baudelaire afirmaba que “la modernidad es lo efímero, transitorio y contingente en la ocasión”¹⁵ y en 1905 von Hofmannsthal definía la naturaleza de la época moderna como “la multiplicidad y la irresolución que sólo puede reposar en *das Gleitende* (lo que se mueve, lo que se desliza,

⁸ PICO DELLA MIRANDOLA. “ORATION ON THE DIGNITY OF MAN” en: “The Renaissance Philosophy of man”. Pág. 224.

⁹ GREENE, Thomas. “THE FLEXIBILITY OF THE SELF IN RENAISSANCE LITERATURE”. En: “THE DISCIPLINES OF CRITICISM. ESSAYS IN LITERARY THEORY, INTERPRETACION AND HISTORY”. Yale. New Harlen-London. 1968. Pág. 242.

¹⁰ PICO DELLA MIRANDOLA. “DISCURSO SOBRE A DIGNIDADE DO HOMEN”. Edições 70. Río de Janeiro, 1989. Pág. 53

¹¹ Notable es en este punto la relación con la tradición cabalística y la idea de tradición como el descubrimiento de las esencias polifónicamente. Acá es también posible efectuar un nexo, con la debida mediación exegética, con el uso de Benjamin de esta misma tradición.

¹² “Existe un tipo de experiencia vital -experiencia de tiempo y espacio, de sí mismo y de otros- que es compartido por todos en el mundo hoy. Designaré ese conjunto de experiencias como modernidad. Ser moderno es encontrarse en un ambiente que promete aventuras, poder, alegría, crecimiento; pero que al mismo tiempo amenaza destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos. La modernidad anula las fronteras geográficas y raciales, de religión e ideología; en este sentido se podría decir que une a la especie humana. Pero es una unidad paradójica, una unidad en la desunidad: ella nos somete a un turbillón de permanente desintegración y mudanza, de lucha y contradicción, de angustia y ambigüedad. Ser moderno es hacernos parte de un universo en el cual, como dice Marx “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”.

BERMAN, Marshall. “TODO LO SOLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE: LA EXPERIENCIA DE LA MODERNIDAD” Editorial Siglo XXI. México, 1989. Pág. 1.

¹³ “El capital tiende a destruir toda barrera espacial y temporal, tiende a conquistar toda la tierra como un mercado, a anular el espacio por medio del tiempo, esto es a reducir en un mínimo el tiempo tomado por el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más tiende a extenderse el mercado mayor es la anulación del espacio por el tiempo”.

MARX, Karl. “ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA UNA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA”. Traducción de José Aricó. Editorial Siglo XXI. México, 1971. Vol II. Pág. 30.

¹⁴ “Todas las relaciones estancadas y enmohecidas con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos quedan rotas, las nuevas se hacen anticuadas antes de llegar a osificarse”.

MARX, Karl y ENGELS, Federico. “OBRAS ESCOGIDAS” Moscú. 1969. Pág. 38.

¹⁵ BAUDELAIRE, Charles. “MY HEART LAID BARE AND OTHER PROSE WRITINGS”. New Books Editorial Londres, 1986. Pág. 37

lo que se nos sale de las manos) y sabe que lo que otras generaciones consideraban firme es, en realidad, *das Gleitende*¹⁶.

Por eso, la noción de una modernidad-mundo¹⁷ supone un lazo con el pasado y una apertura incierta hacia el futuro. Ella presenta un vínculo con antecedentes filosóficos anteriores al pensamiento de la Ilustración. Según Habermas “el concepto profano de época moderna expresa la convicción de que el futuro ha comenzado ya: significa la época orientada hacia el futuro, que se ha abierto a lo nuevo”¹⁸. Esa orientación hacia el futuro presupone la formulación de aquello que Hans Blumenberg llama “*el concepto de realidad de contexto abierto*” desarrollado de forma especial por los pensadores de la revolución científica del siglo XVII que rompieron con la concepción antigua y medieval de un mundo cerrado y finito.

Ese concepto de realidad postrenacentista, legitima la calidad de lo nuevo, de lo sorprendente y desconocido, tanto en la teoría como en la estética¹⁹. Esta valorización de lo nuevo forma parte de una transformación más amplia. Ya no es posible justificar creencias, instituciones y prácticas por el sólo hecho de estar vinculadas a herencias y tradiciones. La modernidad, debe extraer su normatividad de sí misma²⁰, incluso ella misma se concibe como “*el paso de un orden dado a un orden producido*”²¹

Consecuentemente, una cosa aparece con claridad: la dimensión temporal de la modernidad y más aún su expresión en este *tiempo de globalización* nos habla de rupturas, diversidades, diferenciación funcional, segmentación, desintegración; del mecanismo tensional del fragmento donde en algunas concepciones se desliga incluso de toda pretensión de totalidad. Sin embargo, en la forma de llevar a cabo este proceso existe una contradicción paradójica: el apareamiento, las continuidades, las acentuaciones de visiones esencialistas que, ligadas a una cierta visión de naturaleza, quedan por su propia condición de enunciación sustraídas al discurso argumentativo. Así, el núcleo de este trabajo surge del impulso crítico de *vincular pasado-presente intentando iluminar una contradicción que aparece como una paradoja: el esencialismo*²² en los tiempos de hoy. Esencialismo entendido como una suerte de visión omnicomprensiva, como una metafísica revisitada, en supuestos contextos postmetafísicos.

¹⁶ Trozos literarios de Hugo von Hofmannsthal. Citado en:

C. SCHORSKE. “FIN-DE SIECLE VIENNA”. Editorial La Piqueta. Barcelona, 1981. Pág. 41.

¹⁷ “A fin de cuentas, es su globalidad simultáneamente estructural y planetaria la que define a la modernidad en el fin del siglo XX como un momento singular. Esta, por tanto, es una mutación realizada por la modernidad: con la mundialización de la economía, el tecnocosmos, la internacionalización de la vida social, se crea un sistema global sin equivalente en la historia de la humanidad. Momento histórico singular; la modernidad-mundo impone también su singularidad a la reflexión histórica y al saber histórico”.

CHESNAUX, Jean. “MODERNITE-MONDE” Editions La Découverte. París, 1989. Pág. 196.

¹⁸ HABERMAS, Jürgen. “DISCURSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD”. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 16.

¹⁹ BLUMENBERG, Hans. “THE LEGITIMACY OF THE MODERN AGE”. Cambridge Mass, 1983. Pág. 423.

²⁰ HABERMAS, Jürgen. “DISCURSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD”. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 18.

²¹ GAUCHET, Marcel. “LA PRODUCCION DEL ORDEN” Editorial La Piqueta. Madrid, 1990. Pág. 23.

²² “Esencialismo se refiere a la equiparación de ser y pensamiento y a la dimensión salvífica del modo teórico de vida, en una palabra al pensamiento identitario”. HABERMAS, Jürgen. “PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO”. Editorial Taurus. Madrid, 1990. Pág. 13.

Pareciera que toda la velocidad informática, electrónica “excepcional, esa que produce un nuevo mapa del mundo, inaugurando nuevas posibilidades, palabras, gestos, virtualidades, abriendo lo fugaz”²³ nos entregara una ilusión de aberturas culturales que, en realidad, debemos observar en sus formas de operación ya que también pueden dar lugar a nuevas y antiguas formas de reificación de la cultura. Lo anterior es importante porque si bien la dialéctica de la modernización contiene mecanismos de globalización que son irreversibles, esto no significa que el modo neoliberal de globalizarnos sea el único posible²⁴. De la forma como hoy funcionan las políticas neoliberales no existen obligaciones morales hacia aquellos que fracasan como “ciudadanos funcionantes, que pasan a reemplazar la idea de pobres sin merecimiento, ya que todo contribuyente queda absuelto de sus obligaciones morales al ser el otro culpable de fracaso”²⁵. Así, los cambios en la dimensión económica transforman también la perspectiva moral con que se enfrentan los problemas sociales.

Todo lo anterior expresa una contradicción: “estar a punto de salir del siglo XX en una sociedad que nos hace consumidores del siglo XXI y, sin embargo como ciudadanos nos lleva de vuelta al siglo XVIII”²⁶. Si bien la constitución de la ciudadanía es ineludiblemente histórica, en todas las épocas exige un tipo de sociedad que se abra a la posibilidad de diferencias legítimas. Si “la transformación social es sustituida por una transformación de las imágenes, la libertad de consumir una pluralidad de imágenes y bienes equivale a la propia libertad”²⁷. De esta forma lo ilusorio se ve desbordado, lo imaginario en cierto sentido queda prisionero de las ilusiones propuestas, se hace difícil salir de allí y, más pobre aún aparece lo real, con su enorme carga de contradicciones y desigualdades. Así, esa reducción brutal de las promesas nos hace pobres en la experiencia, contemplando una realidad reificada sustituida por la apariencia que, al ser esencialista se vuelve naturalizada, se nos entrega como deber ser.

Es como si la imagen benjaminiana del ángel del progreso nos revisitara, dando cuenta de una renovada pobreza. “Quedamos pobres, abandonamos una después de otra todas las piezas del patrimonio humano, tuvimos que empeñarlas muchas veces a un centésimo de su valor para recibir en cambio la moneda diminuta de lo actual”²⁸. Lo más trágico, en el sentido de Benjamin, es que las actuales revisitaciones metafísicas y esencialistas, tanto de lo moral como de lo económico y lo político, traicionan y niegan el núcleo de la esencia: su carácter polifónico²⁹. Ya que la esencia, en cuanto facultad de nombrar es básicamente múltiple, es un ser que desborda en sus potencias, que se reconoce en todas sus manifestaciones y en todas sus diferencias.

²³ IANNI, Octavio. “GLOBALIZACION”. Cap. IX. “MODERNIDAD-MUNDO” Editorial C. Letras São Paulo, 1995. Pág. 168.

²⁴ GARCIA CANCLINI, Néstor. “CONSUMIDORES Y CIUDADÃOS”. Editorial UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 19.

²⁵ OFFE, Claus. “CONTRADICCIONES EN EL ESTADO DE BIENESTAR”. Editorial Alianza. Madrid, 1994. Pág. 176.

²⁶ GARCIA CANCLINI, Néstor. “CONSUMIDORES Y CIUDADÃOS”. Editorial UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 29.

²⁷ SONTAG, Susan. “ENSAIOS SOBRE A FOTOGRAFIA” Editora Arbor, Río de Janeiro, 1981. Pág. 171.

²⁸ BENJAMIN, Walter. “ENSAYOS SOBRE LITERATURA E HISTORIA DE LA CULTURA” Editorial Anagrama. Barcelona, 1989. Págs. 119 y 120.

²⁹ BENJAMIN, Walter. “ANGELUS NOVUS”. Editorial Perspectiva. Madrid, 1987. Pág. 89.

Por otra parte, como sostendrá Horkheimer, “la crítica a la metafísica adquiere sentido en tanto las visiones esencialistas se muestran excesivamente propensas a correr un velo sobre los dolores concretos que producen las formas de vida humillantes.”³⁰ Por eso este análisis quiere hablar de esa experiencia, del dolor del no lugar, de la imposibilidad de otras miradas, de otras palabras, intentando alumbrar lo que no fue dicho para que pueda sedimentar nuevas prácticas.

Es evidente que dichas mudanzas han impactado fuertemente a Trabajo Social. Esta profesión que había laborado fundamentalmente en los espacios públicos y estatales, al cambiar la noción de Estado, marca con él la urgencia de un giro en la conceptualización de Trabajo Social. Asimismo, la transformación en la noción de desarrollo, entendida como una tensión existentes en el proceso de modernización, evidencia una serie de formas renovadas de exclusión. Dichas formas, nos hablan claramente de un constante proceso de reterritorialización, de cambios en la frontera y las formas de marginación³¹.

Hoy las formas tradicionales de concebir la marginalidad³² no explican los fenómenos que están sucediendo en nuestros países. La dualidad de la interpretación en las décadas anteriores, la pugna de interpretaciones entre las teorías clásicas de la modernización³³ y la teoría de la dependencia³⁴ son insatisfactorias como esquemas binarios de interpretación aunque siguen siendo consistentes en algunas dimensiones de su análisis.

Ya no es posible entender el cambio como el paso de lo tradicional a lo moderno. Dentro de cada uno de nuestros países, con expresiones diferenciadas, vivimos un proceso de doble rostro en un tiempo de capitalismo mundialmente integrado³⁵. Por una parte hay exigencias crecientes de transnacionalización, de competencia segmentada. Por otra, esta explosión de demandas, criterios, normas, hacen que las formas de marginalidad se diversifiquen y acentúen. La dialéctica de la modernización consiste precisamente en esta contradicción.

Se calcula que en los próximos años el llamado *mercado informal* se triplicará en el continente. Actualmente América Latina debe exportar 100 para recibir 74 en valor. Los países industriales, en cambio, exportan 100 y reciben 124 de valor a cambio³⁶. La brecha tecnológica dificulta un aumento de productividad, hace cada vez más difícil competir en los mercados internacionales. Luego ¿cómo enfrentar estos costos económicos sin que ello signifique tremendos costos sociales?. Como sostienen diversos estudios, la otra cara del éxito económico y la estabilización macroeconómica, las

³⁰ “La postura de Horkheimer es del todo plausible porque la crítica de las ideologías y de la razón instrumental sigue descubriendo nuevas formaciones de la vieja alianza entre metafísica y oscurantismo”.
HABERMAS, Jürgen. “PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO”. Editorial Taurus. Madrid, 1990. Pág. 26

³¹ ⁸⁸ Ver: GUATTARI, Felix. “CARTOGRAFIAS DEL DESEO”. Editorial Lord Cochrane. Santiago de Chile, 1993. Págs. 25 y ss.

³² ⁸⁹ Germani, sobre todo en su primer periodo, Beckman y otros.

³³ ⁹⁰ Especialmente la de Lerner e Inqueles.

³⁴ ⁹¹ Específicamente en los postulados de Gunder Frank, Faletto y Samir.

³⁵ ⁹² Ya sea en el sentido de Guattari, o del capitalismo tardío de Habermas o de capitalismo en una nueva fase como en Braudel. En todas estas instancias se alude a una universalización del fenómeno.

³⁶ ⁹³ LECHNER, Norbert. “¿SON COMPATIBLES MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN?”
Documentos de Trabajo FLACSO N° 440. Santiago de Chile, 1990. Pág. 15.

desventajas de este proceso ha recaído sobre los sectores medios y pobres de la población, beneficiando, por el contrario al 10% más rico. Así, podemos afirmar que estas tendencias no son pasajeras o solucionables a corto plazo.

Esto redefine el campo de acción profesional y sus formas de intervención. No sólo la noción de pobreza se vuelve heterogénea sino que deberían cambiar sus criterios de medición y las formas de intervención. Para responder en forma adecuada, es preciso revisar las herramientas con que Trabajo Social cuenta y el modo en que las usa. Cuando en América Latina, se han sostenido largos debates metodológicos que hacían variar la cifra de pobres en varios millones, estas discusiones no pueden ser algo externo para Trabajo Social.

Esta profesión trabaja, en la demarcación y aplicación de estos códigos a la población. Debe, por tanto, responder mostrando las contradicciones de ese discurso son estudios y acciones llevadas a cabo con los sujetos específicos. Ello, sin embargo, no puede quedar instaurado sólo a un nivel testimonial. Es preciso construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple. Las posibilidades de gestión con estas formas renovadas de exclusión requiere de una adecuada comprensión del contexto. De otro modo, sólo se acentuará la separación entre interpretación e intervención. Con una interpretación encapsulada, se genera una intervención débil o estrictamente funcional, donde queda imposibilitado el trabajo del concepto.

Las transformaciones también alcanzan al espacio de la cultura, a la forma de entender y nombrar el conjunto de tradiciones en las que nos insertamos. La identidad como un proceso que se construye, requiere del análisis crítico de esas tradiciones para, desde él, constituir el presente y proyectarse al futuro. Al respecto, Trabajo Social ha sostenido visiones duales que lo hacían concebir el lugar de los cambios como un mecanismo de reacción cultural que provenía de sectores sociopolíticos, de segmentos de estratificación social o de ámbitos religiosos. Consecuentemente, las apuestas eran fortalecer el accionar de ese grupo para procurar apoyar la transformación que se gestaba desde allí.

Esto es replanteado por el actual proceso de transformación evidenciando la existencia de mecanismos profundos de hibridización cultural y mostrando la infactibilidad de reservas culturales intocadas³⁷. Por tanto, urge el reconocimiento de una heterogeneidad cultural pero ya no entendida como una opción polar entre lo nuestro y lo ajeno, lo indígena y lo modernizante.

En la medida en que todos estamos influídos por algunos beneficios y otras exclusiones del proceso de modernización, esto cambia el carácter de las relaciones sociales y se acentúa drásticamente la imposibilidad de encontrar un sector o un lugar privilegiado donde se encuentre radicada la posibilidad de encontrar y discutir el sentido de nuestra identidad cultural. Por tanto, apelar a las tradiciones implica adentrarse en los mecanismos de hibridización que están allí presentes.

Esto es relevante por cuanto nos hace mirar con nuevos ojos a los sectores de la población devolviéndonos nuestras preguntas: ¿hasta qué punto los sectores marginales

³⁷ ⁹⁴ GARCIA CANCLINI, Néstor. "CULTURAS HIBRIDAS". Editorial Grijalbo. México, 1992. Págs. 15 y ss.

comparten las expectativas de formas de vida y consumo existentes en nuestras sociedades? ¿qué estrategias de sobrevivencia utilizan?, etc. Hay todo un nuevo mapa de preguntas que hacer emerger. Ello nos permite asimismo, efectuar una interpelación crítica a las adherencias ideológicas existentes en Trabajo Social, tanto provenientes de un sustrato tecnológico, como de un marxismo estructural ortodoxo³⁸ o de un funcionalismo sistémico.

Por tanto, si pensamos en el nexo existente en nuestra profesión entre interpretación e intervención³⁹ se nos aparece en su plena expresión la relevancia de no aplicar lecturas sobrepasadas a realidades cambiantes. Los procesos de las preguntas generadas desde Trabajo Social hoy son inseparables de un análisis reconstructivo, de un porqué que ya no es monocausal, unívoco. Esto se traduce en pensar cómo en Trabajo Social se produce el proceso de nombrar *no sólo cosas tangibles sino dimensiones intangibles*.

Ya no es posible seguir alimentando un perfil profesional un tanto *ferretero*, donde lo central es la adquisición y distribución de algunas cosas: alimentos, pensiones, elementos de construcción. Ello redimensiona tanto las herramientas clásicas como la visita domiciliaria, como los sistemas de registro de las atenciones de público. ¿De qué tangible se deducen hoy nociones como la pobreza, la violencia, la salud, el desarrollo local? Acá, existe una deuda muy fuerte con el concepto de empiria⁴⁰. Hay que cambiar el canon de lo observable, de lo medible, de lo verificable. Desde el punto de vista cognitivo, cada situación social se ha vuelto compleja y mayoritariamente segmentada.

La comprensión rápida y en situación es lo que hoy importa. Pero para ello, Trabajo Social debe desarrollar la habilidad del surf y la expertez en dimensionar rápidamente una mirada compleja y rica sobre los problemas sociales en los que interviene. Esto depende de nuestra capacidad para una comprensión social compleja, para poder entrar en contacto cognitivo con las diversas perspectivas que están en juego. Lo anterior contempla una exigencia: el realizar una síntesis no unívoca.

La situación debe ser reconstruida desde un cúmulo de saberes pertinentes. Acá es donde se conjugan los conocimientos de teoría social necesarios con adecuados enfoques epistemológicos y los referentes éticos puestos en acción. El análisis preliminar de estas cuestiones que a continuación se presenta quiere ser visto como algunos de los requisitos con los que tendrán que confrontarse las propuestas de intervención contemporánea, ya que *si Trabajo Social quiere intervenir adecuadamente debe partir por aprender estos mecanismos de reconstrucción polifónica*.

³⁸ ⁹⁵ Quisiera poner énfasis en la imposibilidad de conjugar el marxismo en singular sino en plural. Nos referimos acá, por tanto a una de sus interpretaciones. Para un análisis mayor ver tanto el texto de Consuelo Quiroga sobre “Una invasión invisible” (Acción Crítica, CELATS N° 27 y 28) como el de José Paulo Netto sobre “Crise do socialismo e ofensiva neoliberal” (Ed. Cortez. Sao Paulo, 1993. pág. 26). De ellos se puede deducir que la tradición marxista fue siempre diversificada, problemática, compuesta de desenvolvimientos, reducciones, interpretaciones. Por tanto constituye un bloque cultural complejo y diferenciado que contiene en su interior vertientes diferenciadas que incluso se contraponen entre sí.

³⁹ ⁹⁶ Conexión que es posible apreciar desde los escritos de Vives en el Tratado del Socorro de los pobres, donde la acción para solucionar la indigencia viene dada por el conocimiento más exacto posible de las causas de su miseria.

⁴⁰ ⁹⁷ Tal como lo ha trabajado Alberto Parisi en más de una conferencia desarrollada en los últimos años en los encuentros de Trabajo Social del Cono Sur.

3. LOS REQUISITOS DE UNA INTERVENCION SOCIAL FUNDADA

Este análisis se inscribe en el impulso descrito por Huizinga en el “otoño de la edad media”⁴¹, es decir, en la resignificación del oficio, en la posibilidad de un análisis crítico de algunas tradiciones⁴² en Trabajo Social.

Lo que se sostiene es que la concepción hegemónica de Trabajo Social en Chile (tomado como una evidencia empírica que no es ajena ni se aparta de lo existente en los demás países del Cono Sur), ha sido su noción tecnológica, de fuerte anclaje positivista y que ésta perspectiva se ha encapsulado y vuelto insostenible, tanto conceptual como contextualmente. Así, este trabajo quiere ser un intento de revisión crítica y la proposición de dar cuenta de algunos criterios y problemas fundamentales a considerar en el despliegue de nuevas cartografías.

Dos son las premisas centrales:

1° Que la concepción tecnológica de Trabajo Social, en sus diversas vertientes, se ha vuelto claramente insuficiente y problemática.

Lo que se afirma es que las maneras más frecuentes de plantear Trabajo Social, sus conceptos, su horizonte metodológico, la manera de relacionar teoría y praxis, las herramientas con que cuenta y en la forma en que las usa se han vuelto inconsistentes tanto para nombrar con claridad las contradicciones existentes en sus ámbitos de acción como para intervenir en ellos.

Las formas más recurrentes de entender la noción de Trabajo Social se sitúan en una posición de tensión binaria entre hacer y conocer⁴³ El giro propuesto en la concepción de Trabajo Social consiste en sacarlo de este planteamiento dual donde, en posiciones extremas, el Trabajo Social es una forma de intervención y esta última es acotada como un *hacer* reflexivo.

⁴¹ “La familia de John Baker tuvo por generaciones un oficio de servicio al rey de Inglaterra. Algunos de sus miembros lo entendieron como el oficio de sujetarle la cabeza al rey en la travesía del canal. Hasta que la combinación de avances médicos y de cartas náuticas, permitieron a su majestad pasar la travesía sin mayores contratiempos. ¿Qué haremos ahora? Preguntó uno de sus nietos. Reeditar el oficio respondió Baker, con nuevos mapas”
HUIZINGA, John. “EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1990. Págs. 39 y ss.

⁴² En el sentido que Habermas le asigna a las tradiciones en cuanto: “nuestras tradiciones no son solamente algo que nos hayamos encontrado ahí sino que es también y a la vez nuestro propio proyecto. Es cierto que no podemos buscarnos nuestras propias tradiciones, pero sí tenemos que saber que está en nuestra mano decidir cómo podemos proseguirlas”.
HABERMAS, Jürgen. “IDENTIDADES NACIONALES Y POSTNACIONALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1989. Pág. 121.

⁴³ Distinción clásicamente positivista, recogida en Servicio Social a través de los análisis de Mario Bunge sobre la clasificación de las ciencias y la tecnología.

2 ° *Que es posible pensar otras propuestas para Trabajo Social reasumiendo una relación contradictoria de teoría y praxis en el horizonte de una comprensión social compleja, de una intervención social fundada en otros parámetros.*

Lo que se propone es resignificar el concepto de Trabajo Social. Situarlo en un horizonte de intervención que tenga como fundamento una *rigurosa y compleja comprensión social, recapturando la tensión existente en él entre teoría y praxis*. De este modo, se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver⁴⁴. Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social. Trabajo Social constituye su especificidad, por tanto, *en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular*.

Hay una relación mediada insustituible entre intervención y un sistema de comprensión social constituido al menos por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables: los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos ético/valóricos.

Intervención	Social
<p>Comprensión Social compleja:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Transformaciones contextuales - Teoría Social - Enfoques Epistemológicos - Perspectivas éticas y valóricas

Lo anterior implica reconocer que tras las formas de fijación de lo real hay procesos de validación del saber, de una noción de racionalidad, de tiempo y espacio, una concepción de teoría y praxis, una determinada forma de relacionar sujeto y objeto⁴⁵. Luego, uno de los desafíos centrales en Trabajo Social consiste en adentrarse en las formas de relación mediada existentes en una intervención social que se piense adentrándose en las dimensiones de una comprensión social compleja.

Para intervenir es preciso comprender porqué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por tanto, es siempre histórica. Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos

⁴⁴ ⁴ “Hay una cierta ingenuidad en pensar que lo real habla por sí mismo y que lo real nos ha de ofrecer aquello que no conseguimos resolver en nuestras contradicciones teóricas. Lo real es capturado a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver”.
BARREIRA, Irllys. “LA INVESTIGACION EN EL DEBATE CONTEMPORANEO Y EL SERVICIO SOCIAL”. Editorial ALAETS/CELATS, 1992. Pág. 113.

⁴⁵ ⁵ ADORNO, Theodor. “EPILEGOMENOS DIALECTICOS: SOBRE SUJETO Y OBJETO”. En: “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Págs. 143 a 180.

sociales en los que se inserta⁴⁶. Esta interpelación, sin embargo, no puede ser esencialista sino inquirir por la constitución particular de los sujetos⁴⁷.

Por otra parte, una dimensión gravitante en la propuesta a exponer es plantear que si los procesos de cambios sociales existentes pueden ser enunciados como un gran y múltiple proceso de ruptura entre sistema y mundo de vida⁴⁸, entonces es posible *situar a Trabajo Social en esa brecha y preguntarse si es factible concebirlo como una de las profesiones que, encontrando su propio lenguaje, pueda develar e intervenir algunas de esas rupturas*.

Ello supone diversas fases de análisis y tratamiento hasta hacer emerger con claridad una noción de intervención fundada y confrontar la posibilidad de resignificar algunas tradiciones en Trabajo Social. Actualmente, como en el siglo XVI, vivimos un profundo descentramiento. Las coordenadas de las formas de nombrar e interpretar las transformaciones sociales se ven replanteadas. Todo el cuestionamiento a las diversas modalidades de un proceso de modernización, las nuevas formas de exclusión, los acelerados cambios en el ámbito de lo público y lo privado, los enormes desafíos en la innovación de la gestión en Trabajo Social nos demandan nuevos esfuerzos. Debemos resignificar críticamente nuestras tradiciones, reconstruir el oficio. Como sostenía John Baker, ya basta de sostener la cabeza del rey, requerimos de nuevos mapas.

Así, este análisis nace de un desencuentro, no entendido en su acepción común sino como espacio creado para posibilitar el despliegue de un pensamiento que, volviendo a sí mismo, indique una trayectoria a seguir. Una forma diferente de pensar Trabajo Social que responde además a una convicción íntima, ya que al estar *en terreno* en diferentes sectores a lo largo de casi veinte años, he conocido y convivido con esa gente que es *sujeto beneficiario* y que, sin embargo muchas veces, permanece innostrada en los estudios correspondientes. Me he enfrentado a algunas de las contradicciones que los sistemas les plantean, a las injusticias con ellos cometidas, he conocido algunas de sus formas de vida y sopesado sus criterios de acción, muchas veces más certeros en la solución del problema que la respuesta propuesta por una determinada política o autoridad gubernamental. Para configurar categorías conceptuales donde ellos sean incorporados en toda su validez es que también se presenta este trabajo. Nació de ellos y a ellos quiere volver hecho práctica renovada. Sin embargo, algo distinto es creer que con el sólo hecho de enunciar se provocarán automáticamente los efectos deseados. Es una tarea que recién comienza, pero de la que somos parte ineludible.

Por demasiado tiempo, se ha enfatizado la importancia de la fidelidad a un modelo, la permanencia de reglas bien asentadas como único medio para avanzar. No busquen en este trabajo la adherencia a núcleos intransables. El argumento no está construido sobre autores sino sobre un corpus heterogéneo, sobre algún lugar conceptual existente en

⁴⁶ No se trata sencillamente de superar visiones pasadas sino de criticarlas recapturando su sentido. Como planteará Benjamin: “El sentido de los escombros es ver caminos por doquier. Y el que ve caminos por doquier no piensa en el destruir ni en los escombros mismos, sino en las múltiples sendas que lo cruzan”

BENJAMIN, Walter. “ANGELUS NOVUS”. Editorial Anagrama. Barcelona, 1988. Pág. 89.

⁴⁷ ⁷ Como sostiene Hanna Arendt: “No es EL HOMBRE sino los hombres particulares los únicos que habitan en la tierra”.

ARENDDT, Hanna. “LA CONDICION HUMANA”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1993. Pág. 49.

⁴⁸ Entendido en el sentido de Habermas. Ver: “PROBLEMAS DE LEGITIMACION EN EL CAPITALISMO TARDIO” Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1988. Págs. 9 y ss.

ellos, que se pone en relación con lo que se trata de mostrar. No hay, consecuentemente, planteamientos de oposición, adherencia o cuestionamiento global hacia ninguno de ellos. Esto daría lugar a otros estudios. Se debe efectuar una diferencia, por tanto, entre diversas citas teóricas que tienen por objeto mostrar un aspecto conceptual específico y el grado de coherencia epistemológica del trabajo en su conjunto.

De este modo, el esfuerzo de dirige a encontrar ojos para ver, palabras para conformar un lenguaje, herramientas para deconstruir discursos, vías para adentrarse en las contradicciones de eso que denominamos realidad social, develando su régimen de la mirada⁴⁹. El *sistema de mirada* es una clave que busca exponer las categorías conceptuales desde donde se *nombran* los objetos/sujetos de estudio. Esto permite dilucidar en cada corriente y en sus propias rupturas, el paso de lo precategorial a lo categorial.

“Para comprender cuándo se ha producido una mutación en un discurso, es menester interrogar algo más que a los contenidos temáticos o las modalidades lógicas, y recurrir a esa región en que palabras y cosas no están aún separadas”⁵⁰. Esta zona se encuentra al nivel del lenguaje, en la manera de ver y de decir, en la distribución originaria de lo visible y lo invisible, en la medida que éste se encuentra íntimamente relacionado con lo que se dice y lo que se calla. Recién desde allí, aparecerá la forma en que Trabajo Social ejerce su intervención. Es entonces, cuando se podrán apreciar en su propia luz, la forma de ver dispuesta según estos códigos frente a un fenómeno determinado⁵¹.

Esta clave no solamente es importante para el análisis de determinados fenómenos sino que es una de las llaves que posibilita la innovación en los saberes en tanto permite ver lo que había permanecido en el umbral de lo visible y de lo enunciable. “La relación de lo visible con lo invisible, necesaria a todo saber concreto, ha cambiado de estructura y hace aparecer bajo la mirada y el lenguaje lo que estaba más acá y más allá de su dominio. Entre las palabras y las cosas, se ha trabado una nueva alianza, que hace ver y decir, lo que en algunos discursos aparece casi como un regreso a una mirada al fin matinal”⁵².

El régimen de la mirada ha cambiado sustantivamente en la historia: para Descartes y Malebranche, ver era percibir, era hacer transparente para el ejercicio del espíritu: la luz anterior a toda mirada, el elemento de lo ideal, donde las cosas eran adecuadas a su esencia⁵³.

⁴⁹ FOUCAULT, Michel. “EL NACIMIENTO DE LA CLINICA”. Editorial Siglo XXI. México, 1966. Pág. 3.

⁵⁰ FOUCAULT, Michel. “EL NACIMIENTO DE LA CLINICA”. Editorial Siglo XXI. México, 1966. Pág. 4.

⁵¹ Esta idea se encuentra desarrollada en sí misma desde diferentes posicionamientos, es decir, hay formas muy distintas de *ver el ver*. Es diverso el “concreto pensado” de Marx, al “traer todo un mundo en la mano” de Maturana.

⁵² FOUCAULT, Michel. “EL NACIMIENTO DE LA CLINICA”. Editorial Siglo XXI. México, 1966. Pág. 5.

⁵³ “La fórmula para alcanzar la esencia era a través de la geometría de los cuerpos; llegado a su perfección, el acto de ver se resolvía en la figura sin curva ni duración de la luz”. FOUCAULT, Michel. “EL NACIMIENTO DE LA CLINICA”. Editorial Siglo XXI. México, 1966. Pág. 7.

A fines del siglo XVIII, ver consiste en dejar a la experiencia adentrarse en la densidad de las cosas encerradas en ellas mismas, ya que tienen poderes de verdad que no toman de la luz, sino de la lentitud de la mirada que las recorre⁵⁴.

Consecuentemente, el régimen de la mirada es fundador del sujeto en su calidad irreductible. En lo no-hablado, dirá Foucault, “duerme la palabra”. De este modo, lo pensado cuenta tanto como lo no-pensado, ya que abre a la posibilidad de pensar de nuevo⁵⁵. Esta categoría se vuelve relevante a la hora de analizar los diferentes *régimenes de mirada* que el Trabajo Social ha proyectado porque posibilita estudiar sus fundamentos y, desde ellos, abrirse al espacio desafiante de lo no-pensado.

4. INCOMODIDADES EPISTÉMICAS

“Si en el 37 Horkheimer señaló seminalmente las distinciones entre teoría tradicional y teoría crítica, la década de los sesenta nos deparó la polémica sobre el positivismo en la confrontación Popper - Adorno, continuada en los debates entre Albert y Habermas”⁵⁶. El horizonte que nos propone lo anterior es inmenso y sólo será reseñado en algunos de los aspectos sustantivos que fueron marcando el eje y la evolución de las discusiones en cuanto a algunas de las consecuencias de separación de teoría y praxis.

4.1. Max Horkheimer: La Crítica a la Teoría Tradicional

Aquí, no se intenta reproducir todos los argumentos y la relación entre *teoría tradicional* y *teoría crítica* que Horkheimer coloca en su texto, sino que en virtud del objetivo planteado se esbozará un eje referencial de la crítica de este autor a la *teoría tradicional*.

La primera impugnación de Horkheimer es sobre la concepción de *teoría*. Para él, en la teoría tradicional la *teoría* es “aquel conjunto de proposiciones relacionadas unas a otras acerca de un campo de objetos de las cuales pueden deducirse las restantes proposiciones”⁵⁷. De este modo, subyace la siguiente relación: cuanto menor fuera el número de los principios primeros en comparación con sus conclusiones, más perfecta es la teoría. De allí emergen claramente las proposiciones de validez en la teoría tradicional que se traducen en el grado de concordancia entre las proposiciones deducidas y los hechos ocurridos⁵⁸.

⁵⁴ “La permanencia de la verdad es el núcleo sombrío de las cosas está paradójicamente ligada a este poder soberano de la mirada empírica que hace de su noche, día. Toda la luz pasa del lado de la débil antorcha del ojo que da vuelta alrededor y dice, en este camino, su lugar y su forma”.
FOUCAULT, Michel. “EL NACIMIENTO DE LA CLINICA”. Editorial Siglo XXI. México, 1966. Pág. 7.

⁵⁵ Esta es la puesta en acción de esa antigua categoría hegeliana donde conocer es diferenciar teniendo como horizonte que el no-ser forma parte del ser.
HEGEL, G. W. F. “FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1966. Pág. 181.

⁵⁶ PICÓ, Josep. “MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD”. Editorial Alianza. Madrid, 1992. Pág. 13.

⁵⁷ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril sujeto. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 117.

De esta forma, la *teoría* siempre será testeada desde los hechos. De allí que, en lo que concierne a los datos, la *teoría* permanecerá siempre hipotética. Consecuentemente, “la *teoría* se vuelve el saber acumulado de tal forma que permita ser utilizado en la caracterización de los datos, llevada a cabo en la forma más minuciosamente posible”⁵⁹. Por tanto, el concepto de *teoría* es de cierta forma autonomizado del contexto societal en cuanto busca sus fundamentos a partir de una forma esencial e íntima del conocimiento transformándose así, para Horkheimer, en una categoría cosificada. Para el autor, la teoría tradicional tiende a olvidar que los datos que se nos ofrecen son preformados de modo duplo: “por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano perceptivo”⁶⁰.

Lo anterior es crucial en todo tipo de concepción epistemológica que sustente la existencia, tal como el positivismo lo hace, de una realidad externa y cognoscible. Horkheimer apunta al develamiento del carácter *no-natural* de objeto y órgano ya que ambos son conformados por la actividad humana. De este mismo aspecto, Horkheimer hará surgir una significativa distinción entre normas de observación variadas para la sociedad o para el individuo. Para él, existen ocasiones en que el individuo se puede autopercebir pasivo e indefenso en relación a los mecanismos sociales y económicos de transformación. Sin embargo, si contemplamos la sociedad no podemos pensar en sus mecanismos de estructuración dirigidos como una forma ciega. Esta contradicción se hace evidente, para él, en el “modo burgués de la economía donde la sociedad aparece ciega y concreta y la actividad del individuo abstracta y conciente”⁶¹.

Por tanto, especialmente las ciencias sociales y aquellas que trabajan con el sujeto no pueden olvidar ni la doble determinación ni la distinción tensional entre individuo y sociedad. Así, aparece en su pena expresión el que algunas dimensiones de las estructuras científicas dependen de las situaciones y procesos sociales. Esto es importante de resaltar por que la teoría tradicional opera, por lo general, clasificando los datos en sistemas conceptuales que simplifican o eliminan las contradicciones. Para Horkheimer, esto también tiene una explicación cultural en el sentido en que el desarrollo de las ciencias aparece desligado de esas luchas y por tanto “no se emplea tanta energía en desarrollar la capacidad de pensar contradicciones y relaciones complejas como la empleada en encontrar soluciones funcionales según el campo específico de aplicación”⁶².

Si la lógica anterior impregna el quehacer científico, las categorías de mejor, útil, conveniente, productivo, valioso, tal como son aceptadas por el orden social vigente se vuelven fuera de sospecha y, por tanto, se ven como premisas extracientíficas que no requieren de atención crítica. De esa forma, “el carácter discrepante y escindido del todo

⁵⁸ “La validez real de la teoría reside en la concordancia entre proposiciones deducidas y hechos ocurridos, o lo que es lo mismo, entre teoría y empiria”.

HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 117.

⁵⁹ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 117.

⁶⁰ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 125.

⁶¹ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 125.

⁶² HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Colección Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 128.

social, en su figura actual, no tiene camino para volverse una contradicción conciente”⁶³. El riesgo de lo anterior es que al seguir la lógica expuesta la teoría tradicional no tiene cómo colocarse “contra el presente cuando el presente es miseria”⁶⁴. Horkheimer busca interpelar a la teoría tradicional haciendo notar que no es el pensamiento el que introduce la necesidad de los cambios sino que es el grado de injusticia el que impugna a nivel del pensamiento conceptual la urgencia de la superación de las contradicciones. Demás está decir, que esto es especialmente significativo en Trabajo Social.

4.2 Las Disputas del Positivismo en la Década de los 60’

Nuevamente en este punto la hondura y riqueza de los debates sostenidos por cuatro autores como Popper, Adorno, Albert y Habermas; desbordan el horizonte de posibilidad de este trabajo. Por tanto, este aspecto se enmarcará siguiendo algunos de los tópicos básicos de discusión usando para ello, sobretodo, el tratamiento relatorio que Habermas pone en su síntesis de las discusiones tanto en: “apéndice a una controversia de teoría analítica de la ciencia y dialéctica” como en “una polémica: contra un racionalismo disminuído en términos positivistas”⁶⁵. Se ha optado por esta vía ya que lo que se busca exponer más que el contenido y límites de la dialéctica son los límites y críticas hacia el positivismo tanto clásico como en su evolución al racionalismo crítico.

A las críticas de Adorno, Habermas va a sumar sus apreciaciones sobre el papel de los enunciados metodológicos y lo que él denominará la escisión entre razón y decisión. Es interesante hacer notar que el propio Habermas sostiene que eligió para la discusión la teoría de Popper, “porque Popper ya da un paso en dirección a mis objeciones contra el positivismo”⁶⁶. De esta forma, para Habermas, Popper ocupa una posición peculiar: por una parte es un representante defensor de la teoría analítica de la ciencia y por otra es un encarnizado crítico de los presupuestos empiristas del nuevo positivismo. Así, es la propia crítica de Popper la que inicia una etapa de auto reflexión en este enfoque epistemológico. Sobre ella, Habermas apuntará a los límites que este nuevo tipo de positivismo mantiene.

Su primera crítica se orienta a los criterios de validez empírica de los enunciados, en el sentido en que el positivismo supone como único legítimo un procedimiento de comprobación que es sólo “uno entre muchos”⁶⁷. Sin embargo, concordará con Popper al admitir que los datos experimentales son “interpretaciones en el marco de teorías previas, y por tanto, también comparten el carácter hipotético de aquellas”⁶⁸, sólo que

⁶³ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 130.

⁶⁴ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 139.

⁶⁵ Ambos artículos están contenidos en los textos
ADORNO, Theodor W. y otros. “LA DISPUTA DEL POSITIVISMO EN LA SOCIOLOGIA ALEMANA”. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1973.
HABERMAS, Jürgen. “LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1988.

⁶⁶ HABERMAS, Jürgen. “LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 46.

⁶⁷ HABERMAS, Jürgen. “LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 47.

⁶⁸ POPPER, Karl. “EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO. CONJETURAS Y REFUTACIONES”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1964. Págs. 23 y 387.

Habermas discrepará de la distinción entre *conjeturas* y *refutaciones* que Popper efectúa. Para Habermas “todas las fuentes del conocimiento son fuentes siempre impuras, donde el camino a los orígenes nos está interceptado. De ahí que la cuestión del origen del conocimiento no puede mediatizar por igual todos los orígenes de la teoría, a saber: la observación, el pensamiento y la tradición frente al método de la falsación que es el único que para Popper debe medir la validez empírica de las teorías”⁶⁹.

De esta forma, Habermas impugna a Popper el no develar que el método de la falsación en realidad corresponde y se justifica recurriendo, al menos, a una de las fuentes del saber que es la tradición y que paradójicamente Popper denomina *tradición crítica*. Con ello queda de manifiesto que la tradición es la variable independiente de la que en último término dependen tanto el pensamiento y la observación como los procedimientos de observación que se forman por combinación de ellos. “Popper pone con demasiada ligereza su fe en la autonomía de la experiencia organizada en el procedimiento de falsación, cree poder deshacerse así de la cuestión de los estándares de esa organización porque, pese a todas sus críticas, sigue compartiendo todavía un prejuicio positivista de profundo arraigo: el suponer la independencia epistemológica de los hechos respecto a las teorías cuya función sería aprehender descriptivamente estos hechos y las relaciones entre ellos”⁷⁰. De esta forma, para Popper todavía los test contrastan teorías con hechos independientes evidenciando lo que para Habermas constituye “el punto angular de la problemática positivista que residualmente queda aún en Popper”⁷¹. Lo anterior es claramente visible si se sigue el lineamiento de crítica ejercida tanto en relación al criterio de racionalidad como a las nociones de verdad y verificación donde están contenidas muchas de las argumentaciones críticas en cuanto a la escisión de teoría y praxis.

- **Racionalidad**

Una de las premisas centrales en Popper está configurada por el supuesto de conocimiento racional. El concepto de racionalidad es fundamental porque implica tocar el núcleo de la argumentación popperiana, ya que la forma de establecer un conocimiento científico válido descansa en la rigurosidad de la lógica. Popper, acepta componentes no racionales dentro de lo que él denomina “conjeturas” del desarrollo científico, pero no así dentro del terreno de la refutación⁷².

En el proceso que va desde la selección del problema (donde afirma los límites de la observación posible), la formulación de conjeturas, las proposiciones que se contrastan empíricamente, los test de falsación y el resultado de falsación o apoyo (con su consiguiente elección entre explicaciones alternativas) existe un supuesto, una división

⁶⁹ HABERMAS, Jürgen. “LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 49.

⁷⁰ HABERMAS, Jürgen. “LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 49.

⁷¹ HABERMAS, Jürgen. “LA LOGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 50.

⁷² Acerca de lo que el autor entiende por cada uno de estos conceptos, se remite al capítulo I de:
POPPER, Karl. “EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO. CONJETURAS Y REFUTACIONES”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1964. Págs. 43 a 79.

artificial. Y es que Popper, al suponer que los elementos no racionales intervienen sólo en el plano de las conjeturas está :

i. Separando el conocimiento de los intereses. A esto Habermas lo llamará el quiebre insostenible, ya que los intereses están siempre presentes en el quehacer científico. El concepto de interés como guía del conocimiento queda perdido en la relación entre conocimiento e interés. La presentación de ideas arbitrariamente separadas sirven a menudo para enmascarar con pretextos de legitimación los motivos reales de las acciones. No todo se lleva a cabo como Popper lo afirma, dentro de un marco estrictamente racional. “A lo que en este plano denominamos racionalización, en el plano de la acción colectiva lo denominamos ideología. Pero esto es sólo un lado de la cuestión, ya que por otra parte, por tener que ganar primeramente la objetividad de sus enunciados contra la presión y la seducción de intereses particulares, la ciencia se engaña sobre los intereses fundamentales a los que agradece no sólo su impulso, sino también las condiciones de posible objetividad”⁷³.

Así Popper se centra en un tipo de conocimiento, al que Weber denominaría como proveniente de una razón instrumental de medios a fines. No integra al desarrollo del conocimiento de la ciencia otros dos necesarios tipos de conocer, como son el práctico vivencial y el emancipador.

ii. Popper coloca su acento en el plano de los enunciados, no discute el lenguaje y modelo teórico que existen al interior de ellos. Al excluir una discusión acerca de los objetivos y valores a los que adhiere la ciencia, esta queda entregada a un nivel de decisionismo. “Guiadas por la actitud objetivista de la teoría configuradora de hechos, la dimensión en la cual los sujetos activos pueden llegar a un entendimiento racional y mutuo sobre objetivos y fines, es entregada a la oscuridad de la mera decisión entre el sistema de acciones cosificadas de valor y el poder irracional de la creencia”⁷⁴.

Es de ese modo, como la nítida frontera trazada por Popper entre conocimiento y valoración representa, en realidad, no tanto un resultado (aunque él llega a este límite realizando un exhaustivo análisis de autores, por ejemplo en la miseria del historicismo), como un problema. Detrás de su pretensión de entregar a la ciencia racional el requisito más importante por lo que se considera el desarrollo científico, se encuentra de nuevo el plano de las decisiones valóricas que quedan entregadas a principios de una elección irracional. Popper mismo sostiene que “no me es posible racionalmente obligar a nadie a que apoye sus presunciones con argumentos y experiencias. Igualmente, tampoco yo puedo, con ayuda de argumentos y experiencias, justificar concluyentemente mi resolución de adoptar, digamos una conducta determinada. En este sentido mi adopción de una actitud racionalista requiere también de una decisión al respecto. También aquí el problema reside no en la elección entre razón y fe, sino únicamente en la elección entre dos tipos de fe”⁷⁵.

⁷³ HABERMAS, Jürgen. “CONOCIMIENTO E INTERES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1983. Págs. 173 y ss.

⁷⁴ HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS”. Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Págs. 231 y ss.

⁷⁵ POPPER, Karl. “CONOCIMIENTO OBJETIVO: UN ENFOQUE EVOLUCIONISTA”. Editorial Tecnos. Madrid, 1986. Pág 193.

iii. El concepto popperiano de racionalidad, reducido en la línea del positivismo, exige tan sólo, en primera instancia, que el mayor número posible de individuos adopte una actitud racionalista. Tal actitud ya determine la conducta en el proceso de investigación o en la praxis social, se orienta por las reglas de la metodología científica. Acepta las normas usuales de la discusión científica, se muestra informada del dualismo entre hechos y decisiones y conoce los límites del conocimiento intersubjetivamente válido. Por ello se opone al dogmatismo, tal como los positivistas lógicos lo entienden y, al emitir su juicio acerca de sistemas de valores y normas sociales en general “se obliga a la observancia de principios críticos que fijan la relación entre teoría y praxis”⁷⁶

iv. Para Popper, las teorías son enunciados universales y, como toda representación, sistemas de signos o símbolos. Pero, se podría afirmar que la práctica es un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro y, la teoría un empalme de una práctica con otra. Así el teórico ha dejado de ser un sujeto que se debe situar “un poco en avance o un poco al margen para decir la muda verdad de todos” sino aquél que “enfrenta las formas de poder allí donde éste es a la vez objeto e instrumento : en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso”⁷⁷. De esta forma la teoría es una práctica, y funciona exactamente como una caja de herramientas. Como ya escribía Proust “tratad mi libro como un par de lentes dirigidos al exterior y bien, si no os sirven tomad otros, encontrad vosotros mismos vuestro aparato que es necesariamente un aparato de combate”⁷⁸.

v. La idea anteriormente expuesta dice relación con la noción de paradigma de Kuhn y algunos problemas en ella⁷⁹ que están referidos al papel de la ideología⁸⁰ en el proceso de constitución del saber. Kuhn sólo la considera como parte de la ciencia normal y, en consecuencia como elemento que aporta al desarrollo de un nuevo paradigma. Pero no se discute cómo la ideología es parte constitutiva de cualquier tipo de proceso de conocimiento, aún del científico que genera saber.

La separación de teoría y praxis no es considerada por Kuhn en la estructura explicativa sobre el desarrollo de la ciencia, al no considerar la ideología en el proceso de constitución del saber científico. Esto produce no sólo rechazo sino aceptación del uso de la noción de paradigma. El proceso de legitimación del desarrollo del acontecer científico, está atravesado por el concepto khuniano de paradigma. Se trata de ir más allá de lo cualitativo o cuantitativo. La necesidad de dar legitimidad a la investigación en ciencias sociales a través de conceptualizaciones externas, sigue oscureciendo una discusión aclaratoria centrada, en los modos que asume la relación sujeto objeto en el conocimiento del hombre en sus relaciones con la realidad y con los otros, considerando

⁷⁶ HABERMAS, Jürgen. “DOGMATISMO, RAZON Y DECISION”. En: “TEORIA Y PRAXIS”. Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pág 310.

⁷⁷ FOUCAULT, Michel. “LA ARQUEOLOGIA DEL SABER”. Editorial Siglo XXI. México, 1979. Pág. 186.

⁷⁸ PROUST, Marcel. “EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO”. Ediciones Alianza. Madrid, 1980.

⁷⁹ El mismo Kuhn propone una discusión sobre este aspecto en su texto “LA TENSION ESENCIAL”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1987. Págs 248 a 263.

⁸⁰ Usando el concepto que Horkheimer propone “every human way of acting wich hides the true nature of society, built as it is on contrarities, is ideological...”. HORKHEIMER, Max. “CRITICAL THEORY” . The Seabury Press. New York, 1972. Pag. 7.

en ello el interés y la necesidad que subyace a todo conocer. Es decir, reconociendo transparentemente el papel de la ideología en este proceso.

Además, la discusión ha llevado a asumir posiciones radicales en cuanto a la relevancia asignada a cada uno de los elementos que articulan la relación de conocimiento. Uno de los polos, donde prevalece el objeto, desconociendo la historicidad de su constitución e ignorando al sujeto es el núcleo más radical del positivismo. Acá la palabra clave es método, o más contemporáneamente el paradigma, cuya presencia o ausencia, legitima o ilegaliza la condición científica de las investigaciones. La otra sobredimensiona al sujeto. Su filiación reclama de los enunciados de Husserl y Schutz, y la palabra clave es intersubjetividad. Pero esta intersubjetividad aparece descontextualizada de las condiciones de la formación histórico-social donde se concretiza.

vi. Por último, lo anterior evidencia con toda su fuerza los agudos problemas de mediación que existen hoy. Es decir, el que la cultura de expertos, entre ellas Trabajo Social, se ha encapsulado de tal forma que con las palabras metodológicas que usa para abordar la realidad se ha vuelto incapaz de nombrar algunos de los procesos contradictorios que se producen en ella. Un camino metodológico que sólo pone énfasis en el despliegue de los elementos racionales, deja fuera, usando palabras de Foucault, las herramientas conceptuales que permitan “la insurrección de los saberes sometidos desde sus prácticas”⁸¹. La insurrección debe entenderse como la rebelión de una serie de saberes calificados como incompetentes o insuficientemente elaborados, para el nivel de la cientificidad racional exigida. No significa traducirlos, o encerrarlos, sino recorrerlos, descubrirlos, acercarse a su sentido. No se trata de una rebelión contra (y solamente) los métodos de una ciencia sino, y sobre todo, contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado al discurso científico organizado.

- **Verdad y Verificación**

El planteamiento de Popper responde a una concepción moderna del acontecer científico. La *verdad* ya no tiene referencia a un pasado, o a las tradiciones o a Dios, no proviene de una revelación, sino que busca su propio camino dentro del conocimiento. Esta afirmación se encuentra en las bases constitutivas del pensamiento de la modernidad⁸². Dicho en palabras de Habermas, se han diferenciado drásticamente las esferas de lo cognitivo, lo ético y lo estético; por lo que lo verdadero ya no es lo bueno o lo bello. Cada uno se ha refugiado dentro de su propia lógica⁸³. El criterio de verdad se encuentra inmerso dentro de la discusión sobre los fundamentos del conocimiento, ya que es central saber cómo se conoce para acceder a la verdad dentro de ese conocer. En Popper, el modelo del conocimiento científico con su lógica racional es el modelo más perfecto de conocimiento.

⁸¹ FOUCAULT, Michel. “LA MICROFISICA DEL PODER”. Editorial La Piqueta. Madrid, 1979. Pág. 128.

⁸² Como afirma Marcel Gauchet “La modernidad es, ante todo, un proceso de secularización: el lento paso del orden recibido al orden producido”.

GAUCHET, Marcel. “LE DÉSENCHANTEMENT DU MONDE”. Editions Gallimard. París, 1985.

⁸³ Para un despliegue de estos conceptos se remite a: HABERMAS, Jürgen. “LA MODERNIDAD UN PROYECTO INCOMPLETO”. En la compilación realizada por FOSTER, Hal. “LA POSMODERNIDAD”. Editorial Kairós. Barcelona, 1986. Pág. 24.

El autor se distancia de los positivistas lógicos al construir su asimetría lógica entre verificación y falsedad. Esta consiste en sostener que aunque ningún número de observaciones nos permite alcanzar una proposición universal (por lo que la verificación no es posible) , basta con una observación que señale lo contrario para concluir que la proposición es falsa. De este modo la única proposición que puede aspirar a la verdad es aquella que puede ser falseada⁸⁴. Así, Popper construye un concepto de *verdad* que es siempre gradual, ya que el conocimiento científico nunca puede alcanzarla plenamente. Un requisito indispensable de la ciencia será, por tanto, su carácter provisional. La *verdad* pasa a ser, dentro de este planteamiento, algo semejante a un referente utópico ya que no se alcanza jamás. Lo que sí hay son elementos para afirmar y discriminar entre varias teorías cual de ellas está más cerca de esa verdad provisional.

Consecuentemente, la tarea de la ciencia no consiste ya en probar la verdad de algo o en comprobar sus planteamientos, sino en la capacidad para someterse a los procedimientos de refutación. El avance de la ciencia se produce entonces por el proceso de ensayo y error. La contrastación en Popper tiene como procedimientos básicos : verificación de la coherencia lógica del sistema teórico, revisión de formulaciones teóricas de acuerdo a si son empíricas o no y una comparación de esta teoría con otras sobre el mismo tópico.

Ahora bien, al concebir la verdad como algo provisorio y entregar la verificación a la posibilidad de falsear, Popper amarra estas categorías relacionándolas e insertándolas drásticamente dentro de su lógica racional , al interior de lo que él considera los requisitos para todo conocimiento científico. En este mismo sentido, los criterios de validez o de verdad se definen por procedimiento. Como sostiene el propio Popper “es la forma de su desarrollo lo que hace a la ciencia racional”⁸⁵. En este sentido, la comparación de dos teorías requiere el que ambas estén dentro de un mismo paradigma de investigación, luego es una comparación sólo dentro de aquellas contenidas en una misma matriz. Con ello se da un acotamiento y fija un límite importante a uno de los procedimientos de Popper en relación a la contrastación. Para el autor "todas las propiedades que requerimos para comparar y desear en una teoría equivalen a una sola cosa: al mayor grado de contenido empírico o de testabilidad"⁸⁶.

Además, a la inversa de los autores empiristas que parten de lo empírico como un dato, haciendo de lo inductivo una premisa básica; Popper parte de un sistema hipotético deductivo donde se comienza a partir de la teoría y realiza una explicación lógica pero que no es una explicación sobre causalidad. De este modo, al aproximar el concepto de teoría científica al formato hipotético deductivo, Popper no considera lo suficiente el que la sólo descripción del mundo positivo y físico es ya problemática y que al interior de cada teoría existe un lenguaje y un modelo que constituyen una interrelación indisoluble con los enunciados.

Al contextualizar su requisito de falsear⁸⁷ dentro del marco de la lógica racionalista, Popper devela que , de concordar con él en este aspecto, se debe necesariamente

⁸⁴ Esta idea se encuentra profundizada en : ECHEVERRÍA, Rafael. “EL BUHO DE MINERVA”. Ediciones PIIE. Santiago de Chile, 1988. Pág. 177.

⁸⁵ POPPER, Karl. “EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO. CONJETURAS Y REFUTACIONES”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1964. Pág. 250.

⁸⁶ POPPER, Karl. “EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO. CONJETURAS Y REFUTACIONES”. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1964. Pág. 253.

compartir toda su estructuración. Así sucede lo que, expuesto en palabras de Foucault, es un principio de lectura de elección y exclusión, ya que “de todo lo que pasa no comprenderás más de lo que se ha convertido en inteligible porque ha sido cuidadosamente extraído y seleccionado para hacer ininteligible al resto. Bajo las especies de lo que se denomina la verdad, se trata siempre de conjurar lo que acontece: el suceso”⁸⁸. De ese modo lo que conocemos por verdad, o los procedimientos para acceder a la verdad dentro de un conocimiento científico pasa por una forma de imposición de cierto filtro de saber (el que contiene un procedimiento de lógica racional) que se oculta bajo el aspecto universal y objetivo de este conocimiento.

Por otra parte, la verdad y su definición nunca está exenta de su relación con los mecanismos de poder. Es decir, cada sociedad ha tenido y presenta hoy su política general de la verdad, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos e instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos, las técnicas y procedimientos para obtenerlos. En nuestra sociedad estos criterios son inseparables del discurso científico y de las instituciones que lo producen. “Existe un combate por la verdad o al menos alrededor de la verdad, que es lo mismo que sostener que el debate se encuentra al nivel del conjunto de reglas sobre las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder”⁸⁹.

Así es como detrás del concepto de verdad encontramos su propia presuposición. La elección de determinados criterios para definir la verdad, sus procedimientos de realidad y racionalidad son la elección de un producto humano. Es un acto social y depende de la situación histórica. Usando las irreverentes y lúcidas palabras de Feyerabend “uno se decide en favor o en contra del estilo de pensamiento racional de la ciencia por algo tan irracional, aunque no tan inocente, como uno se decide por el punk rock o en contra de él, por lo demás con la diferencia de que la actual inserción social de las ciencias rodea a la decisión del primer caso con mucha más palabrería y también con mucho más ruido”⁹⁰.

En el mismo Feyerabend se encuentra una inversión propuesta para descubrir mediante las artes el estado de la ciencia. “Si viviéramos en un tiempo en que se creyera ingenuamente en el poder curativo y en la *objetividad* de las artes, si no se separa arte y Estado, si las artes se sustituyeran con medios fiscales, si se las aprendiera en las escuelas como disciplinas obligatorias, mientras que las ciencias serían consideradas como colecciones de juguetes, de las que los jugadores una vez elegirían un juego y otra vez otro, entonces, como es natural, sería igualmente indicado recordar que las artes son ciencias. Pero, desgraciadamente no vivimos un tiempo así”⁹¹.

⁸⁷ La riqueza de este concepto y la interpretación que Popper hace se encuentran ampliamente descritos en su cuarto capítulo de “LA LOGICA DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA”. Editorial Tecnos. Madrid, 1985. Págs. 75 a 88.

⁸⁸ FOUCAULT, Michel. “LA MICROFISICA DEL PODER”. Editorial La Piqueta. Madrid, 1979. Pág. 33.

⁸⁹ FOUCAULT, Michel. “LA MICROFISICA DEL PODER”. Editorial La Piqueta. Madrid, 1979. Pág. 188.

⁹⁰ FEYERABEND, Paul. “ADIOS A LA RAZON”. Editorial Tecnos. Madrid, 1984. Pag. 189.

⁹¹ FEYERABEND, Paul. “ADIOS A LA RAZON”. Editorial Tecnos. Madrid, 1984. Pag. 190.

De esta forma, Popper realiza un considerable esfuerzo al criticar algunas de las categorías centrales del positivismo clásico: su nexos con la empiria, sus procesos de verificación, la propia noción de teoría, la lógica de la investigación y los pasos a seguir. Sin embargo, la crítica a la noción de totalidad, a la relación del sistema y la parte, el carácter no natural tanto del objeto como del órgano perceptivo, la ilusión de neutralidad en las refutaciones, la separación de conocimiento e interés y el aislamiento de razón y decisión continúan como problemas a resolver en esta perspectiva de conocimiento. Habrá que analizar, por tanto, cuál es el impacto de estas nociones en Trabajo Social en Chile. Es decir, hasta qué punto él ha logrado, en primer lugar, evolucionar asumiendo las propias críticas de Popper al positivismo clásico y en segundo término en qué medida considera alguno de los problemas posteriores que han sido enunciados por los debates epistemológicos hace ya más de treinta años.

4.3 La Caída de un Modelo Unico de Racionalidad.

Los cambios en la noción de Estado han traído aparejados el fracaso de la idea de un poder centralizado. La penetración Estado/Mercado es una evidencia de ello. Los actores sociales, formados en procesos de socialización antiguos ya no saben dar sentido a los cambios que aparecen. Algunos sindicatos aún creen en la *fuerza de trabajo*, no deteniéndose a indagar las mudanzas de esas imágenes culturales. Por doquier se establece la idea que un modelo de racionalidad única ya no es racional para comprender lo que sucede⁹².

El neoliberalismo presenta, sin embargo, una versión unívoca de la razón donde se puede definir lo real social unívocamente. En este sentido, como plantea Jean de Munck, los economistas son los últimos metafísicos de la modernidad ya que unifican unívocamente lo racional con lo real, a la vez que continúan con el sueño premoderno de un fundamento natural de la razón. El neoconservatismo sostiene una versión más sutil que se desarrolla en dos planos: uno premoderno, donde existe la idea que hay valores, tradiciones, autoridad. *Un* fundamento sustancial que da sentido a las cosas que existe para regular la vida social. El otro plano es un discurso pragmático donde la anterior apelación no existe.

Ello involucra una forma renovada de escisión entre sociedad y cultura. Las cargas incómodas de la modernización son desplazadas de su base estructural y son achacadas a la cultura⁹³. De este modo se esfuma la relación entre un proceso de modernización que aprueba y un desarrollo cultural del que se lamenta. Luego, en vez de abordar las causas sociales y económicas del cambio de actitud hacia el trabajo, el consumo, el ocio, el éxito; responsabiliza a la cultura del hedonismo por la falta de identificación social. De allí se deriva uno de los núcleos del diagnóstico neoconservador, la crisis actual de un *mundo sin hogar*, que hace que el hombre, ante las múltiples presiones de la opción cotidiana, vea amenazado su sentido.

La crisis se lee, por tanto, como búsqueda de referentes valóricos que se han perdido ya que implican clausurar y pasar más allá del espíritu ilustrado. Desde este tipo de análisis

⁹² ⁸⁵ Ver sobre este punto: HOPENHAYN, Martín. "REPENSANDO LO SOCIAL EN UN MAR DE RACIONALIDADES". En: "NI APOCALÍPTICOS NI INTEGRADOS". Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1994. Págs. 129 y ss.

⁹³ ⁸⁶ Ver BERGER, Peter. "UN MUNDO SIN HOGAR". Editorial Sal Terrae. Santander, 1979. Págs. 174 y ss.

las categorías culturales contienen un núcleo apriori más que un resultado. Es el deber ser el que se traduce y se lee culturalmente. El desafío consiste en no incorporar sobre un fundamento sustancial el fenómeno a indagar sino reconstruir el problema *en* situación. Ello supone pensar en los distintos y nuevos modelos de racionalidad.

Lo que se puede deducir es, de esta forma, la no existencia de una versión objetiva de lo real. Esto involucra adentrarse en los diversos procesos de interpretación, en los choques de racionalidades existentes en todo fenómeno social. *Ser racional* hoy no significa la posibilidad de existencia de una regla externa de la cual sea posible deducir en un razonamiento formal, el criterio con el que proceder.

Ese sueño de materializar la realidad es posible apreciarlo en la ilusión jurídica positivista, donde el juez reclama para sí ser *la boca de la ley*. En todo problema social contemporáneo: violencia, pobreza, enfermedad, no es posible pedir la existencia de categorías a priori de las que partir incuestionadamente. Así, para Trabajo Social un área especialmente relevante la constituye el partir poniendo en cuestión la categoría con la cual se va a trabajar: niños de la calle, pobres, menores en situación irregular. No es posible conceder que en Trabajo Social no se profundicen los fundamentos que hacen surgir estos enunciados, ya que de allí surgen un cúmulo de contradicciones que se van a expresar no sólo en una comprensión del problema sino que se traducirán, sin lugar a dudas, en diferentes formas de intervención social. Por otra parte, incluso en el terreno valórico no hay hoy una visión extremadamente esencialista sino que su comprensión pasa por el análisis de las condiciones de los procesos de discusión racional.

De todo lo anterior se puede deducir que existen serios obstáculos contextuales para que Trabajo Social siga operando con una matriz tecnológica ya que ésta se muestra incapaz de superar tanto las limitaciones conceptuales como de asumir críticamente las transformaciones del contexto. De esta forma, existe el peligro de establecer viejos códigos de interpretación ante realidades nuevas en la ilusión de la univocidad de una lectura instrumental. En los más variados ámbitos de intervención la noción hegemónica ha hecho crisis. Esto se evidencia en la severa disminución en el campo de la salud, las restricciones de la intervención clásica a nivel empresarial, la ineffectividad en el campo comunitario, el desconforto con la acción pública a nivel de gobernaciones y municipios, las fallas persistentes en la atención de problemas de violencia, minoridad, en los diversos ámbitos de acción jurídica. Por ello, es posible sostener que el Trabajo Social en Chile se encuentra encapsulado y, por tanto, más que defenderlo, es preciso desencapsularlo, resituándolo.

La identidad de Trabajo Social, por tanto, hay que interpretarla desde estos procesos reconstructivos. Hay que potenciar interpretaciones complejas que se relacionen desde una función mediadora, no desde un paso directo, con un horizonte de intervención. Pasar de una comprensión, por cualquiera de sus vías a una intervención *en forma directa* es una ilusión que ha entorpecido los debates en torno a la producción de conocimientos en Trabajo Social. La función de mediación involucra no un procedimiento de *bisagras* sino la posibilidad de nombrar un escenario posible de reconstrucciones, una tarea. La *función de mediación no es hablar de otros sino mostrar las contradicciones de los discursos*.

Así, las categorías no son un apriori sino un resultado donde se ponen en evidencia las lógicas en juego. Esto es especialmente relevante en un país donde no es concebido, como planteara René Chér *el derecho a la legítima rareza* sino más bien donde se busca mostrar un patrón unívoco de comportamiento y el resto interpretarlo como transgresión. La función mediadora de Trabajo Social debe contener la posibilidad de recuperar la unidad de lo razonable dejando escuchar sus múltiples voces.

Una comprensión social compleja requiere de una flexibilización, de procesos fuertes de distinción: analizar los métodos desde sus fundamentos, entender la teoría como la posibilidad de iluminar contradicciones⁹⁴, encontrar los caminos para hacer lo concreto pensado, para develar las determinaciones múltiples de lo concreto⁹⁵. Esto no es posible sin reflexividad, para ello hay que superar la tendencia endémica del empirismo y las formas como desde él se ha concebido a Trabajo Social. Dado lo anterior, si el proceso de modernidad es el marco cultural para entender la época, no podemos prescindir de un análisis de sus diferenciaciones y contradicciones.

Consecuentemente, Trabajo Social debe adentrarse en un análisis de la modernidad entendida como formas de estar y no de ser, diferenciando sus enfoques para ir tras una trama híbrida, distinguiendo los conceptos de modernidad y modernización así como considerar la escisión sociedad/cultura, para, en cierta medida, asumir el desencanto producido por las contradicciones de estos procesos pero, a la vez, hacerlos fructificar en renovados análisis y prácticas sociales. Esto significa, para Trabajo Social, el proceso por develar esos lenguajes desgarrados que tienen, para él, encarnaciones concretas y nombres propios.

La urgencia de esta tarea la podemos percibir en el silencio de ciertos análisis. Es así como, el estudio del estado autoritario no da cuenta del miedo del hombre, el análisis de la economía de mercado no dice nada del significado del consumo y la cesantía, la descripción de los cambios del sistema educacional guarda silencio sobre los procesos efectivos del aprendizaje⁹⁶. Podríamos agregar que, la evaluación de políticas sociales, hechas generalmente en términos de cobertura, no muestran al sujeto; no mencionan la calidad de los servicios a entregar ni la cantidad de tiempo disponible en horas profesionales para los beneficiarios, menos aún, el tiempo promedio de espera para ser atendidos. Asimismo, no develan la serie de contradicciones producidas entre el diseño de los objetivos de la política en cuestión y su forma de ejecución y evaluación.

Resulta pertinente, visto de ese modo, preguntar si Trabajo Social puede llegar a ser un intérprete válido que deleve esa distancia, logre describirla, nombrar sus elementos y efectuar una propuesta que articule esos dos ámbitos a partir de sus diferencias. Parece que, en el momento actual, no existe una tarea más incisiva ni de tanto alcance teórico y político como abocarse a la resolución de esta pregunta.

Esto implica revisar, entre otras cosas, el sentido de una labor de pesquisa en Trabajo Social lo que en Chile constituye una manera casi inexplorada de aporte social crítico. Con estudios de evidencias escritas que develen la realidad social de las personas atendidas, en tantas y tan múltiples situaciones, se podría obtener un material valioso y

⁹⁴ ⁹⁸ ADORNO, Theodor. "CONSIGNAS". Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 182.

⁹⁵ ⁹⁹ MARX, Karl. "INTRODUCCION A LA ECONOMIA POLITICA". Editorial. Pueblos Unidos. Montevideo, 1973. Págs. 17 y ss.

⁹⁶ LECHNER, Norbert. "LOS PATIOS INTERIORES DE LA DEMOCRACIA". Ediciones FLACSO. Santiago de Chile, 1988. Pág. 52.

concreto desde el cual sería mucho más productivo, inapelable y enriquecedor intervenir a nivel macrosocial. Si hacemos la sencilla operación de calcular en cada área de acción de Trabajo Social (salud, menores, educación, organizaciones comunitarias, empresas, municipios, derechos humanos, etc.), el número de estudios posibles de obtener si, tan sólo, un 10% de los asistentes sociales que allí ejercen efectuaran investigaciones de buen nivel empírico, tendremos ante sí un número explosivo, por su capacidad de impacto en tan múltiples sectores y la potencialidad de sus hallazgos.

Por otra parte, es preciso ahondar en las características culturales en que Trabajo Social se desenvuelve. Como planteaba Katherine Kendall, en el congreso mundial de Trabajo Social realizado en Bombay, ya no existe más un modelo cultural claro que aceptar o rechazar. Estamos en un período en que resulta esencial que cada país se concentre en elaborar sus propios modelos, según su realidad cultural. Esto implica un gran desafío de inculturación para evitar homogeneizar lo que no es posible uniformar. El apoyar una mejor calidad de vida pasa por el conocimiento, no sólo de las condiciones materiales, sino de los rasgos culturales de los potenciales beneficiarios. Para lograr ese tipo de conocimiento, es fundamental partir reconociendo las diferencias existentes entre el investigador y las personas que atiende.

Lo anterior también implica caminar hacia una superación de la lógica racionalista: es urgente descubrir y develar las diferentes caras que presenta la razón para no dejarla reducida a mera racionalidad instrumental. Sin embargo, esto no significa, de ningún modo, renunciar a proponer un concepto ampliado de razón, una instancia racional normativa ya que sólo si Trabajo Social contiene las condiciones de un trabajo emancipador, podrá promover, desde su gestión profesional, la interrelación del sistema con el mundo-de-vida⁹⁷. Esto significa analizar el contenido de una teoría crítica que no deje los valores por fuera de su quehacer sino que se oriente según ellos. De este modo, estamos frente a un desafío que pasa, necesariamente, por un distinto concepto de comunicación, donde ésta se logre en el reconocimiento de las diferencias⁹⁸. Sólo así se podrá hablar de una noción de mediación que tenga sentido. Se requiere, por tanto, de saberes que en su lenguaje sean capaces de *nombrar e intervenir* en las escisiones producidas entre la concepción de cultura de expertos y la praxis cotidiana.

La propuesta potencial que se quiere desplegar es si Trabajo Social puede llegar a constituirse en uno de los intérpretes que develen esas rupturas, siendo capaz de dar contenido a ciertos y acotados núcleos de separación. Por su quehacer profesional, él presencia cotidianamente el desgarramiento del lenguaje *científico positivo* de políticas institucionales, supuestamente racionales, enfrentadas a la experiencia real de personas *beneficiarias*, quienes deben aceptar las contradicciones e irracionalidades de estos servicios. Es un lugar, por tanto, donde sería posible develar lo que sucede. No resulta insensato, entonces, pensar desde allí, en la factibilidad de un rescate de las lógicas discursivas que presenta la gente.

⁹⁷ McCARTHY, Thomas. "LA TEORIA CRITICA DE JURGEN HABERMAS". Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pág. 289.

⁹⁸ "No cabe representarse esta relación ni en la indiferenciada unidad de sujeto y objeto ni en su hostil antítesis, antes bien, en la comunicación de lo diferente. El actual concepto de comunicación es denigrante porque traiciona lo mejor, el potencial de un acuerdo de hombres y cosas, para entregarlo al intercambio entre sujetos, según los requerimientos de la razón objetiva". ADORNO, Theodor. "CONSIGNAS". Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 145.

Pero, ¿es la discursividad de las personas sólo otro tipo de lógica?, ¿puede pretenderse, desde ella, una descripción que sea pertinente a las diferentes instituciones sociales en las cuales se encuentran suscritas? Para poder llevar a buen término una tarea de interpretación, el trabajador social debe considerar la distancia y diferencia de fines existentes entre los intereses de las personas atendidas con los de las instituciones que ofrecen esos servicios. Le corresponde, por tanto, una fuerte tarea de *traducción* de un lenguaje a otro, haciendo ver las posibles formas de compatibilización factibles y eficientes.

Con lo expuesto, afirmamos que Trabajo Social está inserto -por su historia, sus objetivos, sus herramientas de trabajo y su quehacer constitutivo- en el proceso problemático de la mediación, característico de la modernidad y que hasta ahora, no se ha usado toda la potencialidad y riqueza que posee. Ello se debe, entre otras causas, a una defensa de determinadas formas de ejercer la profesión. Se ha acotado y definido (tanto entre los partidarios de privilegiar un ámbito de formación académico como en los *prácticos de terreno*, así como en tendencias políticas de derecha, centro o izquierda) un tipo de Servicio Social con características específicas y, muchas veces, opuestas. Por ello, podemos encontrar, al menos, dos planos de discusión habitual, uno teórico-práctico y otro político.

La mantención del debate a esos niveles ha contribuido a que permanezca oculta y encubierta la problemática de fondo: ¿qué es, qué sentido tiene y cuál es el objetivo de un Trabajo Social hecho en Chile en las actuales circunstancias?, ¿cuál es el aporte específico de la profesión? El sostenimiento de esas posturas conlleva la pérdida del esfuerzo hermenéutico y emancipador, presente, de diversas formas, en los objetivos de la profesión desde su constitución. Por ello, la primera tarea para un cambio es que Trabajo Social mismo se asuma como una forma de *trabajo reflexivo y crítico*, es decir, que se constituya en una actividad creadora y no en una mera necesidad productiva⁹⁹, que dé forma, conceptual y práctica, a un lenguaje que le permita *decir lo que ve*.

No se quiere con lo expuesto desconocer toda una serie de investigaciones y tareas realizadas en Chile, especialmente durante los últimos años. La profesión ha debido enfrentarse a exigencias nuevas y se ha adentrado en ámbitos y situaciones que antes no se consideraban o no existían. Lo que planteamos es que ellas son indicios válidos para poder concebir una noción distinta Trabajo Social pero, hasta ahora, no se ha analizado sistemáticamente el contexto, el marco de referencia y las categorías conceptuales que permitan hacer un replanteamiento profundo de la carrera.

Se requiere, entonces, efectuar una revisión a distintos niveles, que parta de una determinada perspectiva epistemológica y llegue hasta las formas que adopta la práctica profesional. Por los límites de este trabajo, sólo se expondrán aquí algunos de sus fundamentos conceptuales.

4.4 La relacion tensional de teoria y praxis

⁹⁹ Eso implica la noción de trabajo humano elaborada por Marx, donde esa categoría es indispensable para un esfuerzo emancipador. Concepto que asume la escuela de Frankfurt y lo articula en las diferencias entre trabajo alienado y otro creador y crítico, que se relaciona con los procesos de interacción.
HORKHEIMER, Max. "CRITICA A LA RAZON INSTRUMENTAL". Editorial Taurus. Madrid, 1979. Págs. 79 y ss.

Como ya hemos planteado, en Trabajo Social ha existido una larga polémica en torno a la forma de conectar estas dos dimensiones. Asumiendo el esquema propuesto por Adorno, se tratarán las implicancias del énfasis y la sujeción de un polo al otro y los caminos para una relación tensional que no pretenda resolver sino iluminar las contradicciones.

“Lo que figura como el problema de la praxis y hoy vuelve a agudizarse como el conflicto teoría-praxis, coincide con la pérdida de la experiencia ocasionada por la racionalidad de lo siempre igual. Cuando la experiencia es bloqueada o simplemente no existe, es herida la praxis y, por tanto, añorada, caricaturizada, desesperadamente sobrevalorada”¹⁰⁰. De este modo, el problema de la praxis es también el problema del conocimiento. Debería crearse, entonces, una conciencia de teoría y praxis que no las separara de un modo arbitrario ni destruyera la teoría mediante el primado de la razón práctica, ya que, pensar es un hacer y la teoría es una forma de praxis.

Visto de esa forma, aparece en toda su extensión lo injustificable que resulta abusar de la antítesis entre teoría y praxis para culpar a la teoría. Incluso, en el plano de lo ético, en diversas ocasiones la praxis se ha transformado en pretexto ideológico de coacción moral. Lo que resulta evidente es que una concepción de teoría como la descrita ocasiona mucho trabajo, demasiado esfuerzo para los activismos de ciertas prácticas recurrentes. El pensamiento produce un impulso práctico, por mucho que se lo ignore. “Sólo piensa quien no se limita a aceptar pasivamente en cada caso lo dado, desde el primitivo que recapacita de qué modo podrá proteger su fogón de la lluvia o guarecerse cuando se acerca el temporal hasta el pensador que imagina cómo la humanidad, por el interés de su autoconservación, puede salir de la minoridad de que ella misma es culpable”¹⁰¹. La adversión a lo teórico, propia del tiempo en que vivimos, puede deberse a los discursos ideológicos subyacentes a las teorías y, de cierta forma, a un afán de transformar al mundo sin tener la capacidad para poder *nombrar* lo que en él acontece.

Por otra parte, “en el plano de la ciencia, la separación de teoría y praxis en la época moderna -y por cierto en la sociología, para la cual debiera ser temática- se halla estampada en la doctrina de Max Weber sobre la neutralidad frente a valores. Formulada hace ya setenta años, sigue influyendo en la más moderna sociología positivista”¹⁰². Acá, la separación aparece muy ligada al concepto weberiano de racionalidad, en especial de la razón con arreglo a fines. En ella, los fines están fuera del marco racional, librados a un decisionismo arbitrario. Pero, a su vez, cuando la praxis encubre su propia imposibilidad, es ella la que se vuelve ideología. Desde este contexto, resultan imperiosas las palabras de Kant al pedir que cada uno use su propio entendimiento. No es posible, en virtud de ninguno de los dos polos, la renuncia al juicio personal. Por último, como plantea Adorno, “la relación de teoría y praxis, una vez distanciadas la una de la otra, es la del salto cualitativo, no la del traspaso o la subordinación”¹⁰³. Concretar, así, una diferenciación enriquecedora entre ambas dimensiones es un desafío abierto dentro de nuestro ámbito profesional.

¹⁰⁰ ADORNO, THEODOR W. “NOTAS MARGINALES SOBRE TEORÍA Y PRAXIS”. En: “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Págs. 159 a 180.

¹⁰¹ ADORNO, Theodor. “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 165.

¹⁰² ADORNO, Theodor. “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 173.

¹⁰³ ADORNO, Theodor. “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 179.

Esa tarea se vuelve imprescindible si la pensamos a la luz de los acontecimientos que vivimos en el plano político y cultural del país. El cúmulo de experiencias y el aporte de Trabajo Social a la construcción de nuevas políticas sociales pasa por la resolución de los debates en torno a la relación teoría-praxis. Sólo así se puede develar la escisión entre sistemas y mundos de vida, en el esfuerzo no por legitimar un polo sino por lograr interpretar los discursos atrapados en lógicas recurrentes.

4.5 El conocimiento ligado a un interés

La relación de conocimiento e interés en Habermas, es un intento de radicalizar la epistemología. Consiste en mostrar cómo las raíces del conocimiento se hunden en el terreno de la vida de la especie humana. Luego, detrás de las estrategias de conocimiento siempre es posible encontrar un interés referido a la reproducción de la vida.

Se diferencian tres vinculaciones:

- i. La orientación general que guía a las ciencias de la naturaleza (empírico-analíticas) y que está fundada en un profundo interés antropológico, en la predicción y control de los acontecimientos del medio natural. A este interés técnico, vinculado a una necesidad de reproducción de la vida, le corresponde una estrategia de conocimiento que ha plasmado la metodología y la orientación cognocitiva de las ciencias de la naturaleza.
- ii. La reproducción de la especie humana no descansa sobre un imperativo técnico, sino, sobre el problema de posibilitar una comunicación intersubjetiva confiable y permanente entre los hombres. Existe un profundo interés antropológico por asegurar, consolidar y expandir las posibilidades de entendimiento. Este es un interés práctico, referido en forma específica a la comunicación entre sujetos. En él, se pueden encontrar las bases de los conocimientos de las ciencias histórico-hermeneúicas.
- iii. Por último, existe un interés emancipatorio, tanto en su dimensión subjetiva como social, de las formas de dominación pseudonaturales. Este interés, fundado antropológicamente por la emancipación, es el que está en la estructuración de las orientaciones generales de las ciencias críticas.

Con dicha presentación relacional, Habermas articula tres grandes temas: la preocupación por derrocar la ilusión objetivista donde el mundo es concebido como independiente del sujeto que conoce y sólo puede describir los acontecimientos tal como ellos serían en sí mismos. En segundo lugar, la clasificación de los procesos de investigación en tres categorías que se distinguen a partir de sus propias estrategias cognitivas. En tercer término, la conexión entre esas estrategias con intereses cognitivos específicos que tienen su fundamento en la historia natural de la especie humana.

Los intereses poseen, en Habermas, un status equivalente a la trascendentabilidad, ya que, son estructuradores del conocimiento posible. Además, son empíricos, en tanto están arraigados a los problemas del desenvolvimiento histórico y a las dificultades de la reproducción de la especie humana. De esa forma, mediante su método reconstructivo, hace un proceso de involución. Demuestra que la manera de proceder de

la investigación científica en las ciencias analíticas, hermeneúicas y críticas descansa sobre modos de operar de índole pre-científica, propios de determinadas formas de orientación de la acción. Dichas operaciones -que se dan en el mundo de la vida- revelan que el hombre, desde siempre, ha usado estrategias de esta índole, y que ellas descansan en intereses específicos.

Un núcleo importante en la argumentación de Habermas es la existencia de un proceso de disolución de la teoría del conocimiento desplazada por una teoría de la ciencia¹⁰⁴. Considerando esta condición, el autor efectúa una propuesta: abrir otros caminos de reflexión que han sido bloqueados por el auge del positivismo. Una línea de elaboración permanente será, por tanto, la ampliación del concepto de *razón*. Es imprescindible volver a integrar el interés y la tendencia, los que son expulsados -como momentos subjetivos- de la corte del conocimiento.

Ese análisis reafirma que “una crítica radical del conocimiento sólo es posible en cuanto teoría de la sociedad”¹⁰⁵. Es necesario que la razón recorra todos los caminos de su constitución. Este proceso va, para Habermas, desde la reconstrucción de la certeza sensible, pasando por las distintas etapas de la experiencia de la conciencia, hasta el estadio de la crítica. Es como si la propia razón reflexionara sobre sus formas asumidas. De esta manera, el conocimiento y la relación entre conocimiento e interés se desenvuelven en la tensión entre ser y deber ser. Existe, en el autor, un canon normativo del concepto acuñado de razón, que no abandona, que le parece indispensable de introducir para entender la dirección que él le otorga a su contenido. Como podemos comprobar, la tensión existente entre ser y deber ser interviene, en forma radical, en el modo de pensar el conocimiento en la ciencia y su expresión en una teoría de la sociedad.

Es una propuesta que presenta un concepto límite, ineludible en la consolidación del pensamiento habermasiano¹⁰⁶. Siguiendo este enfoque, el investigador de las Ciencias Sociales sólo puede interpretar el sentido de sus textos en relación con la estructura del mundo al que pertenece. Ahora bien, “los procesos de conocimiento a los que la socialización está ligada no solamente actúan como medios de reproducción de la vida, determinan en la misma medida las definiciones de esa vida. Lo que podría parecer mera supervivencia queda sujeta al criterio de lo que una sociedad entiende por vida buena”¹⁰⁷. Así, Habermas coloca el elemento normativo para poder resolver la dirección de las ciencias hacia el mundo de la vida. En consecuencia, se da el paso desde la acción a la comunicación, pero, el investigador queda atado a un concepto de razón que actúa, sin lugar a dudas, como un referente utópico.

¹⁰⁴ “Si queremos seguir el proceso de disolución de la teoría del conocimiento, cuyo lugar ha sido ocupado por la teoría de la ciencia, tenemos que remontarnos a través de fases abandonadas de la reflexión”.

HABERMAS, Jürgen. “CONOCIMIENTO E INTERES”. Editorial Taurus. Madrid, 1982. Pág. 9.

¹⁰⁵ HABERMAS, Jürgen. “CONOCIMIENTO E INTERES”. Editorial Taurus. Madrid, 1982. Pág. 10.

¹⁰⁶ “Aunque no sea la emancipación misma, la reflexión crítica posibilita el distanciamiento entre ver el mundo y convertirlo en su objeto. Tal distanciamiento es, de hecho, también una condición de posibilidad para la crítica y la emancipación práctica”.

HABERMAS, Jürgen. “CONOCIMIENTO E INTERES”. Editorial Taurus. Madrid, 1982. Pág. 378.

¹⁰⁷ HABERMAS, Jürgen. “CONOCIMIENTO E INTERES”. Editorial Taurus. Madrid, 1982. Pág. 175.

5. LA INTERVENCIÓN SOCIAL COMO GRAMÁTICA

La premisa central de esta dimensión del curso, es dar cuenta de un desafío central del Trabajo Social si quiere enfrentar con competencia los dilemas del proceso de globalización: girar y enriquecer sus conceptos y modelos de intervención social. En sus diversas versiones clásicas, el concepto de intervención aparece volcado hacia una noción de acción práctica, enfatizando la dimensión espacial (el terreno, el lugar, el campo) donde se ejerce el quehacer profesional, intentando dar un buen servicio a la gente. De allí que incluso se llegue a decir, que este saber se desarrolla cara a cara, variando el número de personas involucradas según se trate de una atención de caso, de grupos o de comunidades.

Lo anterior contiene un olvido persistente, el que Trabajo Social no trabaja con individuos en cuanto tales. Nadie llega “en su condición de persona natural” a solicitar los servicios de un trabajador social, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento. Por tanto, el núcleo del Trabajo Social es una intersección, un cruce entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca. Consecuentemente, si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía.

5.1 El potencial de la enunciación

“En el discurso existe poder de vida y de muerte”

(Michel Foucault)

Una de las más bellas canciones de Serrat, el romance del Curro el Palmo, contiene esta clave enunciativa: “*la vida y la muerte bordada en la boca*”. Allí, en aquella boca, la de Mercedes, en sus palabras, sesella la suerte de Curro, el Palmo. Es por ella que justamente el enano sabe que sólo le espera la muerte, que para él no es otra cosa que la propia vida sin Mercedes.

Así, el reconocimiento identitario, aquella confrontación permanente entre otros, con el otro, se vuelve un cruce relevante en toda intervención social. En el proceso de comprender su dimensión simbólica y desplegarla en forma propositiva, se juega el Trabajo Social contemporáneo.

Como lo plantea Autès, el desafío consiste en configurar la intervención entendiendo que su disposición y su eficacia son simbólicas¹⁰⁸. Para comprender lo anterior, se

¹⁰⁸ Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. París, 1999. Pág. 241.

requiere pensar el Trabajo Social *como una forma de ver que funda un hacer peculiar*. Allí, existe un vínculo que no puede ser roto al hablar del Trabajo Social contemporáneo: toda intervención social hoy se basa en los mecanismos de una comprensión compleja y diferenciada de lo social. Es decir, no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. Esta articulación tensional es inseparable y funda este saber que ya no puede ser entendido bajo la noción restrictiva de acción, o de práctica profesional.

Por tanto, sus aportes a nivel de generación discursiva de elementos, de emergencia de nuevas formas de ver lo social, de investigaciones sociales que den cuenta de los mecanismos de transformación de fenómenos complejos como la pobreza y la exclusión social, son parte inherente e insustituible que constituyen el núcleo duro de gestiones sociales innovadoras que se traducen en mejores sistemas de intervención social. Podríamos decir, de este modo, que Trabajo Social debe verse como un sistema de observación de segundo orden. De allí que es crucial entender que sus mecanismos de intervención deben ser configurados como una propuesta, ya que en su fuerza, en su capacidad reflexiva y flexible, se encuentran los elementos claves para su contingente apropiación por los usuarios.

Si agitamos los contenidos del Trabajo Social, vemos que su composición estructural está hecha en la conformación de la palabra: “hablar, escuchar, responder, negociar, comunicar, cambiar, son actos de lenguaje que en el Trabajo Social procuran incluso encontrar, imaginar, crear palabra donde existe ausencia de lenguaje”¹⁰⁹. Así, podríamos decir que la encrucijada clave de este saber se encuentra inscrita en el lenguaje, en su potencialidad enunciativa, como ya lo expresara en el siglo V San Agustín: “*en la Palabra, está la vida*”. Luego, la selección de términos mediante los cuales Trabajo Social califica, categoriza y ejerce su intervención están transidos de operatividad simbólica.

Ahora bien, para comprender lo anterior a cabalidad, debemos desechar tres formas equívocas de entender lo simbólico: como un gesto, particularmente emblemático, pero que por su propia constitución etérea, no tiene mayores consecuencias. Como se diría en jerga chilena: *es un simple saludo a la bandera*. Un segundo error es colocar lo simbólico en oposición a lo real, ya que dada esa estructuración, lo simbólico se vuelve inconstante e insignificante. Se nos aparece incluso como un simulacro. Marca una ausencia. Lo anterior, se relaciona con el tercer sentido: pensar lo simbólico como una oposición a lo material. En él, las obras culturales, la producción de conocimientos, los productos del pensamiento, son definidas como simbólicas, justamente para nombrarlas como un cierto movimiento subjetivo que se enfrenta a la objetividad de las cosas del mundo¹¹⁰. En dicho movimiento positivista, se vuelve opaco, intransparente, ver que lo simbólico ocupa un lugar de primera fila entre los factores explicativos de la realidad. Es más, se podría afirmar que constituye uno de los mayores principios explicativos que se traduce sintéticamente en un modelo, en una metáfora¹¹¹, en un nombre¹¹².

¹⁰⁹ Autès, Michel. *Les Paradoxes du Travail Social*. Editions Dunod. París, 1999. Pág. 242.

¹¹⁰ Autès, Michel. *Les Paradoxes du Travail Social*. Editions Dunod. París, 1999. Pág. 243.

De allí que el nombre de las cosas, de los procesos, de los usuarios, del propio sentido del Trabajo Social no dé lo mismo. “Como se sabe, los nombres de cada uno de nosotros respondían originariamente a la pregunta: a quién pertenezco (cuando se determinaba por linaje) o dónde pertenezco (cuando se determinaba por lugar de residencia) o de qué participo (cuando se determinaba por el oficio o profesión). Tan fuerte podía considerarse el vínculo de pertenencia que llegaba a constituir el nombre de las personas”¹¹³.

Hannah Arendt sostendrá incluso, que la mejor forma de trazar una línea hereditaria en un saber es el comprender sus rupturas enunciativas, es decir, sus cambios de nombre¹¹⁴. Por tanto, el pasar en un saber de comprenderse nombrando a sus integrantes como Visitadoras Sociales, Asistentes Sociales, Trabajadores Sociales, no es algo menor; sino que responde directamente a ese filtro crítico en que se constituyen las tradiciones¹¹⁵.

En lo simbólico, por tanto, se crea sentido y se explica lo real desde una hermenéutica renovada. Considerándolo así, en Trabajo Social hay una enorme tarea de transformación de los canones de problematización de sus objetos. Esto es entender que nadie va en su condición de persona natural, a una entrevista con un trabajador social. Se llega en una condición social específica, como cesante, como joven con problemas de drogadicción, como miembro de un campamento que busca organizarse, como jefa de hogar.

Allí tiene lugar una categorización social de esa demanda. Lo que se plantea, por tanto, es que es muy distinto trabajar denominando “menores en situación irregular” a “niños vulnerados en sus derechos”. Que es muy distinto creer que, como en el mundo feliz de Huxley nosotros trabajamos en una lista de patologías sociales, con sujetos no A, no B, no C, sino D. Des-afiliados, des –calificados, de –lincuentes, des- capacitados, des –poseídos.

¹¹¹ Interesante resulta recordar aquí el trabajo de Marilena Jamur en que se plantea justamente el uso de diversas metáforas de lo social: el edificio social, el organismo social, el tejido social, el lazo social, etc. Para un mayor análisis al respecto ver: O Social en Questao. Revista Escuela de Trabajo Social PUC. N° 1. Río de Janeiro, 1999.

¹¹² “Los objetos de estudio se caracterizan por engendrar su realidad de tangibilidad inmediata a través de una construcción esencialmente simbólica, de allí que su objeto material se transforma en un código de verdad en un lenguaje que, para el colectivo que lo comparte, les es dado como una facticidad natural”

ROSSI, Ino. "FROM THE SOCIOLOGY OF SYMBOL TO THE SOCIOLOGY OF SIGNS". Columbia University Press. New York 1983. Pág. 169.

¹¹³ Morandé, Pedro. Identidad Local y Cultura Popular. En: aproximaciones a la identidad local. División de Organizaciones Civiles. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile, junio de 1990. Pág. 24.

¹¹⁴ Longhini, Carlos. El concepto de tradición en Hannah Arendt. Revista NOMBRES. Córdoba, octubre del 2000. Pág. 175.

¹¹⁵ “La tradición no es algo que sólo esté allí, sino que se instala delante de nosotros como nuestro propio proyecto. Por tanto, no tenemos sólo el derecho sino el deber de ejercer un filtro crítico para decidir sobre qué bases queremos proseguirla”.

Habermas, Jürgen. Identidades Nacionales y Postnacionales. Editorial Tecnos. Madrid, 1989. Pág. 121.

Porque entonces Trabajo Social trabaja con la falta, con la ausencia, con la carencia. En lo anterior no sólo se opaca la condición de sujeto y sus potencialidades, sino que mediante los procesos de intervención social, se ejerce una marca simbólica que acompaña y sobredetermina contingentemente las posibilidades de esas personas, pudiendo desalentar o contribuir a hacer crecer el caudal de reconocimiento mutuo, que nos permite a cada uno de nosotros pensarnos en cuanto tales. Como bien decía una profesora de una escuela rural que había realizado una Prueba SIMCE con resultados mucho mejores que el promedio: “nosotros, creemos y hacemos una apuesta en nuestros niños. Ellos son pobres en algunas dimensiones de lo económico, pero no en su inteligencia, en su empeño, en sus ganas de aprender. Esa fue nuestra propuesta, y ellos se la tomaron en serio”¹¹⁶. La pobreza, por tanto, no es sólo una condición de carencia económica, no es sólo una posición en un quintil de ingreso. La relación entre pobreza y cultura nos puede revelar enormes riquezas, enormes capacidades, enormes esfuerzos de esas personas, si nos acercamos a ellos con una lógica social que nos permita ver, comprender, fortalecer, desarrollar, proponer.

Consecuentemente, el Trabajo Social tiene una eficacia simbólica, que está contenida en la discursividad, en la gramática, en la retórica de lo social que sobredetermina la intervención.

Hacia una cartografía de las desigualdades: algunos rasgos de una intervención social innovadora

En un contexto globalizado, con acelerados cambios sociales y económicos, las Ciencias Sociales en su conjunto y Trabajo Social particularmente, se ven impelidas a renovar e innovar sus saberes. En este sentido, el panorama de América latina nos muestra una serie de paradojas en lo social: a la vez que ha existido un crecimiento económico sostenido en las últimas décadas, se ha acentuado la brecha entre los sectores de la población¹¹⁷, creándose múltiples desafíos en torno al logro de una mayor equidad social, o como se ha denominado, de los intentos por modernizar con todos. A pesar de reducirse los índices de pobreza, existe un núcleo duro, con ciclos lentos de recuperación y un enorme movimiento de heterogenización de la pobreza que constituye un dilema para las formas de medición, evaluación e intervención social¹¹⁸.

Las actuales configuraciones de lo social se evidencian en diversas categorías que dan lugar a lo que se ha denominado una cierta *opacidad de lo social*. Esta contiene, por sí misma, un desafío de indagación que involucra, al menos, tres requisitos: una exigencia

¹¹⁶ Entrevista Noticiero Televisión Nacional, comentando los resultados de las pruebas SIMCE.

¹¹⁷ Incluso se ha llegado a definir el continente como el caso antiejemplar. Para un mayor análisis se remite a Carpio, Jorge e Novacovsky, Irene. “De igual a igual. Los desafíos del Estado frente a los nuevos problemas sociales”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999.

¹¹⁸ Raczynski, D. “La crisis de los viejos modelos de protección social en América Latina. Nuevas alternativas para enfrentar la pobreza”. En: Pobreza y desigualdad en América Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999.

de historicidad, una inconformidad con los sistemas simplistas de interpretación y el observar la interpenetración entre las lecturas y formas de interpretar lo social con las mudanzas existentes dentro de lo social.

Consecuentemente, lo social necesita ser descifrado¹¹⁹ y esa tarea constante precisa ser una de las dimensiones fundantes en la formación disciplinaria de los trabajadores sociales que se enfrentan cotidianamente a lo que podríamos denominar como “los rostros duros del proceso de modernización”¹²⁰. Así, los sujetos con los que interactúa Trabajo Social ya no pueden ser definidos exclusivamente desde el universo de la pobreza, sino de las diversas formas asumidas por la exclusión social, ya sea en virtud de edad, sexo, raza u otro carácter significativo como la existencia de diferencias en las condiciones de salud, la variada persistencia y aumento de brechas en los sistemas de protección social, los procesos de mediación, los fenómenos como la violencia doméstica, los desafíos de acceso al mercado laboral, los procesos de desarrollo local.

Más aún, ante un diagnóstico social de país que expresa claramente la importancia de formar profesionales que fortalezcan su capital social, es preciso conocer las nuevas concepciones y estrategias que contribuyan a un desarrollo humano más pleno.

De allí que las propuestas contemporáneas en Trabajo Social busquen profundizar algunos de estos desafíos, entablando un diálogo con una sociedad que cambia, para aportar en la configuración de un rostro más humano. De lo anterior se desprende que las disciplinas sociales trabajan con objetos móviles. Por tanto, el conocimiento de las actuales transformaciones resulta clave para una investigación e intervención social efectiva.

La apuesta es la construcción de una lógica de innovación, que resignifique el tiempo cotidiano de intervención, se adentre en preguntas nuevas que se entreguen vía investigaciones a la agenda de discusiones públicas sobre lo social¹²¹ y tengan como resultado una gestión competente y sólida de todos aquellos que trabajen en esta área.

En este sentido, un giro considerable en la intervención social lo constituye “dejar de incluir una especialización distintiva entre Trabajo Social y Política Social y abordarlas articuladamente como norma de una perspectiva internacional”¹²². Lo anterior involucra,

¹¹⁹ Donzelot, Jacques. *L'INVENTION DU SOCIAL*. Editions du Seuil. Paris, 1998. Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon. *LA NUEVA ERA DE LAS DESIGUALDADES*. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1998. Gauthier, Alain. *AUX FRONTIERES DU SOCIAL*. Editions L'Harmattan. París, 1999. Piñheiro, E. Et al *La criatividade metodológica no Serviço Social* Editorial Cortez. Sao Paulo, 1999.

¹²⁰ Matus, Teresa. *MODERNIDAD, GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL: DESAFÍOS DE UNA INTERVENCIÓN SOCIAL DE FIN DE SIGLO*. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social., Santiago de Chile, 1998.

¹²¹ Para ello se requiere considerar entre otros los avances epistemológicos en el nivel de las investigaciones realizadas por Trabajo Social. Para un mayor análisis se remite a: Chambon, Adrienne. Irving, Allan and Epstein, Laura. *Reading Foucault for Social Work*. Columbia University Press. New York, 1999.

¹²² Midgley, James. *Globalización, capitalismo y asistencia social. Una perspectiva de desarrollo social*. En: *Trabajo Social y globalización*. Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social. Montreal, julio 2000.

entre otras dimensiones, considerar que “el espacio de aparición, el ámbito público, no preexiste a la acción sino que se gesta en ella y se desvanece con su ausencia”¹²³. Consecuentemente, toda política pública, todo programa social debe ser evaluado, entre otras instancias, por sus formas de acción, es decir, por sus mecanismos de intervención social. Ya que es en ellos, a través de ellos, en la fulguración de la acción, donde se gesta, se dibuja, se construye el ámbito público y se provocan determinados resultados e impactos específicos.

Por tanto, los procesos de intervención social no pueden ser vistos como simples formas de operacionalizar políticas, sino como los gestores de un espacio público peculiar. En este mismo sentido, el potencial de intervenciones sociales innovadoras es su posibilidad de contribuir a transformar dicha esfera globalizada. Consecuentemente, si se presta atención a las formas de intervención, se está desplegando un foco que permite analizar el contenido, las características, las luces y sombras del resplandor de lo público. Esto conforma una visión distinta de la intervención, una parte de esa nueva gramática del Trabajo Social que, entre otras urgencias “necesita desesperadamente una conceptualización más sofisticada que muestre las complejidades multifacéticas de la globalización y desenrede sus implicaciones prácticas y normativas, muchas veces contradictorias”¹²⁴.

Para quien busque hoy generar renovadas categorías sociales, es un fundamento ineludible considerar las transformaciones existentes en la cultura, y diagnosticarlas mediante lógicas que ya no se coloquen en la antinomia de lo general y lo particular. Es decir, el Trabajo Social actual afronta como desafío peculiar el pensar la cultura ya no más a partir de lógicas estructuralistas que la confinan al relativismo contextual o al lugar secundario que funciona sólo como respuesta a una lógica económica primaria.¹²⁵

Trabajar hoy la cuestión social es pues indisociable de un abordaje coherente de la cuestión cultural, ya que ellas se presentan entrelazadas en los fenómenos sociales que buscamos intervenir. Así, las desafiliaciones del empleo, las migraciones, la localización barrial de quien busca trabajo, su grado de reconocimiento de contextos múltiples, se tornan vitales a la hora de buscar alternativas de inserción laboral. Los trabajadores sociales en sus múltiples áreas de ejercicio profesional, tienen la posibilidad de observar la intensidad de las implicancias culturales en cualquier dimensión de los procesos donde opera esa dialéctica de modernización y exclusión

Pág. 15.

¹²³ Hilb, Claudia. (comp.) El resplandor de lo público: en torno a Hannah Arendt. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1994. Págs. 11 y ss.

¹²⁴ Midgley, James. Globalización, capitalismo y asistencia social. Una perspectiva de desarrollo social. En: Trabajo Social y globalización. Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social. Montreal, julio 2000. Pág. 23.

¹²⁵ “Le travail social s’est dégage des pensées structuralistes des années 70, qui ne pouvaient en réalité que le paralyser en lui signifiant qu’il n’était en définitive que l’expression du pouvoir contre lequel il entendait lutter. Mais il n’en est pas moins confronté à de graves difficultés intellectuelles”.

Wieviorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) Les nouvelles frontières de l’intervention sociale. Editions L’Harmattan. Paris, 1997. Pág. 38

social. Para poder profundizar en los mecanismos y modos de exclusión social donde el poder está difuminado¹²⁶ es preciso partir de la imposibilidad del apriori, de las reservas culturales intocadas¹²⁷.

Incluso en los problemas que afectan a las normas, es necesario abandonar la idea parsoniana de su existencia por fuera de los procesos de constitución del individuo, donde la norma es sólo un externo y un antes. La norma no se constituye linealmente, reclama para su análisis de un proceso de reconstrucción. De esta forma, los textos de las leyes, las políticas públicas y sociales, no se pueden nombrar unívocamente: *todas requieren de un acto de interpretación*. No hacerlo y pensar en intervenir como si esto fuese una línea directa es una arbitrariedad. Además, desde un acto de aplicación mecánico es muy difícil ver y abrirse enriquecedoramente a contemplar otros discursos¹²⁸.

Sin embargo, una condición de posibilidad para el logro de lo anterior es que justamente esa conexión cultural aparezca en el horizonte enunciativo como una categoría a explorar por los trabajadores sociales, ya que sólo entonces será posible pensar, a partir de ella, nuevas formas de intervención social¹²⁹. De lo anterior se desprende, en el sentido de Wieviorka¹³⁰, un triple desafío para pensar lo social existente hoy, consistente en los esfuerzos para reformular los lazos sociales, las posibilidades de un nuevo y más autoregulado tipo de contrato social, donde la posibilidad de ciudadanía pase por el reconocimiento de las diferencias.

La lógica disciplinar del Trabajo Social se ha consolidado en innovaciones de modalidades de intervención privilegiando la participación de los sujetos involucrados y gestando algunos mecanismos de diálogo comunicativo, como forma activa de connotar el respeto por la dignidad de los sujetos. Así, podemos afirmar que Trabajo Social posee cierta experticia en generar las condiciones sociales del diálogo, del reconocimiento de su importancia, y de las vías múltiples de su ejercicio, que generan las condiciones posibles de una gestión social co-responsable y más exitosa¹³¹.

¹²⁶ Ya sea si seguimos la idea de microfísica del poder de Foucault o la contraponemos con la idea de reemplazo acerca del flujo de poder de Deleuze.

¹²⁷ Para un mayor análisis ver: García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1996.

¹²⁸ Indudablemente existen perspectivas múltiples para enfocar y describir este proceso de intervención como un plexo comunicativo. Por ejemplo, tanto Habermas como Luhmann, desde propuestas diferenciadas, nos entregan una batería conceptual para lidiar con la construcción de proposiciones comunicativas. Muchas veces, las discusiones enfatizan sus divergencias, las cuales no son pocas. Sin embargo, también habría que pensar en el piso de complejidad que ambos nos colocan, distanciándose de este modo, de otras lógicas atomistas extraordinariamente recurrentes en el Trabajo Social.

¹²⁹ “Le prope du travail social est d’être confronté aujourd’hui à une importante mutation de la société, qu’il lui faut non seulement appréhender et penser, mais aussi apprendre à gérer au quotidien”.

Wieviorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) *Les nouvelles frontières de l’intervention sociale*. Editions L’Harmattan. París, 1997. Pág. 39

¹³⁰ Wieviorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) *Les nouvelles frontières de l’intervention sociale*. Editions L’Harmattan. París, 1997. Pág. 46.

¹³¹ CAPP y FNSP (2000) *Caminos de Innovación en Ciudadanía*. Centro de Análisis de Políticas Públicas y Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, LOM ediciones. Santiago de Chile. Adams, Robert (1996) “Social Work and Empowerment” Ediciones Mac Millan, London. Saleebey, Dennis,

Sin embargo, también co-existe en Trabajo Social una tendencia fuerte a la asignación metafísica de la idea de lugar. En el propio ideario clásico de la profesión se resalta la posición del trabajador social como un espacio privilegiado, por el hecho de compartir una cercanía con las personas, una cierta visión *desde dentro* de los problemas. Mas aún, en diversos períodos políticos y distintas perspectivas conceptuales se ha valorado casi irreductiblemente la idea que un buen trabajador social es el que *está ahí, en su lugar*, en el terreno mismo; como diría una sentencia del sentido común en *el lugar de los hechos*. Sin embargo, esa situación de proximidad contingente no basta por sí misma para asegurar una buen desempeño profesional. Incluso, en cierto sentido, si esa asignación conforma un sentido privilegiado y totalizante puede constituirse en uno de los mayores obstáculos para una buena comprensión e intervención en lo social.

Si la lógica anterior impregna el quehacer, las categorías de mejor, útil, conveniente, productivo, valioso, tal como son aceptadas, éstas se vuelven fuera de sospecha y, por tanto, se ven como premisas que no requieren de atención crítica en la intervención social. De esa forma, “el carácter discrepante y escindido del todo social, en su figura actual, no tiene camino para volverse una contradicción consciente”¹³².

El riesgo de lo anterior es que al seguir la lógica expuesta esa forma de teoría tradicional no tiene cómo colocarse “contra el presente cuando el presente es miseria”¹³³. Demás está decir, que esto es especialmente significativo en Trabajo Social.

En este sentido, la ontologización del cliente, es una evidencia clara. En ella, el ser de lo social, el rostro, el sujeto de lo social asume una posición ontológica que muchas veces se confunde con la inocencia, poseyendo de esta forma una altura moral considerable. Sin embargo, esa victimización de los sujetos actúa con efectos contradictorios ya que si bien no se cobra del cliente mayor responsabilidad tampoco se le permite expresión de autonomía.

La cuestión acá es que “el otro” puede contingentemente adoptar las características dada por quien lo mira y lo busca nombrar. Y si bien a un otro, subornado, jerarquizado, se le puede conceder alguna virtud estética o moral, muy difícilmente se le otorgará un estatuto de legítimo pensamiento. Asimismo, desde esta expresión de un régimen de la mirada sobre el otro, se construyen una serie de imaginarios socioculturales¹³⁴. En la complejidad existente, la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de *cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada*¹³⁵.

editor (1997) “The strengths perspective in Social Work Practice” Logman. New York.

¹³² HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 130.

¹³³ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 139.

¹³⁴ Como el sinnúmero de recreaciones sobre “los otros” que muestra Eco a través de Superman, el gatopardo de Malasia, la idea de servicio a los otros, la modelación de las exigencias del otro en los sectores medios, el rechazo del intelectual o la conciencia cívica como vigilancia de los otros. ECO, Umberto. “NI APOCALIPTICOS NI INTEGRADOS”. Editorial Lumen. Barcelona, 1993.

¹³⁵ HELLER, Agnes. “HACIA UNA TEORIA DE LOS SENTIMIENTOS”. Ediciones La Piqueta. Barcelona, 1990. Págs. 78 y ss.

Por otra parte, es común en el Trabajo Social el no saber pensar al otro sin que se configure en el horizonte de referencia de un macrosujeto ya sea que provenga del ámbito político (proletarios), de ciertas formas de interpretación de la cultura (sujeto popular) de la fe (religiosidades populares) o del mercado (consumidores). Lo anterior ha configurado un verdadero ideario acerca de los *sujetos del Trabajo Social*, ya que la pregunta acerca de su constitución ha atravesado largas polémicas en la profesión que han asumido, en períodos álgidos, el esencialismo básico de un fundamentalismo político o han constituido una especie de determinación ahistórica.

Si consideramos todo lo anterior no es raro las incomodidades existentes con los sujetos del Trabajo Social hoy. Si se siguen buscando en ese horizonte de lo social con las características referidas la propia forma de indagar sobre ellos, imposibilita observar lo que está aconteciendo. Surgen toda clase de interrogaciones en torno a la identidad, a la busca del rol y del sujeto perdido. Las enormes mudanzas institucionales y sistémicas nos dejan frente a un panorama descentrado donde los clientes se tornan problemáticos de perfilar con claridad y, por otra parte, no se sabe muy bien que se quiere o se puede hacer con ellos. Se apela a una noción esencialista de identidad que también debe insertarse en estos debates sobre el papel del otro con sus diversas expresiones, tanto de portavoz como de intérprete o de escucha de la verdad radicada en el cliente.

Todo ello se contradice con un cruce, con una hibridez, con una mixtura de lógicas que chocan y se interpenetran al interior de la cual están tanto las instituciones, como los sujetos de acción y los propios profesionales. En una investigación realizada a finales de los noventa en Río de Janeiro¹³⁶ acerca de las transformaciones de las clientelas en Trabajo Social hemos podido constatar la dificultad para poder describir y evaluar las dinámicas de los sujetos y de los fuertes nexos de lo descrito en este punto con la dificultad para generar intervenciones adecuadas.

Una consecuencia de las características descritas acerca de la visión profesional en relación con lo social es haber generado una actitud más de perplejidad que de indagación ante el actual y descentrado mapa de nuevas configuraciones de lo social. La persistencia de ese esquema de interpretación involucra una fuerte marca de un concepto duro y un tanto homogéneo de pobreza y de lo socioeconómico en general, que opera como marco similar al de un médico orientado por la idea de enfermedad.

Por otra parte, el profesional descrito presenta una innegable compulsión a la acción, siendo movido por urgencias cotidianas reactivas, compelido internamente a actuar en detrimento de un conocimiento más profundo o de una perspectiva analítica y crítica de comprensión del fenómeno sobre el cual se desea intervenir.

¹³⁶ Denominada “Modernización y exclusión social: las mudanzas de las clientelas en Servicio Social” 1996/1998 Proyecto del CNPq (Centro Nacional de Pesquisas) Investigadora responsable: Ana Quiroga.

5.3. La noción de gramática como producción del orden

“La modernidad es el paso del orden dado al orden producido”

(Marcel Gauchet)

Un artículo especialmente importante para considerar el papel temprano de la intervención social como gramática, lo encontramos en la Revista de Asistencia Social de 1932 y se denomina “Sangre de nuestra sangre. El niño y el Estado. Un capítulo de la historia de la lucha del niño por su existencia”¹³⁷: “En un gris amanecer del invierno de 1637, un hombre esbelto, vestido con hábito sacerdotal se detenía delante de una de las puertas de París. Mientras esperaba tiritando de frío, de pie frente al guardia el grito de un niño muy pequeño lo hizo volver los ojos hacia un bulto humano que se destacaba en la sombra. Un hombre de capa roja vendaba a un niño desnudo, intentando mutilarlo con sus propias manos. El sacerdote saltó el foso que los separaba a ambos y, arrebatándole al niño, se quedó inerte de indignación. ¡Pagarás lo que has hecho! ¡Pero si es sólo un bastardo exclamó burlescamente el hombre! Sin embargo recurrió a un par de talones con tal celeridad, que las sombras se lo tragaron antes que el guardia hubiera hecho algo más que volver unos ojos indiferentes”¹³⁸.

Este episodio, narrado en los escritos de San Vicente de Paul, se vuelve crucial para él ya que con ese niño en los brazos “pensé que aún debía encontrar un lugar para los bastardos y también, dentro de mi propio corazón. Un niño muerto en un arroyo para nosotros los de París es un poco más que un gato muerto. Familias enteras nacen, viven y mueren en las calles de París. Así comenzó su plática ante las mujeres más aristocráticas de Francia. Mi querido abate, replicó la condesa de Joiny, supongo que no nos estáis pidiendo encontrar dinero para cuidar bastardos expuestos. Supongamos, querida Condesa que los llamáramos por otro nombre, y los denomináramos sólo expósitos”¹³⁹.

Las señoras juntaron dinero para hacer posible un pequeño experimento. Pero, unos y otros habían crecido en 1642 en forma alarmante, tanto que parecía que toda la organización fracasaría. Por eso, San Vicente dio un paso que elevó a los expósitos de Francia desde el arroyo al cuidado del Estado. Se empeñó en una audiencia con Luis XIII. Contó el abate su historia al rey, tal como se las había contado a las señoras, agregando una exposición de las serias dificultades para conseguir fondos: “*estáis pidiendo lo imposible, Abate mío, si estáis pidiendo al Tesoro de Francia dar sus coronas para mantener a sus bastardos, dijo el rey. La indignación y la risa se combinarían para matar sugerencias semejantes. La solución es simple mi Señor, cambiadles simplemente de nombre*”¹⁴⁰.

¹³⁷ Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Págs. 122 a 133.

¹³⁸ Relato de Honoré Willsie Morrow. Traducido por de Ladies Home Journal, 1930. Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Pág. 122.

¹³⁹ Relato de Honoré Willsie Morrow. Traducido por de Ladies Home Journal, 1930. Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Pág. 126.

¹⁴⁰ Relato de Honoré Willsie Morrow. Traducido por de Ladies Home Journal, 1930. Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Pág. 129.

De este modo, se crea la Casa del Expósito en Francia, en el espacio de cuatro años recibe 15.000 niños, velando por prevenir el frecuente asesinato de niños desamparados al nacer intentando abolir la costumbre inhumana de exponer a los recién nacidos a perecer en la calle¹⁴¹.

Los hospicios de niños florecieron a tal punto que llegaron a tener más de 30.000 niños en Francia, legitimándose incluso en sectores intelectuales: “Mi tercer hijo fue pues abandonado en un hospicio, de la misma manera que los dos primeros, y lo mismo hice con los dos siguientes: tuve cinco en total. Esta solución me pareció tan buena, tan sensata, tan adecuada, que si no me jacté públicamente de ello fue tan sólo en atención a su madre...en una palabra, no mantuve mi acción en secreto...porque en realidad no veía nada malo en ella. Tomando todo en cuenta, escogí lo mejor para mis hijos, o lo que yo consideraba lo mejor¹⁴². Esto es interesante porque culturalmente se llegó a pensar que si los hospicios se cerraban, “se provocaría un infanticidio o un abandono anónimo a escala masiva”¹⁴³. De allí que en España, por ejemplo, se dedicasen grandes sumas al mantenimiento y aumento de los hospicios¹⁴⁴.

Concordantemente, la más antigua de las instituciones en nuestro país dedicadas a la protección de la infancia nació a mediados del siglo XVIII con el nombre de Casa de Expósitos o de huérfanos. Con un edificio y un régimen casi carcelario y una mortalidad superior al 50% se vió atenuada en sus conflictos sólo parcialmente por los adelantos del siglo, cuando en 1927 el Dr. Luis Calvo Mackenna echa sobre sus hombros la ímproba labor de modernizar la arcaica institución, empieza por cambiar el nombre de Casa de Expósitos o de huérfanos, por Casa Nacional del Niño, suprime el torno, organiza el Servicio Social con alumnas egresadas del primer curso de la Escuela Alejandro del Río”¹⁴⁵.

¹⁴¹ Relato de Honoré Willsie Morrow. Traducido por de Ladies Home Journal, 1930. Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Pág. 130.

¹⁴² Jean_Jacques Rousseau, Confessions, 8. Ed. De Jacques Voisine. París 1964. Pág. 424. Rousseau abandonó a sus cinco hijos en casa de expósitos sin molestarse siquiera en conservar un registro de sus fechas de nacimiento. Posteriormente, lamentará esta situación y llegará a decir en el Émile: “quien no pueda cumplir con los deberes de un padre no tiene derecho a convertirse en padre. Ni la pobreza, ni la carrera, ni otra consideración humana pueden eximirlo de cuidar de sus hijos y educarlos.

¹⁴³ Boswell, John. La misericordia ajena. Editores Muchnik. Barcelona, 1999. Pág. 41, nota 37.

¹⁴⁴ Ver al respecto: Discurso político sobre la importancia y necesidad de los hospicios y casas de expósitos que tienen los Estados y particularmente España. Pedro Joaquín de Murcia. Madrid, 1798.

¹⁴⁵ “Acción del Servicio Social en las principales Instituciones de Asistencia Infantil”. Trabajo presentado al Primer congreso Panamericano de Servicio Social por la Asociación General de Visitadoras Sociales del Estado. Publicado en la revista Servicio Social. Año XX Santiago, mayo-diciembre de 1946. N° 2 y 3. Págs. 86 a 94.

En 1942 se crea la Dirección General de Protección a la Infancia y adolescencia, de la cual pasan a depender los servicios públicos de: la dirección general de protección de menores, el servicio dental escolar obligatorio, el servicio médico escolar, el depto. central de la madre y el niño, el servicio social escolar y materno infantil. En el depto. de Acción Social se fusionan el servicio de tribunales y casas de menores, el servicio de socorros infantiles, el servicio de hogares¹⁴⁶.

¿Qué podemos sacar en limpio de lo expuesto? Que si se les llama bastardos se los puede ahogar o anadonar, si son expósitos y están a-fuera, fuera-de, la solución es contenerlos, in-ternarlos. Del mismo modo como a un menor en situación irregular, se le trata para que regularice su situación antes de que sea mayor. Por tanto, la primera tarea de los que se encuentran insertos en los mecanismos de intervención social es resignificar, analizar su sentido. La intervención, por tanto, es histórica, las “soluciones” de ayer no pueden ser simplemente perpetuadas, la innovación está hecha, por tanto de tensión, de diferenciación, de desregulación¹⁴⁷.

Esto se vuelve crucial para el Trabajo Social contemporáneo: cómo no seguir enfatizando mecanismos que perpetúan y socavan las posibilidades autoregulatorias de los propios usuarios. Cuando vemos que en las políticas de salud se sigue distribuyendo la leche (aún con todos los problemas de almacenamiento, conservación, distribución y calidad) como un modo de asegurar que las madres se la den efectivamente a los niños, no se puede clausurar la sospecha sobre la infantilización de los sujetos.

Es indudable que la imposición provoca rechazos. Se debe tomar esa leche, ninguna otra sino la prescrita y del modo en que ha sido prescrita. Efectuando una práctica profesional en los años ochenta, en un consultorio de la octava región, recuerdo haber sido fuertemente reprendida por la idea de hacer helados con esa leche. La situación fue la siguiente: los niños se aburrían y detestaban el sabor, pero también el ritual y la forma abrupta en que se las daban, caliente y con nata, en pleno verano. Con algunas madres, propusimos hacer helados, aprovechando la fruta abundante y barata de la estación. Fue un suceso, la leche se transformó en montones de barquillos de frutilla, durazno, mora y melón. Los niños estaban felices. La fiesta duró hasta que la enfermera que coordinaba el consultorio se enteró. Envió a comprobar la efectividad de la medida a la asistente social. La leche fue suspendida por un mes, hasta la firma de cada madre para usarla del modo prescrito.

Pareciera ser que en Chile, el “*peso de la noche*” descrito por Portales, es funcional a un rostro oculto, el terror pánico de la desregulación, de la producción del orden que

¹⁴⁶ “Acción del Servicio Social en las principales Instituciones de Asistencia Infantil”. Trabajo presentado al Primer congreso Panamericano de Servicio Social por la Asociación General de Visitadoras Sociales del Estado. Publicado en la revista Servicio Social. Año XX Santiago, mayo-diciembre de 1946. N° 2 y 3. Pág.89

¹⁴⁷ "El material es siempre lo mismo. Pero el significado de esta identidad se revela como no-identidad. El material temático es de tal naturaleza que intentar aferrarlo equivale a transformarlo. Para evitar la identificación con lo dado, el pensamiento nunca puede experimentar lo nuevo como nuevo: sólo aquél que reconoce en lo más moderno aquello siempre idéntico sirve a lo que puede ser diferente". Theodor Adorno. Tres Estudios sobre Hegel. Editorial Taurus. Madrid, 1990.

podiesen efectuar los propios afectados. Esta es una de las raíces de ese temor al bajo pueblo que nos narra Salazar¹⁴⁸, ese horror amenazante de los pobres que describe matizadamente Ana María Stuvan, en su libro denominado justamente: “La seducción de un orden”¹⁴⁹.

Pagar con fichas en vez de con salario¹⁵⁰, ser obligados a cotizar hasta hoy por miedo al despilfarro (lo que sin duda protege al capital muchísimo más que a los trabajadores)¹⁵¹, insistir en la desdiferenciación controladora es un mecanismo archiconocido: profesores que no sueltan el pasar lista y los porcentajes obligatorios de asistencia ni por todo el oro del mundo, invocando la inmadurez de los jóvenes (y estamos hablando de universitarios) en vez del reconocimiento de la atracción dudosa de sus propias clases. Control por horario y no por productividad de desempeño porque ello permite esquivar la evidente desproporción de resultados. Libertades vigiladas, democracias protegidas. Mecanismos de mano dura y horario estricto en la ley de alcoholes, rebaja de la edad para la imputabilidad penal, tolerancia 0. Programas sociales supuestamente llevados a cabo para fortalecer la ciudadanía, que cautelan la entrega de beneficios sólo al final de una enorme tarde de reuniones. Encuestas de opinión interactivas en comunas de Santiago, que se basan en tres apriorísticas y mediocres alternativas. Como ya lo ponía esclarecidamente Justiniano en su película “Caluga o menta” en la boca de una madre de población que reta a su hijo adolescente: “te lo digo por última vez, °#&%#&, si el Alcalde dice cancha, cancha le queremos, si el Alcalde dice sede, sede le queremos, si el Alcalde dice pavimento, pavimento le queremos, porque esa es la única °#&%#&, que nos van a dar”.

Una de las cuestiones más interesantes a indagar en estos procesos es la consistencia con que estas retóricas de la intransigencia, al decir de Hirschman¹⁵², son transitadas desde esa astucia de la razón, con que Michel de Certeau describe la construcción de lo cotidiano en barrios marginales¹⁵³. Hay poblaciones y generaciones enteras que han visto llegar a su puerta a expertos y operadores de distinto tipo, corte y confección: señoras, curas, comunistas, profesores, diputados, funcionarios, enfermeras, asistentes sociales, feministas, hippies, darks, góticos, punk, narcos, raperos, voluntarios, dirigentes, hip hop, futbolistas, vendedores, microempresarios, carabineros, carteros, bomberos, ecológicos, circenses... formarían fila y pasarían la cordillera. Hay gente desbordadamente intervenida en nuestras poblaciones. Y de esas composiciones algunos recomponen y encuentran un *fast track* de entendimiento. Como el comentario de un

¹⁴⁸ Salazar, Gabriel. Historia contemporánea de Chile. Santiago, 2001. Pág. 89 y ss.

¹⁴⁹ Ana María Stuvan. La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, octubre del 2000.

¹⁵⁰ Basta recordar los textos de Baldomero Lillo, donde se describen estas prácticas, sus prohibiciones, sus castigos y punitivos.

¹⁵¹ Si bien en esto no hace mayor distinción estar obligados con el Estado, es incluso más paradójico estar obligados con el Mercado, dado la supuesta libertad de acción para operar que constantemente vemos reclamar en sus partidarios.

¹⁵² Hirschman, Albert. Retóricas de la Intransigencia. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1991.

¹⁵³ Certeau, Michel de. L'invention du quotidien. Tome I. Arts de faire. París, UGE, 1980.

vendedor ambulante de la Florida a los presentadores del Informe de Desarrollo Humano, donde se insistía en el valor de la asociatividad, en los grupos de interacción y pertenencia: “*mire, yo la verdad me gustaría que el Alcalde o quien fuese, me diera un permiso para poder trabajar tranquilo, y yo veré con quien me junto los fines de semana*”.

Evidencias inapelables que se suman y siguen. Son lecciones a considerar por algunos de los actuales programas sociales, como el Chile Solidario y su estrella el proyecto Puente; si no se quiere sentir entonar a lo lejos, aquella vieja canción que escuchaba Barnabás Collins: “el puente se va a caer, va a caer, va a caer...”. La forma de generar, por tanto, un vínculo social, especialmente en usuarios frecuentes, debería tomar en cuenta esa sobreintervención e imaginar metodologías de trabajo menos lúdicas y más reflexivas. Cualquier intervención de rehabilitación de alcohol y drogas, que se centre en la sustancia y se funde en mecanismos de control y disciplinamiento, se parecerá más a un proceso fundamentalista de conversión, quien convencerá de la fragilidad y el peligro perpetuo, que a un resultado de formación de sujetos. Un dato espeluznante es que entre los reos condenados a cadena perpetua en Colina, más del 60% de ellos, presentan intervenciones sociales de más de una década. Las Ciencias Sociales nos hemos quedado al descubierto, ya no estamos en presencia de aquél memorable “chacal de Nahueltoro”, gritando que no había recibido la enseñanza de *naiden*. La realidad social, especialmente en sus problemáticas más extremas nos habla de sobre o de inadecuada intervención. Bien lo saben aquellas mujeres que terminan dos veces golpeadas, no sólo en su ámbito doméstico, sino por el choque con las lógicas encontradas de los expertos.

Sin tomar en cuenta los procesos socioculturales que se fundan en mecanismos de una intervención gramatical, propuesta considerando la autoregulación, no tenemos cómo nos resulte “un presupuesto participativo” al modo de Porto Alegre. La clave no es la soltura brasilera, sino la ansiedad por el ordenamiento apriorístico chilensis: “vamos a hacerlo los expertos porque la gente se puede equivocar” es la frase para el bronce, que escuché decir a un sociólogo al intentar editar y monitorar el proyecto participativo en Chile. El temor a la mezcla, al arrastre, la socialización de la fruta podrida en un cajón sanitario, la amenaza del caos, del hasta donde vamos a parar, nos lleva a poner a cada quién claramente en su lugar establecido. Como en Conchalí al crear aquél liceo especialmente fabricado para adolescentes embarazadas, así, en vez de expulsarlas de colegios, son llevadas a éste, se les crea uno especial; sofisticación de la clásica diferencia de estudiar en un liceo con número o un colegio con letras. De este modo, se nos aparecen más y más poblaciones a cautelar, a cuidar, a salvar, como extensiones infinitas de una matriz social de riesgo.

En un actual proyecto Fondecyt, que se lleva a cabo en su segundo año y que busca indagar acerca de la potencialidad de fortalecimiento del capital social de las organizaciones sociales con un claro sustrato religioso en el tercer sector, hemos encontrado un hallazgo no despreciable: no basta la asociatividad por sí misma. Sólo un porcentaje que no llega al 30% de esas organizaciones, contiene en sus procesos de intervención social, mecanismos fundados en la reflexividad y la flexibilidad. Es decir, en menos de un 30% de ellas, se posibilita a los usuarios la producción autoregulada de sus normas. Notable, por tanto, resulta por ejemplo, un programa del Hogar de Cristo

donde los propios viejos se juntan en un grupo por afinidades y con el apoyo de monitores y un aporte económico, arriendan una casa dentro de sus posibilidades, debiendo crear sus propias normas cotidianas de convivencia¹⁵⁴.

Esas intervenciones son extraordinariamente pertinentes si se busca establecer un nexo propositivo. Cicourel aboga por “una semántica que empiece por el mundo cotidiano del integrante como fuente básica para recrear significados a los objetos y acontecimientos, ya que hay que considerar que los significados son socialmente distribuidos”¹⁵⁵. En todo proceso de intervención no se puede olvidar que la comunicación consiste en la introducción y reconocimiento de distinciones¹⁵⁶. Ello cambia la forma más clásica en que el horizonte de comunicación se definía como la existencia de un hablante-un mensaje-un receptor. En vez de entenderlo así, habría que enfatizar que la correlación es contingente, que el oyente selecciona, cambia, se apropia, niega, reacciona, produce a su vez.

Bernstein ha llamado la atención hacia los principios de organización semiótica que rigen la elección de significados por el hablante y su interpretación por el oyente. El los llama códigos, éstos actuarían como sobredeterminantes de registro, operando en la selección de significados dentro de los tipos de situación: cuando el sistema de lenguaje –las series de opciones ordenadas gramaticalmente que constituyen el sistema lingüístico- es activado por las determinantes de situación del texto (el campo, el tenor y el modo, o cualquier marco conceptual que utilicemos), ese proceso queda regulado por los códigos¹⁵⁷. Es muy importante evitar la reificación de los códigos, ya que de otra manera esa red de disposiciones de tornará naturalizada, se opacarán sus procesos de construcción y será dificultoso operar diferenciadoramente. (Así evitaremos o sabremos reconocer cristalizaciones como el que si hay jefa de hogar es porque ésta es sola, o querer internar a los niños de la calle en un hogar, porque éste es un lugar seguro. Demolidoras resultan ante esto las cifras de abusos y violencia por parte de familiares o conocidos en el ámbito doméstico).

La teoría de Bernstein, como lo apunta Halliday¹⁵⁸ es una teoría de comunicación y transmisión cultural social, y, por tanto, de persistencias y cambios sociales. Como

¹⁵⁴ Para un mayor informe ver: Indagación sobre los aportes de organizaciones con sustrato religioso al fortalecimiento del capital social. Proyecto Fondecyt n° 1020806. Investigadores: Teresa Matus y Pablo Salvat. Santiago, 2002-2003.

¹⁵⁵ Cicourel, Aaron. V. La semántica generativa y la estructura de la interacción social. *International days of sociolinguistics*, 1969. Pág. 197.

¹⁵⁶ “La comunicación es pues, el reconocimiento de las diferencias”. Adorno, Theodor. *Consignas*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 93.

¹⁵⁷ Bernstein, Basil. *Class, codes and control 1: theoretical studies towards a sociology of language*. Routledge&Kegan Paul. Londres, 1971.

¹⁵⁸ Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Fondo de Cultura Económica. Colombia, 1998. Pág. 118.

también lo señala Mary Douglas: “Haga Bernstein lo que haga, él considera cuatro elementos en el proceso social: el primero y angular, el sistema de regulación, segundo, los límites que éste establece, tercero la justificación o ideología que consagra los límites y, cuarto, el poder que queda oculto e intransparente por el resto. De allí que las formas de habla es también una realización de las formas de poder”¹⁵⁹. Ahora bien, si las proposiciones enunciativas se realizan en un contexto socializador reflexivamente crítico, los cambios en el potencial de significado tendrían lugar poco a poco. Es decir, es probable que un cambio como ese no produzca la desaparición total de una elección semántica o la inmediata aparición de una completamente nueva, antes bien, es probable que signifique que ciertas opciones llegan a estar, más o menos, en un estado de diferenciación.

En este sentido, es particularmente relevante una de las dimensiones que propone Adorno para la observación de constelaciones: cual es la aproximación máxima de semejanzas, ya que en su mismo movimiento se establecerán las diferencias¹⁶⁰. Lo anterior es especialmente relevante en los procesos de intervención social. Como planteará Halliday: “un proceso de intervención es una composición polifónica en que se entrelazan contradictoriamente diversas melodías semánticas, para ser realizadas como estructuras lexicogramaticales contingentemente integradas, ya que cada componente funcional aporta al conjunto una franja posible de diferenciación”¹⁶¹.

Es desde esta constelación de factores, donde se puede entender la propuesta habermasiana de competencias comunicativas orientadas por la unidad en la pluralidad de las voces¹⁶². Ella radica en comprender que la propia noción de unidad contiene como requisito funcional una matriz de distinciones. Lo anterior posibilita no renunciar sino resignificar un concepto de totalidad y diferenciarla de los mecanismos metafísicos de la totalización¹⁶³. Asimismo, como la comunicación consiste en el reconocimiento de la pluralidad, ella da lugar tanto al consenso como al disenso. Indudablemente, las dimensiones de la noción de comunicación y sus aportes a los procesos de intervención social desbordan el espacio de este texto. Sin embargo, algunas características de este tipo de propuesta conceptual comunicativa serían las siguientes:

¹⁵⁹ Douglas, Mary. El habla, la clase y Basil Bernstein. The Listener . Londres, marzo, 1972. Pág. 312.

¹⁶⁰ Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 97.

¹⁶¹ Halliday, M.A.K. El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. Fondo de Cultura Económica. Colombia, 1998. Pág. 148.

¹⁶² Para un mayor análisis se remite a los siguientes textos de Habermas: **El desarrollo de las estructuras normativas, ¿Pueden las sociedades complejas desarrollar una identidad racional?** En: la reconstrucción del materialismo histórico. Editorial Taurus, 1981. **Algunas instancias constitutivas de los sistemas sociales.** En: Problemas de Legitimación en el capitalismo tardío. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1986. **Observaciones provisionales para una teoría de la competencia comunicativa.** En: ¿Teoría de la sociedad o tecnología social? Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1989. **¿Qué significa pragmática universal?** En: Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos. Editorial Cátedra. Madrid, 1989. **La unidad de la razón en la pluralidad de sus voces,** en Pensamiento Postmetafísico. Editorial Taurus. Madrid, 1997. **El realismo después del giro lingüístico pragmático.** En Verdad y Justificación. Editorial Trotta. Madrid, 2002.

¹⁶³ Al respecto ver: Marxism and totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas. Martin Jay,. University of California Press. Berkeley, 1984.

- Intenta acceder y fundamentar una noción de pluralismo sin renunciar a la idea de unidad.
- Es Universalista, porque el criterio dado para el punto anterior no expresa las intuiciones de una determinada cultura sino que tiene validez universal.

Es Formalista, porque en su principio regula un procedimiento de resolución argumentativa de conflictos. Sin embargo, no es formalista en el sentido que ese procedimiento no otorgue contenido normativo a la idea de imparcialidad.

Es Dialógica en cuanto , no cualquier principio puede tener esas pretensiones anteriores ya que: sólo pueden pretender validez aquellas normas que pudiesen contar con el asentimiento de los afectados, como participantes en un discurso práctico. De allí que las formas de producción del orden, de mediación, de negociación, forman parte sustantiva de los propios principios comunicativos de operación.

Es procedimental en cuanto no conlleva respuesta material dada como un apriori, ya que “ésta han de buscarla los agentes morales mismos y nadie puede buscarla por ellos”¹⁶⁴. Con esto, lo moral se inscribe en las estructuras de la interacción, en la medida que permite que la razón no se considere como un principio originario externo, una suerte de *orden objetivo* sino que se ancle en la misma estructura de la práctica comunicativa argumentativa.

Considera una idea de solidaridad comprensiva, ya que es ella y sus movimientos de conmoción, las que informan acerca del mejor modo de comportarse para contrarrestar mediante la consideración y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. Esta vulnerabilidad es aquella que está inscrita en las formas de vida socio-culturales, ya que la individuación se produce a través de la introducción “en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido”¹⁶⁵.

Es precisamente en los procesos de comunicación en donde se forman y mantienen ya sea la identidad de los individuos como la identidad de la colectividad. Los individuos desarrollan su centro interior en la medida en que sale de sí hacia las relaciones con otros establecidas comunicativamente: “ello explica el riesgo constitucional y la vulnerabilidad crónica a que está sometida la identidad, que son incluso superiores a la palpable posibilidad de merma y quebranto a que está sujeta la integridad del cuerpo y de la vida”¹⁶⁶. Es justamente eso, por lo que se vuelve necesario prestar atención y consideración a la integridad de los sujetos en su necesidad de reconocimiento recíproco.

Las relaciones de conocimiento recíproco deben hacer valer, al mismo tiempo: “la intangibilidad de los individuos exigiendo igual respeto por la dignidad de cada uno, pero, en la misma medida, protegen también las relaciones intersubjetivas de reconocimiento recíproco por las que los individuos se mantienen como miembros de una comunidad”¹⁶⁷.

¹⁶⁴ HABERMAS, Jürgen. “CONCIENCIA MORAL Y ACCION COMUNICATIVA”. Ediciones Península. Barcelona, 1985. Pág. 132.

¹⁶⁵ HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 106.

¹⁶⁶ HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 106.

¹⁶⁷ HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

A esos dos aspectos complementarios responden los principios de justicia y solidaridad. Mientras que el primero exige igual respeto e iguales derechos para cada individuo, el segundo reclama empatía y preocupación por el bienestar del prójimo¹⁶⁸.

Pero es la ética del discurso la que explica por qué ambos principios provienen de una misma raíz moral que es la vulnerabilidad necesitada de compensación de seres que sólo pueden individuarse por vía de socialización, de suerte que la moral no puede proteger lo uno sin lo otro: “no puede proteger los derechos del individuo sin proteger, a la vez, el bien de la comunidad a que el individuo pertenece”¹⁶⁹.

En este tipo de planteamiento, por tanto, cuando hay discursos cuyas pretensiones de validez se vuelven problemáticas y, en virtud de la ética del discurso se despliegan como hipótesis, entonces la acción comunicativa se vuelve reflexiva porque es capaz de volver sobre lo que antes daba por supuesto. De esa manera y sin anclar el orden en un fundamento ahistórico sino al contrario, los seres humanos pueden llegar a partir de sí mismos a establecer qué es lo que considerarán valioso a través de la ética del discurso. Luego, no hay órdenes morales fijos o inaccesibles a través del lenguaje ni irreversibles. Y sin embargo, la apuesta de este enfoque es pensar que esto garantizaría un lazo social más real en cuanto justo, ya que la ética del discurso reclama de los sujetos un igual derecho y espacio.

Ahora bien, lo anterior no involucra la pretensión de un punto de vista privilegiado¹⁷⁰, ni tampoco busca entregar una visión esperanzadora: “... en vista de las cuatro grandes vergüenzas político-morales que afectan a nuestra propia existencia: en vista del hambre y la miseria del tercer mundo, en vista de la tortura y continua violación de la dignidad humana en los 'Estados de no-derecho'; en vista del creciente desempleo y de las disparidades en la distribución de la riqueza social de las naciones industrializadas; en vista, finalmente del riesgo de la autodestrucción del armamento atómico; en vista de hechos tan provocadores como esos, la concepción acerca de lo que pueda dar de sí una ética filosófica quizá resulte decepcionante, pero en todo caso también representa un agujón”¹⁷¹.

¹⁶⁸ “La justicia en el sentido moderno se refiere a la libertad subjetiva de individuos incanjeables. En cambio la solidaridad se refiere a la eudaimonía de individuos implicados y hermanados en una forma de vida intersubjetivamente compartida”. HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

¹⁶⁹ HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

¹⁷⁰ “La teoría moral debe limitarse a señalar y reconstruir el procedimiento de formación de la voluntad común, haciendo sitio para que los afectados encuentren respuesta a sus propias cuestiones práctico-morales, cuestiones que les salen al paso con la objetividad y urgencia que tiene lo histórico. El filósofo moral no dispone de ningún acceso privilegiado”. HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 128.

¹⁷¹ HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 130.

Por tanto, este tipo de enfoques asume que no existe una posición privilegiada por encima de la historia para entender el mundo o intervenir en la vida humana, asume además que no existe la posibilidad de *Una* interpretación correcta y constante ya que cada época y cada sociedad habrá de comprender siempre históricamente, por tanto, a su manera y cuanto se comprende de otro modo, se comprende siempre de nuevo. Estos son los procesos contenidos en los mecanismos de regulación comunicativa.

Ahora bien, no siempre la producción semántica resulta halagada por la hegemonía cultural de una sociedad. En la Inglaterra isabelina, la contracultura de los vagabundos o *renegados*, según la elegante e irónica designación de Thomas Harman¹⁷², en la literatura picaresca de Maravall, en los hijos de Caín de Geremek, se describen profusamente una nutrida población que viviendo en los márgenes de la ley, tenía su propia lengua o “habla vil”. En general, se la encuentra descrita como anti-lenguaje, precisamente por la osadía de su autoregulación. Lo interesante es que precisamos describir también los códigos de esa docilidad agradecida de algunos usuarios, o el silencio cargado de ciertas asambleas supuestamente participativas. Aún más, describir los códigos de todos aquellos que hoy, por un enfoque focalizado, quedan fuera de cualquier programa social.

De este modo, la “realidad” de un individuo o de un grupo social es creada y mantenida mediante procesos comunicativos establecidos fortuita y propositalmente. La intervención social, por tanto, incide en la producción de subjetividades. Al respecto uno de los antecedentes más impactantes es un reciente descubrimiento realizado por el equipo de neurólogos de la Universidad de Harvard: en aquél individuo que experimenta una exclusión social sistemática, se produce una alteración cerebral similar a la producida ante una herida de gravedad. Luego, se podría considerar a la exclusión como la historia de las narraciones, de esos informes en que se plasma la subjetividad con su carga de dominación, de desafiliación, de verdad, de identidad.

Lo social es siempre la ruptura, la contradicción enunciativa, la descripción de las batallas del orden del discurso en el mundo. De allí que como plantea Autès, la nobleza del Trabajo Social sería estar en ese campo de lucha, enunciando lo que queda en la orilla de la irracionalidad o de la propia razón instrumental¹⁷³. Pero precisamente por ello, y a punta de racionalidad instrumental misma, habría que describir las funciones de las metáforas de la exclusión hoy planteadas como nuevo discurso social, de ese fondo inquietante de esencialismo en la idea de tolerancia que acompaña como pas-de-deux- a la noción de minorías, en los recursos de la banalidad del mal que posibilita la existencia de sujetos superfluos, en las humillaciones de la gratuidad, en el pasillo estrecho de los derechos.

El Trabajo Social se constituye contemporáneo, de este modo, en los desafíos propositivos de su semántica. En esas vastas fronteras nómades sobre las que se juegan

¹⁷²Harman, Thomas, 1567. A Caveat or warening for Commen Cursetores Vulgarely called Vagabondes. Incluido como A caveat for common cursitors. En Gamini Salgãdo (comp.) Anthology of Elizabeth low life. Penguin English Library, 1972.

¹⁷³ Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. París, 1999. Pág. 284.

las configuraciones de las identidades, signadas por sus diversas matrices productoras de subjetividad, en los laberintos gramaticales de su intervención.

6. LA INTERVENCIÓN SOCIAL BAJO EL RESPLANDOR DE LO PÚBLICO

“El espacio de aparición, el ámbito público, no preexiste a la acción sino que se gesta en ella y se desvanece con su ausencia”.

Hannah Arendt.

La premisa central de esta sexta dimensión del curso, es que toda política pública, todo programa social debe ser evaluado, entre otras instancias, por sus formas de acción, por sus mecanismos de intervención social. Ya que es en ellos, a través de ellos, en la fulguración de la acción, donde se gesta, se dibuja, se construye el ámbito público y se provocan determinados resultados e impactos específicos.

Por tanto, los procesos de intervención social no pueden ser vistos como simples formas de operacionalizar políticas, sino como los gestores de un espacio público peculiar. En este mismo sentido, el potencial de intervenciones sociales innovadoras es su posibilidad de construir y transformar dicha esfera. Consecuentemente, si se presta atención a las formas de intervención, se está desplegando un foco que permite analizar el contenido, las características, las luces y sombras del resplandor de lo público.

De allí que lo que se expone a continuación son algunas consideraciones realizadas a partir de tres programas públicos innovadores ¹⁷⁴:

6.1. Los rostros de Chile

Se podría decir que los programas analizados conforman un cierto espejo que nos habla de Chile en un doble sentido. En primer lugar la persistencia de la indigencia¹⁷⁵, de ese

¹⁷⁴ Programa para jóvenes “Hoy es mi tiempo”. Ministerio de Justicia - FOSIS. Gobierno de Chile.

Proyecto de reinserción familiar y comunitaria para adolescentes inculpados de haber infringido la ley. SENAME - FOSIS. Gobierno de Chile.

Proyecto PUENTE. Entre la familia y sus derechos. MIDEPLAN- FOSIS. Gobierno de Chile.

¹⁷⁵ Los índices de indigencia en 1996 eran de un 5,8% y en 2002 son de 5,7%.

Fuente. MIDEPLAN, 2002.

núcleo duro de pobreza, la falta de oportunidades juveniles, exacerbada en aquellos jóvenes que han sido infractores de ley; nos muestra el rostro duro de esa persistente dialéctica de la modernización¹⁷⁶ que genera riqueza y pobreza, integración y segmentación. Esta observación nos permite ver, además, la deficiencia, la falibilidad, no sólo en los mecanismos de integración social, sino, al mismo tiempo, en la forma en que se ha estructurado nuestra integración sistémica, ya que estos miles de personas son los rostros de lo que se ha denominado impersonalmente como *costos sociales* de nuestra modernización, donde no es infrecuente que esta lógica se asuma automática y se piense como invariante y lo que es peor aún, como inevitable. Era ésta la vinculación que el P. Hurtado buscaba mostrar al preguntarse si Chile era un país católico: “no podemos buscar las causas de lo social en lo individual, cuando nos enfrentamos a la dura realidad de nuestra pobreza, debemos hacernos una pregunta estructural, debemos preguntarnos por la forma en que hemos organizado nuestro país. ¿Es Chile un país católico si deja sucumbir en la miseria a miles de sus hermanos?”¹⁷⁷.

Lo preocupante es que este planteamiento paradójico, donde existe a la vez, crecimiento económico y aguda desigualdad social es hoy una cartografía profunda de América Latina: nos hemos constituido en un caso anti-ejemplar. Diversas investigaciones llevadas a cabo presentan al respecto datos comparativos consistentes: el vicepresidente para América Latina del Banco Mundial la destaca como la región con más pronunciada disparidad en los ingresos de todas las regiones en desarrollo del mundo. Como se afirmó en la última asamblea general de la OEA “resulta paradójico que un hemisferio tan rico en posibilidades y recursos haya dejado a millones de sus hijos desamparados, atrapados en las garras de la miseria”¹⁷⁸.

De allí que interrogarse por cómo enfrentar esta crisis es un claro desafío, un dilema incluso de la teoría política donde la cuestión democrática se va tornando rutina. Luego, al recorrer algunos de los programas sociales, sin duda innovadores existentes hoy en Chile, es posible plantearse su análisis desde una clave hermenéutica específica: las relaciones existentes entre cultura y modernización.

Lo anterior nos permite entrar en el segundo sentido en que estos proyectos nos hablan de Chile. Las figuras sobre las cuales se gestan estos programas -la indigencia, los jóvenes infractores de ley, la dura reinserción social- pueblan nuestra imaginación como los rostros fantasmagóricos del temor, ellos emergen como nuestra negatividad, nos posibilitan afianzar una identidad por contraste, por diferencia: “por suerte mi hijo no es de los malos, por suerte todavía tengo trabajo”. Sólo que, muchas veces, al traspasar nuestros miedos a las figuras de los otros, creemos que esta forma constituye su “*esencia*” y se nos presentan “*naturalmente*” como nuestros bárbaros, como los motivos y evidencias de un recelo cultivado y justificado. Así, este *otro* que ha sido fuente de un riquísimo imaginario sociocultural poblado de visiones amigables o amenazantes se nos aparece en un espectro que va de la idea *otro natural*

¹⁷⁶ De la que ya en Chile y para mirar Chile nos hablaba Osvaldo Sunkel en 1971. Para un mayor análisis ver el Trimestre Económico. Santiago, 1971.

¹⁷⁷ P. Alberto Hurtado. ¿Es Chile un país católico?. Ediciones Paulinas, 1987.

¹⁷⁸ Carpio, Jorge e Novacovsky, Irene. “De Igual a Igual” Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999

intrínsecamente bueno y que poco a poco se pervierte en el contacto societal¹⁷⁹, a la mismísima encarnación de la *bárbarie*¹⁸⁰.

La cuestión acá es que *el otro* adopta las características dada por quien lo mira y lo busca nombrar. Y si bien a un otro, subordinado, jerarquizado, se le puede conceder alguna virtud estética o moral, muy difícilmente se le otorgará un estatuto de legítimo pensamiento. Asimismo, desde esta expresión de un régimen de la mirada sobre el otro, se construyen una serie de imaginarios socioculturales¹⁸¹.

En la complejidad existente, la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada¹⁸². La civilización marca el consenso, así la violencia procede del bárbaro. De este modo se vuelve invisible que la propia lógica cultural supuestamente civilizatoria es fuente de violencia y, porqué no decirlo, de barbarie, en la medida que se torna un obstáculo en la construcción plural de ciudadanía. Como plantea Boltanski al hablar del humanitarismo televisivo, de los sentimientos hacia los otros, especialmente convocados en tiempos publicitarios: “los separamos como problema para incorporarlos y poder dedicarnos a ellos, creamos las víctimas y las devoramos, nos ocupamos de ellas, se han transformado en uno de los mejores marketing de nuestra buena voluntad”¹⁸³.

Por lo tanto, los grupos de nuestra población que aparecen como el objetivo primordial de estos programas nos muestran una doble relación espectral que nos permite, además, entender que más que excluidos, ellos están dentro, en el centro mismo de la vorágine modernizadora, son quienes más fuerte reciben sus impactos, conforman los rostros duros de la modernización. Están excluidos de muchos de sus beneficios pero participan incluso de sus expectativas.

¹⁷⁹ ROUSSEAU, Jean Jacob. “EL CONTRATO SOCIAL”. Editorial Alianza. Madrid, 1974. Págs. 33 y ss.

¹⁸⁰ “-¿Por qué esta inacción en el Senado?
¿Por qué están ahí sentados sin legislar los Senadores?
Porque hoy llegarán los bárbaros...
¿Por qué no acuden como siempre, los ilustres oradores?
a echar sus discursos y decir sus cosas?
Porque hoy llegarán los bárbaros...
¿Por qué empieza de pronto este desconcierto?
¿Por qué calles y plazas se vacían?
Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron.
Algunos han venido de las fronteras
y contado que los bárbaros no existen.
¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros?
Esta gente, al fin y al cabo, era una solución”.

KAVAFIS, C. P. “ESPERANDO A LOS BARBAROS”. En: “POESIA COMPLETA”. Editorial Alianza. Madrid, 1982. Págs. 97 y 98.

¹⁸¹ Como el sinnúmero de recreaciones sobre *los otros* que muestra Eco a través de Superman, el gatopardo de Malasia, la idea de servicio a los otros, la modelación de las exigencias del otro en los sectores medios, el rechazo del intelectual o la conciencia cívica como vigilancia de los otros.

ECO, Umberto. “APOCALIPTICOS E INTEGRADOS”. Editorial Lumen. Barcelona, 1993.

¹⁸² Habermas, Jürgen. *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*. Ediciones Península. Barcelona, 1994.

¹⁸³ Boltanski, Luc. *A Souffrance a distance*. Editions L’Harmatan. París, 2000.

Asimismo, ellos están incluidos en nuestra compleja identidad nacional, son nuestra negatividad, se incluyen por oposición, se vuelven nuestro propio principio explicativo. Así por ejemplo, cuando se critica a los jóvenes de estos programas, su aspiración de consumo (leída como consumismo), la tentación de la deuda, la idea de un éxito fácil (vista como fragilidad e indicador de riesgo), el buscar el pan para hoy (como si la tentación de privatizar fuera otra cosa¹⁸⁴), la cultura festiva, la falta de ahorro y de metas a mediano plazo (como si el resto de la población chilena fuésemos un modelo de ética protestante); se coloca en ellos una evidencia que es más bien una muestra de una larga y compartida cultura nacional. De allí que es importante no querer pedir a estas personas una lógica diferente a la que nosotros mismos manejamos en esas u otras áreas.

Este reconocimiento de los rostros de Chile se tendría que tornar una política, justamente para evitar la disociación persistente entre integración social y sistémica, donde además, precisamente por haber roto estos lazos, se contribuye a una suerte de impotencia, de vacío de propuesta y se buscan las soluciones a estas complejas problemáticas sociales desde una noción de personas vulnerables, de fragilidad constituyente y no generada y profundizada por las fracturas sociales de los procesos que todos vivimos.

Como agudamente planteara un joven de uno de los campamentos más pobres de la capital: “¿sabe señorita quienes somos nosotros? ...¡¡¡somos los argentinos de Chile!!! Sólo que en vez que a nosotros nos traten como los muestran a ellos, como jóvenes valiosos que sufren falta de trabajo, de oportunidades por la insensatez y la imprudencia de las medidas tomadas por los gobiernos o por los bancos, nosotros salimos en la tele cada vez que se habla de los malos. Eso somos, los chicos malos, los volaos, los que no están ni ahí, los bajo sospecha. Es a nosotros a los que nos piden carné en todas partes, hasta dentro de nuestro barrio y nos quieren hacer creer que eso es un adelanto, una protección para nuestro bien. ¿Cuándo se ha visto que en Providencia les pidan carné a los chiquillos que viven ahí? ¿Ah? ¿me lo podría explicar?...¿será, digo yo, que si nos vamos pa’ Argentina a lo mejor nos hacen un reportaje diferente? ¿Ah?...”.

Sin lugar a dudas, la falta de expectativas, la posibilidad dudosa de gestar un mejor futuro recorren a miles de jóvenes de nuestro país. En este sentido incluso, esta realidad supera con mucho las cifras de cobertura, de las personas a las que van dirigidos los programas. Es más, ellas forman una especie de minoría consistente: nos muestran que es posible para unos pocos, porque justamente lo que existe es la imposibilidad de movilizar recursos que atinjan a todos los que se encuentran en esa situación.

La lógica de *a lo menos éstos*, que sin duda da lugar a avances, que crea oportunidades, que funda una lógica de acción distinta, no nos puede hacer olvidar el mandato de universalidad en que se inscribe toda política. Como nos decía una chiquilla en la Pintana: ¡puchas, parece que uno tuviera que delinquir para tener alguna posibilidad real de reinserción!.

¹⁸⁴ Ni la voz del propio Ministro de Hacienda convenció a los partidarios recalcitrantes de la receta.

Por tanto, imaginar otras prácticas, lidar, intervenir en estas situaciones complejas convocan todas las fuerzas posibles que aunadas puedan pensar y ejecutar intervenciones sociales innovadoras.

6.2 Las características innovadoras de las intervenciones sociales

Toda innovación es una forma de articulación con lo ya existente. Se piensa a partir de lo realizado, ejerciendo una ineludible crítica que permita proyectarse y enriquecer¹⁸⁵. Lo anterior es importante de enfatizar porque muchas veces hay una especie de doble reducción: por una parte puede que el proyecto sea asumido por quienes lo coordinan como *centralmente novedoso* y no se considere en esta visión que algunos de sus rasgos, de sus formas de operar, de plantearse, ya estaban presentes en acciones que clásicamente han realizado determinadas instituciones y organismos públicos a lo largo del país.

Hacerlo de este modo involucra el riesgo que estos agentes (algunos de los cuales se supone incluso ejecutores del proyecto) al no verse reconocidos, se vuelvan contrarios a esta iniciativa y piensen, planteando una reducción inversa, que el proyecto no tiene *nada nuevo* porque es lo mismo que ellos vienen haciendo, a veces por décadas, y por tanto, no le asignarán ningún valor especial sino al contrario: como en la crónica de una muerte anunciada, vocearán sus flaquezas y los impedimentos de su realización. Asimismo, este mecanismo no los llevará a sentirse partícipes sino observadores de una política que se desarrolla dentro de sus espacios y que *hay* que llevar a cabo. De este modo, cabe incluso la posibilidad que se asuma como una tarea desmedida, como otra gracia más que se les ocurre (generalmente en Santiago) y que no considera la carga que ya se realiza en esa localidad.

En este sentido, una de las primeras lógicas a superar es el binarismo en que estos proyectos se han podido entender. De allí que mostrar el falso problema de concebir la innovación como una oposición entre “lo nuevo y lo viejo”, evidenciando su ineludible origen comparativo puede contribuir a mirar con otros ojos, a generar una disposición de apertura, de diálogo, a -usando una expresión de Yourcenar- mirar con los ojos abiertos. Es entonces cuando los proyectos nos muestran sus énfasis propositivos de transformación: el proyecto Puente al no partir desde las demandas e impulsar un mecanismo de ofertas sociales para las familias que se encuentran en la indigencia. El programa “hoy es mi tiempo” al recordarnos esa sentencia fenomenológica clásica, el que no sólo existe un tiempo cronológico sino un tiempo subjetivo. Y que en ellos, combinadamente o a destiempo, se plasman y se niegan las oportunidades.

¹⁸⁵ Es justamente en este sentido que Benjamín nos muestra la potencia de la noción de ruina. Ella no tiene por objeto la destrucción sino la generación de una condición, ya que en ellas es posible vislumbrar caminos por doquier.

La urgencia de esa visión desencantada y fructífera a la vez, surge ante la inminencia de trabajar e intervenir en un ámbito donde cada vez más los sujetos que lo componen van a experimentar que *están caídos por fuera* del tiempo¹⁸⁶. De allí que incorporar el tiempo como una oportunidad, sea un acierto, un recurso no sólo pero también simbólico de movilización. El poner atención a esta transversalidad de lo simbólico que cruza toda intervención es una de la mejores innovaciones que algunos de estos programas nos presentan, ya que permite establecer, entre otras cosas, una posibilidad de re-encuentro con ritos vinculantes, con el acordar compromisos, con tomar en cuenta a los propios jóvenes, a las propias familias, como sujetos y ya no simplemente como objetos de política.

Asimismo, en todos estos proyectos existe una convocatoria múltiple a diversas esferas de nuestra sociedad, una especie de complementariedad institucional que instaura la posibilidad de políticas sociales multifocales. En ello hay una sinergia virtuosa entre gobierno, instituciones privadas y sociedad civil. Estas formas de colaboración, tienden al impulso de la intersectorialidad y son demostrativas de su potencialidad. Nos permiten, además, pasar del discurso a la práctica y asomarnos a la complejidad de una intervención social que busca ser más integral, que considera las redes, los múltiples puentes de su interacción.

6.3. Un puente olvidado

Sin embargo, junto con los factores de innovación anteriores, persiste una dimensión de invisibilidad. Las políticas y programas sociales se proyectan desde el gobierno y otras instituciones centrales y se piensan en virtud de sus destinatarios. Ambos puntos de afinan y se piensan en su complejidad. Pero hay un ámbito, un eslabón mediador por excelencia que no siempre se contempla: los diversos sectores ejecutantes de las políticas. Estas personas, profesionales y técnicos, funcionarios públicos, profesores, trabajadores sociales, psicólogos, médicos salubristas, etc. raras veces son requeridos para que den su opinión, es todavía más escaso el que el programa contemple mecanismos de ajuste, pautas flexibles de evaluación, que sean ellos los encargados de su andamiaje, de sus proposiciones locales, que sean ellos los que construyan peculiaridades que no sólo contemplen sino que enriquezcan el espíritu de lo propuesto.

En este mismo sentido, muchas veces estas personas se encuentran solamente cobradas por la lógica de la implementación del programa pero no como quienes podrían entregar una opinión fundada acerca de posibles modificaciones o énfasis a llevar a cabo. Incluso

¹⁸⁶ “Es inútil asirme a los segundos, los segundos se escapan, no hay ninguno que no me sea hostil, que no me rechace y haga patente su negación de exponerse conmigo. Sólo podemos actuar si nos sentimos protegidos por ellos. Cuando nos abandonan, nos falta el resorte indispensable para llevar a cabo cualquier acción. Indefensos, sin apoyo, afrontamos así una inusitada desgracia: la de no tener derecho al tiempo. Vivir es experimentar la magia de lo posible; pero cuando en lo posible se percibe lo gastado que está por-venir, todo se vuelve virtualmente pasado y ya no hay presente ni futuro. Lo que distingo en cada instante es un jadeo y su exterior, no la transición hacia otro instante. Elaboro tiempo muerto, en la asfixia del devenir. Los otros se precipitan en el tiempo: yo he caído del tiempo”.

CIORAN, Emil. “CAÍDA EN EL TIEMPO”. Editorial Laia. Barcelona, 1998. Pág. 143.

más paradójal aún es que a ellos se les pida concretar un proyecto que se centre en la convocatoria, en la participación, en una lógica integral de resultados, que produzca innovaciones, que se funde en la confianza y en la autonomía; cuando ellos mismos no son convocados participativamente, son evaluados por una lógica casi exclusivamente espacial (estar en el sitio de trabajo, ya que aún son pocos los ejemplos de premiar un desempeño meritorio en virtud de resultados), y los que no hacen lo que se acostumbra son vistos bajo sospecha.

De esta forma, se promueve una cultura de “en qué andaré que no está en la oficina, para qué te preocupas mejor déjalo pasar, si tú sabes que estas políticas son voladeros de luces que, por suerte, no duran, o cómo se te ocurre decir una crítica, ahí fue donde te embarraste, por eso el jefe te dijo que no tenías puesta la camiseta de la institución. Así, ellos se convierten en una especie de tuertos, que deben ver sólo los triunfos de su organismo, una especie de sordos por esa persuasiva voz de mando salarial, de club de intercambio sólo de alabanzas en lo público y de reproches y desencanto en la intimidad del círculo de amigos.

¿Cómo se incentiva el ejercicio de confianza si a los profesionales y técnicos, es decir, a los expertos locales, se los evalúa sustantivamente por un control disciplinario muchas veces infantilizante y desajustado, que mide permanencia más que productividad? Pensar en este puente olvidado es sustantivo para mejorar y enriquecer las políticas sociales, si no se quiere que incluso los programas innovadores, lo sean sólo para los usuarios y para quienes los implementan sean otra forma de ejercicios del “padre Gatica”, de constituirse en “los Moya” de los programas, donde para ellos se predica pero no se practica, y sin embargo son ellos los que sustentan y pagan, como Moya, el costo y el esfuerzo de la implementación.

6.4. La importancia de ajustes propositivos

Ahora bien, frente a lo anterior, se podría contra argumentar precisamente volviendo esas reivindicaciones también responsabilidad de esos propios agentes, de usar todo lo dicho como justificación para su propia inmovilidad, para su propia pasividad. Lo importante es entender, por tanto, que los choques de lógicas, de plazos, de forma de hacer las cosas, forman parte constituyente de toda implementación y son una dimensión gravitante para poder pensar ajustes propositivos.

Se trata de concebir una constelación de indicadores que den cabida a procesos múltiples de evaluación flexible, que sepan dimensionar a tiempo las modificaciones necesarias, que establezcan la posibilidad de negociaciones que se sumen inscribiéndose en el programa, que asuman como sujetos a todos los participantes de la política y no solamente a los beneficiarios, que den lugar a una implementación colaborativa. Para ello hay que considerar el choque de tiempos y racionalidades como algo habitual, cotidiano, como una dimensión normal que trabajar y tomar en cuenta. Pienso que es interesante ver que pasaría si esto se viese formando parte de toda ejecución de un programa social. Por lo menos se tornaría visible la lógica defensiva o el ataque a ultranza. En verdad, lo extraordinario y sumamente sospechoso sería que el programa

social en cuestión no tuviera nada que mejorar, que todo se hubiese pensado al detalle, que no existiera ningún problema.

Otro aspecto a enfatizar es que de lo anterior no tenemos muchos mapas, muchas estrategias pensadas de intervención social¹⁸⁷. En este sentido, quisiera efectuar un llamado especialmente convocante a Fosis, a Mideplan, a las instituciones académicas, para pensar en conjunto, para indagar cómo sería posible renovar desde lo planteado, los espacios de la acción.

Incluso los programas sociales innovadores aún evalúan sus resultados fuertemente marcados solamente por su condición de negatividad: “lograr que los jóvenes no vuelvan a delinquir, que no consuman más drogas, que las familias no vuelvan a caer en la línea dura de la pobreza. Sabemos de estos objetivos, y no es que ellos se encuentren mal concebidos, sino que falta, incluso para llevarlos a cabo en mejores términos, una semántica de recoja los sueños, las aspiraciones, los proyectos y los plasme también como metas posibles. Que sobre ella cree indicadores, que construya otras dimensiones de rentabilización de lo social, que coloque formas de evaluación donde se puedan mensurar las propias estrategias de intervención usadas. Para ello se requiere pensar la intervención social no más como simple práctica, sino como una gramática propositiva que gesta lo público, que coloca cosas nuevas en el mundo, que promueve ciudadanías, que incentiva proyectos, que hace germinar diálogos participativos, que se orienta en pos de un desarrollo más humano, donde a nadie le sea negada la realidad de lo posible.

6.5. El énfasis en los mecanismos de reflexión

Como es posible deducir de lo dicho, aún tenemos muchas visiones y estructuras dicotómicas en la intervención social. La propia noción de voluntariedad¹⁸⁸ usada para los destinatarios de los programas públicos no debe olvidar que es la propia política la que coloca el abanico de las posibilidades, las exigencias para que una de las encarnaciones del riesgo, de la sospecha, se transforme en un buen ciudadano.

Asimismo, todavía tenemos imágenes muy unilaterales de lo realizado, demasiados marcos lógicos que separan obstaculizadores de facilitadores (como si una cosa no pudiera ser vista como su contrario), demasiadas cartillas plagadas de direccionamientos operativos que muchas veces simplifican groseramente el fenómeno en el que se insertan, demasiadas dinámicas de grupo usadas como reemplazantes de espacios más reflexivos, demasiadas investigaciones diferenciadas por sus técnicas de recolección de datos en cualitativas y cuantitativas.

En demasiadas imágenes evaluativas se muestran usuarios felices, diciendo sólo cosas buenas de los programas, marcando siempre un antes y un después, en un mecanismo que recuerda casi un proceso de conversión. Muchas veces esto se refuerza con una serie de estudios de percepción en los que se asume que lo real es lo que ellos dicen,

¹⁸⁷ Destacable es, en este escenario, tanto el premio como la publicación de “Los caminos que buscamos: 30 experiencias innovadoras” publicada por la U. De Chile junto a organismos públicos. Santiago, 2001.

¹⁸⁸ Recuérdese la escena de la película de Justiniano “Caluga o menta”, donde la madre aconseja al hijo optar por una de las proposiciones que haga el Alcalde: “Te lo digo, si nos dice que queremos cancha, cancha queremos, y si nos promete pasto, pasto queremos, porque es todo lo que vamos a poder conseguir”.

reiterando, de otra forma, una de las falencias positivistas que ya el propio Popper en 1937 se encargó de enfrentar: la ilusión del empirismo y la inducción como fundamento de lo real¹⁸⁹. Asimismo, en diversas declaraciones de jóvenes participantes en programas existe un estrechamiento de lo público: “claro, antes me la pasaba en la calle con los amigos, ahora no, casi no salgo, voy directo del trabajo a la casa, prefiero quedarme y no tener problemas”. O también un prototipo antropologizante de la sustancia: “bueno, es que a mí la droga me hacía hacer cosas, yo llegué a mucho, me caí en un montón de cuestiones, es que era la droga la que me movía”. Es decidir que para quienes llevan a cabo el programa no aparezca lo anterior como una interrogación profunda a las propias formas asumidas por el proceso de intervención social, ya que debería ponernos en alerta ante la presencia de esas dicotomías que algunos jóvenes expresan y que nosotros aplaudimos como éxito del proyecto específico.

Por tanto, es de vital importancia generar una constelación, un dispositivo de intervención social que dando cuenta de nuestra cartografía de desigualdades nos muestre la posibilidad de impactar propositivamente, haciendo que la intervención social se inscriba decisoriamente en el resplandor de lo público. Para ello es indispensable generar en todo programa un sistema de discernimiento reflexivo, que evite por ejemplo que tanto los usuarios como los ejecutantes se asuman más como “gente en riesgo social” que como sujeto de derechos y, por tanto de responsabilidades, inscritos en el arco de su contingencia.

En este sentido, es urgente pensar en tipos de informes, en formas de recolección y análisis de datos, que den cuenta de la situación real de los usuarios (que por ejemplo cuantifique no sólo sus haberes sino sus deudas), que éstas tengan lugar en una base de datos que considere el paso del tiempo como una forma de modificación simbólica (no es lo mismo tener hoy un televisor en casa que hace treinta años, o cambiar hoy un teléfono fijo por un celular), que se centren indisolublemente en la articulación de metodologías y resultados, que nos entreguen una forma de planificar y evaluar más confiable y efectiva.

Pensar asimismo como modelar y redefinir las líneas de acción de las políticas públicas y los programas sociales, cómo gestar intervenciones que logren hacer fluir nuevas narrativas sociales donde se profundicen vínculos de pertenencia, de participación, de reconocimiento, son tareas de la mayor urgencia. Para ello se requiere enunciar que el núcleo de toda intervención es la potenciación de sus sujetos. Una agenda social sin sujetos es una agenda vacía. De allí que no preocuparse y destinar el tiempo y los esfuerzos necesarios para innovar en las intervenciones sociales, no traducirlas en acción, es dejar a las personas más libradas a su propia suerte en un espacio estructuralmente desigual¹⁹⁰ y tornar lo público un mecanismo más opaco y silente.

¹⁸⁹ “Por mi parte, considero que las dificultades de una lógica inductiva son insuperables, y me temo que lo mismo ocurre con esa doctrina, tan corriente hoy, de que las inferencias inductivas pueden alcanzar algún nivel de validez”. Popper, Karl. *La lógica de la investigación científica*. Editorial Tecnos. Madrid, 1962. pág. 29

¹⁹⁰ No podemos olvidar que como sostiene Rawls, la igualdad de oportunidades, debe considerar el arco de sus diferencias. John Rawls. *Teoría de la Justicia*. Ediciones FCE. Buenos Aires, 1998.

7. CONDICIONES DE EFECTIVIDAD DE LOS PROCESOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL

“Las frases truncadas trataban de penetrar en la inmovilidad y permanecían flotando entre dos aguas, como objetos infensivos: partículas de algodón, astillas, hebras de lana...Ciertos nombres despertaban ecos más intensos; se adherían durante más rato a la periferia y alguna de sus puntas lograba entrar en el reducto silencioso. Pero los nombres caían bajo la eterna condenación”¹⁹¹.

7.1. El uso de metáforas y su relevancia en el análisis de lo social

Pareciera obvio marcar el carácter construido de lo social. Sin embargo, uno de los olvidos recurrentes es no tener presente ese carácter. En las formas de producir los nombres y la semántica de los programas sociales, se instala demasiadas veces una renovada metafísica: la objetivación de un dato como si fuese externo, real, cognoscible. Hacia esa luz se camina, hacia ella se orientan las voces, los argumentos. Se parte de lo que está, se lo diagnostica con diversas cifras¹⁹², no se recurre a mostrar la ausencia, lo opacado, lo que sin embargo, flota chocando contra esa inmovilidad. Ese peso, esa fuerza que da alguna cuenta explicativa acerca de los factores que sustentan la preferencia, que perfila la memoria, que nos habla recordándonos los modos que fueron, densamente, elaborando lo que hoy se traduce como un elemento indiscutible y que, en ciertos casos, se vuelve casi una segunda naturaleza.

¹⁹¹ Edwards, Jorge. El peso de la noche. Ediciones Seix Barral. Barcelona, 1965. Pág. 7

¹⁹² “En Chile, el debate sobre temas de desarrollo se construye en gran medida a partir de estadísticas. Diversos actores buscan servirse de su apariencia de cientificidad y neutralidad para legitimar sus puntos de vista, construir agenda de debate público, incidir en la toma de decisiones”. Marquez, Rodrigo. “De las cifras a los mensajes y de éstos a la acción”. PNUD, Chile. Pág. 1

De este modo, *el peso que queda* es una metáfora usada para iluminar aquellos aspectos incuestionados y en cierta forma naturalizados por la cultura¹⁹³ pero que actúan poderosamente como marco referencial, como sustrato básico, de las condiciones de efectividad de los programas de acción social. De allí que la noción de *peso* no puede desasociarse de los objetivos y las formas de evaluar los programas sociales ni homologarse a una indicación monetaria¹⁹⁴ o a la noción de gasto. Más bien nos habla del proceso mediante el cual se producen las formas de análisis, de esos mecanismos no colocados siempre en las discusiones y que aparecen como jirones, como astillas, como fuerza insustancial y meramente accesoria, reducida a veces a la emergencia de posiciones binarizadas donde, por lo general, se llega a suma cero.

Las marcas de la desigualdad y sus contradicciones

“El gran desafío social del Chile actual es hacer frente a la inequidad”. Estas palabras del Ministro de Hacienda en una entrevista en la televisión, vienen a reflotar una disputa de larga data: el que lo más urgente es combatir la pobreza y que las expectativas de mediano plazo se encargarán de la desigualdad. Esta tendencia que, Gini mediante, nos coloca a América Latina como el caso más antiejemplar del planeta, es una tarea urgente que requiere ser pensada en relación no sólo con las condiciones de una renuente pobreza dura, sino además, ante el panorama evidente de desacoplamiento estructural generado en el país desde hace más de treinta años.

Región	América Latina	Africa del Norte y Medio Oriente	Sur de Asia	Europa Oriental
Quintil 1	4,52	6,9	8,76	8,83
Quintil 5	52,94	45,35	39,91	37,80

Fuente: Deininger y Squire. Measuring Income Inequality. A new data base. World Bank. Economic Review, 1996-2000.

No da para seguir repitiendo, como si así fuera, que hay que escoger entre el crecimiento o la redistribución social. Que el primero nos llevará a la segunda. Porque las últimas décadas nos muestran que existe crecimiento y desigualdad¹⁹⁵. De esta forma, se precisa de enfoques que ayuden a sacar de la invisibilidad algunas marcas importantes, algunas apuestas contingentes asumidas en su momento y que hoy nos configuran parte de este complejo panorama: el que, por ejemplo, se afirme en diversos medios, que con el actual porcentaje de desafiliación en las AFP y con los que nunca llegaron a ellas, habrá más de un 40% de los chilenos con bajas jubilaciones y que ellas

¹⁹³ El cuerpo, el tejido social, los organismos, los edificios sociales, los juegos, los rational choice, la máquina, la jaula de hierro, la teodicea del mercado, están allí para recordarnos el carácter construido y conflictual de lo social. Jamur, Marilena “Reflexões sobre uma esfera construída y conflitual: o social” En: O Social em Questão n°1. O Trabalho. PUC Río de Janeiro. 1997. Pág. 7

¹⁹⁴ A menos que sea para mostrar justamente el carácter falso de su intercambio. Derrida, Jacques. La Moneda Falsa: estudios sobre el valor de lo incuestionado. Editorial Trotta. Madrid, 2000. Págs. 7 y ss.

¹⁹⁵ Kliksberg, Bernardo. Inequidad y crecimiento. Nuevos hallazgos de investigación. En: De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. FCE-Siempro-FLACSO. Buenos Aires, 1999 Pág. 30

serán nuevamente una carga para un Estado que ya, ahora como nunca, no podrá dar respuesta integral. Esto empeora si se trata de mujeres.

Es más, una de las preguntas inquisitivas del momento es: ¿de donde sale tanta gente que toca la puerta del Hogar de Cristo y de otras fundaciones sociales? ¿De dónde surgen los usuarios, de un techo para Chile, de microcréditos y de numerosas campañas de solidaridad social? Como respondería el P. Hurtado: “de condiciones de injusticia que en mi país no cesan y que claman al cielo¹⁹⁶”. Por otra parte, el que los principales cambios en los sistemas de salud, de educación, de sistemas productivos, de disposición de los planes de regulación urbana, choquen de modo peculiar con específicos grupos de interés (con o sin lobby), nos dejan claro que es difícil que el presupuesto del país se estructure de otra manera.

El principio de la esperanza forma parte de lo concreto

Incluso los programas sociales innovadores aún evalúan sus resultados fuertemente marcados solamente por su condición de negatividad: “lograr que los jóvenes no vuelvan a delinquir, que no consuman más drogas, que las familias no vuelvan a caer en la línea dura de la pobreza. Sabemos de estos objetivos, y no es que ellos se encuentren mal concebidos, sino que falta, incluso para llevarlos a cabo en mejores términos, una semántica de recoja los sueños, las aspiraciones, los proyectos y los plasme también como propuestas posibles. Habría que diferenciar entre protección social (cuya matriz recurrente es el manejo social del riesgo) y el fortalecimiento de autonomía y ciudadanía, para no confundir el piso con el techo. Ahora bien, para esto se requiere de un cambio profundo: preferir incluso descontentos con mayor dignidad que usuarios dóciles o agradecidos sin explicación. Transformar lo anterior implica adentrarse directamente en la relación evaluación, éxito y agradecimiento. Podemos sostener que hegemónicamente se buscan clientes felices a la hora de evaluar los programas. Con estos rostros se inundan las agendas y las industrias culturales y los medios de comunicación. Reconozcamos, al menos, que la docilidad se encuentra en las antípodas de la ciudadanía.

Además, para construir una intervención compleja, sobre ella se requieren construir otras dimensiones de rentabilización de lo social. Una rentabilización diversa, donde esos objetivos constituyan el contenido del valor agregado neto y su mejor tasa interna de retorno son indispensables para modelos innovadores de intervención. Además, económicamente son más viables: una inversión social en un barrio donde además de las casas se gane en confianza, en participación vecinal, en colaboración mutua, es un tremendo ahorro de gastos en cuidado infructuoso de espacios públicos, de mayor seguridad. Es rentable en tanto el valor de las casas aumentan, y lentamente esa zona se constituye en polo de atracción y no en un nuevo problema social trasladado de una comuna a otra, donde la última generalmente tiene incluso menos recursos. Para esto, es perfectamente posible, como ya se ha realizado en diversas experiencias internacionales y nacionales gestar mecanismos de complementariedad públicos y privados.

¹⁹⁶ Hurtado, Alberto. ¿Es Chile un país católico? Ediciones Paulinas. Santiago, 1994.

La importancia de la memoria en los programas sociales

Un claro ejemplo de estas condiciones de memoria es el denominado **efecto boomerang en cuanto a salud y previsión social**. En 1978 una de las razones esgrimidas para realizar reformas estructurales en estas materias, consistía en plantear que el Estado no podía absorber más dichos gastos. De hecho la noción que empresas privadas darían mejor cuenta, fue uno de los ejes de la discusión. Es interesante que hoy, después de tanto, el Estado sea requerido para hacerse cargo de los sectores más desposeídos de la población estableciéndose una paradoja: el mercado y los sistemas privados se hacen cargo de los sujetos de los cuales pueden obtener lucro y el Estado trabaja a pérdida con los desafiliados y excluidos de los otros sistemas. Esto es ostensible: en salud, las ISAPRES sólo cubren el 8% del quintil más pobre de hogares y sólo un 15% de la población mayor de sesenta años.

En materias de previsión, se calcula entre el 30 y 40% la población que no cumplirá los requisitos de ahorro necesario para obtener la pensión mínima en los sistemas de AFP¹⁹⁷. Si a esto se suma que es el Estado el que debe pagar los antiguos sistemas de pensiones a los afiliados anteriores al año 80, los bonos de reconocimiento incluso y las pensiones asistenciales y los subsidios en todo el país; tenemos que eso significa una inversión cercana al 5% del producto interno bruto nacional. Si además consideramos lo que el Estado debe invertir en salud y en el conjunto de medidas y transferencias fiscales en beneficios de grupos sociales en situación de pobreza, tenemos que el gasto social aumenta con los sistemas de privatización en materias de seguridad social porque sus propios beneficiarios, al no ser pensados ya dentro de un sistema de subsidiaridad o en un sistema de reparto, ni contar con fondos de solidaridad, hacen que el aparato público deba invertir en los sectores que están imposibilitados de retribuir económicamente. De allí que esa coexistencia de responsabilidad en los sistemas de seguridad no hacen sino cubrir los riesgos y dar una protección como nunca ha habido pero no a los sujetos sino al capital. Es éste el que está doblemente protegido:

De la pobreza y la escasez de los sectores más desposeídos de la sociedad porque de ellos se encargaría el Estado.

De las dificultades o los riesgos de los que participan en sus sistemas porque aquí son cargados hacia la propia responsabilidad de la capitalización individual, por ejemplo a través del consentimiento para tipos de riesgos.

Es preciso consignar aquí, para esclarecer cuán protegido está el capital en estos sistemas, que ellos cuentan además con dos requisitos adicionales: el que sea una obligación para todos los trabajadores chilenos después de 1980 estar optando por alguno de ellos, por tanto, tienen clientela cautiva. Esa noción de **obligatoriedad** es, a la vez, un contrasentido con la propia idea de libertad individual, porque sólo puedo escoger entre ellos, no puedo dejar de pertenecer porque así está reglamentado por ley (con esa antigua desconfianza en el asalariado propia del siglo XIX). En segundo término, una exigencia de **permanencia territorial** que incluso castiga a los individuos

¹⁹⁷ LECHNER, Norbert. "Políticas sociales, estado, mercado y tercer sector". en: "El estado y la sociedad civil en las políticas sociales". Consejo Nacional para la superación de la Pobreza. Serie Documentos n°1 Santiago de Chile, 1998. Pág. 36.

exitosos y es un contrasentido en pleno auge globalizador. Las AFP sólo cubren y son alimentadas por instituciones laborales que están dentro del territorio nacional, por tanto, si un asalariado se cambia a un trabajo en el extranjero deja de cotizar, (a menos que lo haga en forma independiente, sometiéndose a un doble requisito) por lo que la globalización previsional al modo chilensis llega sólo hasta la cordillera de los Andes. Como se asume que fue el propio usuario el que se fue, si éste no contempla un sistema de pago adicional, le quedarán lagunas en su sistema de previsión que serán determinantes en su jubilación, ya que se calcula en virtud de la densidad del ahorro individual conseguido. De este modo, los incluso afortunados asalariados con un empleo más o menos estable, debemos ir diciéndole adiós a ese ideal del fruto del ocio como un derecho social irrenunciable. Más bien, como tan lúcidamente expresara Savater “ante el estrecho presente nos conformamos teniendo ante nuestros ojos la visión de lo peor”¹⁹⁸.

Existe en materia de previsión y protección social un desplazamiento complejo y cuestiones que rediscutir en este nuevo escenario: el que las reformas se hicieron para un mercado de trabajo que ya no es hegemónico, el que los sistemas de protección social se asociaron exclusivamente al empleo y que ahora hay que pensar en desasociar y colocar mecanismos posibles para ello. El considerar que habrá un grupo relevante de personas que quedarán **en tierra de nadie**, ya que tendrán **mucho** para solicitar pensión asistencial o mínima (por tanto no contarán con PASI ni otros beneficios sociales asociados al cumplimiento cada vez más difícil de ingreso vía CAS) y tendrán **poco** para condiciones dignas de habitabilidad después de toda una vida de trabajo. El que todos lo haremos “a costa de nosotros mismos” y que es indudable los puntos críticos que existen en un sistema basado en la capitalización individual, donde toda la flexibilización es *hacia abajo* y difícilmente se produce una flexibilización *hacia arriba* de las condiciones estructurales en que estos sistemas fueron pensados.

Los choques epistémicos en las lógicas de expertos o cómo más puede ser menos

Según Katz y Kahn¹⁹⁹, el 80% de las fallas de gestión organizacional se deben a dimensiones que no se consideran en el proceso de intervención social. Lo anterior da lugar a una serie de paradojas donde incluso más acción, dotación o presupuesto puede resultar menor.

Si ejemplificamos lo anterior en materias de violencia doméstica, se nos van apareciendo una serie de nudos críticos a considerar, como la importancia de las formas conceptuales de interpretación de la relación violencia y cultura. Si se asume un posicionamiento dicotómico, la violencia vendrá siempre de los bárbaros y la civilización en cuanto cultura propondrá soluciones. Lo anterior invisibiliza que la cultura puede provocar violencia.

¹⁹⁸ Savater, Fernando. Perdonadme Ortodoxos. Editorial Anagrama, Barcelona, 1998. Pág. 89.

¹⁹⁹ Katz, Daniel y Kahn, Robert. The study of organizations. Josey Bass Publishers, San Francisco, 1982.

Si se define un núcleo de orden en el centro del orden social y si esto es definido como un bastión cultural, la violencia vendrá en una relación directamente proporcional con los márgenes, y la interpretación actuará graduando la gravedad como las ondas de una piedra en el agua. Asimismo, si se define el hogar como lugar seguro, lo más riesgoso será la calle. Esto invisibiliza los antecedentes actuales: uno de los sitios más riesgosos para las mujeres es su entorno doméstico, ya que el 79% de los casos de violencia contra mujeres ocurridas en el país los agresores con conocidos²⁰⁰.

Por otra parte, uno de los consensos en diversos ámbitos es que para intervenir en fenómenos sociales complejos como la violencia, se requiere de equipos multidisciplinarios. De allí que es necesario, pero no suficiente constituir equipos técnicos y profesionales. Hay que discutir las matrices lógicas en que cada uno de ellos ve y analiza el fenómeno: Un médico, más aún un médico legista, se rige por el padrón: vida/muerte. De allí que si una mujer, o un niño viene caminando a su consulta es imposible que le ocurra nada grave. Las lesiones, por tanto, son clasificadas desde este parámetro. A su vez, un carabinero, acostumbrado a diferenciar según las alteraciones al orden público, y a la categorización de los delitos, puede que no le conceda demasiada importancia a una denuncia que no resultara en un delito grave y que además no ocurre en el espacio público.

Un abogado, formado en la matriz clásica del derecho, tenderá a visualizar el problema en términos de una lógica de inocencia y culpabilidad, de víctima y acusado; lo que obstaculiza analizar más complejamente la constelación de la violencia intrafamiliar. Un trabajador social, formado en la diferenciación de factores económico-sociales, tenderá a atribuir a estas dimensiones, un papel de variables intervinientes en el fenómeno de la violencia, actuando éstas a veces, incluso como principios explicativos. Un psicólogo, dependerá de la perspectiva que asuma (gestáltico, conductista, psicoanalista, etc) visualizará de muy distinto modo un fenómeno como la violencia. De esta manera, se va gestando lo que Foucault denomina, un archivo explicativo²⁰¹. En el caso del parricidio de Pierre Riviere, Foucault yuxtapondrá los discursos médicos, de la prensa, de los legisladores, de la familia, de los vecinos, los diarios escritos por el propio Riviere en la cárcel, preguntándose cómo trabajar con esas lógicas que chocan diversa y desigualmente. Lo anterior es muy importante para que las personas que acuden a estos servicios, que ya han sido golpeadas en su espacio doméstico, no sean doblemente maltratadas por un sistema de intervención contradictorio, donde incluso más puede ser menos. Asimismo, los usuarios tienen derecho a saber desde qué enfoque van a ser vistos y cuál es la posibilidad de una intervención exitosa.

Pero reconocer estos desajustes estructurales es sólo un primer paso, una política de reconocimiento ayuda a un cierto desencanto fructífero. Lo segundo es generar, considerando lo anterior, mejores condiciones de efectividad de los programas de acción social. Si enfatizamos las políticas de viejos o de los denominados “menores en situación irregular” que no sea reiterando sistemas de internación, si apostamos a los jóvenes no los pongamos a priori bajo sospecha como en algunas campañas de drogas,

²⁰⁰ Informe Sernam 2002. Santiago de Chile.

²⁰¹ Para un mayor análisis ver: Foucault, Michel. Yo, Pierre Riviere... Ediciones Península. Barcelona, 1989.

en la ley de alcoholes, en ciertos programas de reinserción social donde, a lo más, pueden aspirar a una *libertad vigilada*. Si nos convencemos que la familia es importante no la sobre-exigamos como piedra de tope en una serie de políticas sociales. Si queremos un “Puente de la familia a sus derechos”, pensemos en formas rigurosas de potenciar allí, derechos y autonomía. Si buscamos insertar a mujeres en programas laborales no lo hagamos de manera tan *flexible*, que flexibilidad signifique participar del mercado a costa de un trato discriminatorio. Si las organizaciones sociales, aún las orientadas por fines más altruistas, buscan desarrollar responsabilidad social hacia fuera, no puede ser al costo del olvido de esas exigencias hacia dentro, a su propio personal, a sus propios trabajadores.

Hacia mejores condiciones de efectividad en los programas sociales

Es indudable que mejorar la calidad de los programas y políticas sociales es desplegar un esfuerzo que contempla factores múltiples. Una de esas dimensiones es la eficacia, la medición y evaluación de resultados en un corto plazo, la mensuración de la incorporación de usuarios específicos a mejorías mediante accesos a servicios básicos, a algún tipo de solución habitacional, a algún tipo de empleo, a algún nivel educacional. Esto es de gran importancia, pero no se puede colocar como dimensión única o en competencia (generando la ilusión de poder escoger) con las condiciones de efectividad de los programas, aquellas de mediano plazo, las que nos indican si el esfuerzo fue sustentable, si potenció ciudadanía, si fortaleció autonomías.

Es decir, el estado en que hoy se encuentran viejos, mujeres y jóvenes es el resultado de un proceso denso que amerita una política de reconocimiento. A ello se adiciona el que no es sólo una cuestión de priorizarlos como grupo sino pensar en modelos más complejos de intervención social. Por ejemplo, si se persiste en una forma clásica de trabajo con “ancianos” o con “abuelitos”, entonces la intervención adquiere una forma de asistencia que, por lo general, nos lleva a desplegar lo que se entiende justamente como “hogar de ancianos”. Ahora bien, si se los enfoca desde otro modelo de intervención, al modo por ejemplo, de las residencias autogestionadas del programa del Hogar de Cristo²⁰², ellos pueden ser reivindicados en cuanto sujetos, que pueden decidir muchos aspectos de su vida, entre otros, cómo podrían vivir si se organizan. Lo mismo pasa con relación a los jóvenes y mujeres y las formas que adoptan los programas sociales: es distinto crear un colegio especial para adolescentes embarazadas que integrarlas en sus escuelas, insistir en la tolerancia cero con cualquier tipo de drogas, seguir proponiendo formas de trabajo represivas para jóvenes o “maternalizar” a priori los programas de mujeres²⁰³, así como asumir que por el hecho de ser mujeres y/o jóvenes es posible “flexibilizar” sin más los programas de empleo.

En fin, no se trata entonces sólo de fijarse en áreas prioritarias: mujeres, jóvenes, ancianos, cesantes; sino de interrogarse y mejorar las estrategias de intervención social existentes, exigiéndoles condiciones de consistencia operacional. Un tipo de standard es

²⁰² Para mayor análisis ver: división de estudios Hogar de Cristo. Pág. Web institucional.

²⁰³ Aguirre, Rosario. El maternalismo en las políticas sociales. La ciudadanía a debate. ISIS International. Santiago, 1997. Págs. 87 y ss.

el fijado en conjunto por las denominadas políticas de segunda generación que buscan promover una incorporación de la lógica de los derechos, aumentar la corresponsabilidad y la participación activa, contribuir a incrementar la autonomía y fortalecer posibilidades ciudadanas. Pero, como todos sabemos, que del dicho al hecho hay una distancia a veces radical, estudiar y generar modelos de intervención social más integrales, con una lógica de gestión orientada a resultados, son parte de una tarea hoy decisiva en el quehacer público nacional. Porque si bien y, a la vez, la discusión y enfrentamiento del desajuste requiere de diálogo y medidas específicas, también lo precisa con urgencia debatir sobre las condiciones de invención, multiplicación y competencia administrativa del presupuesto social. Un enunciado sintético y no exhaustivo de algunas de estas dimensiones a enfatizar en los modelos de intervención social serían las siguientes:

- Partir considerando el peso de los imaginarios culturales o cómo lo social va a ser producido.

La intervención social no trabaja con individuos en cuanto tales. Nadie llega a ella “*en su condición de persona natural*”, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento. Por tanto, una dimensión clave de la intervención es considerarla una intersección, un cruce entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca. Luego, si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social enfatizando su potencial simbólico-enunciativo, resulta clave en el logro de mayores oportunidades de equidad y desarrollo de la ciudadanía. Consecuentemente, la intervención es una actividad simbólica que renueva la acción social mediante una resignificación de los imaginarios culturales que se dan en el mundo social. Dicho en otras palabras, opera en la producción de subjetividades, en la construcción de identidades, en la reconstrucción de los lazos sociales. Dar una oportunidad, no sólo involucra recursos sino justamente la movilización de imágenes encauzadas al logro de un reconocimiento público más positivo.

- **Operacionalización de planteamientos conceptuales específicos**

Si consideramos lo anterior, la intervención se constituye como una forma de ver que funda un hacer peculiar. Allí, existe un vínculo que no puede ser roto: no hay buenas acciones sociales sin una comprensión compleja de lo social. Es decir, no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. Esta articulación tensional es inseparable y funda formas de intervención que ya no pueden ser entendidas bajo la noción restrictiva de práctica. Por tanto, sus aportes a nivel de generación discursiva de elementos, son parte inherente e insustituible que constituyen el núcleo duro de gestiones sociales innovadoras que se traducen en mejores sistemas de acción. No se trata, por tanto, sólo de enunciar que la intervención adquiera un rostro participativo, autónomo, ciudadano, y contrastarlo binariamente y por negatividad con lo asistencial, dependiente o tradicional; sino que se requiere adentrarse en ofertas conceptuales específicas y operacionalizar sus dimensiones en forma rigurosa. Esto es un desafío que involucra considerar seriamente al menos dos cosas: que el reconocimiento de sustratos conceptuales específicos es fundamental en la intervención y que no hay una sola forma de llevar adelante esos procesos, es distinto fortalecer autonomía desde enfoques liberales, comunitaristas o de las éticas discursivas.

Y esto no es un punto secundario para la especulación de expertos, sino un núcleo vital de la intervención.

- **Hacia una ética procedimental que se constituya en criterio de evaluación o como pensar en criterios de personalización y generación de capacidades**

Además, una ética de fortalecimiento de autonomía y ciudadanía requiere visibilizarse en dos trayectos importantes: el que va de los discursos a las estrategias de intervención y a los criterios de evaluación. Si en los programas se continúa evaluando sólo por los beneficios tangibles, por los mínimos a lograr, y no también por las formas asumidas por la intervención y el modo en que los sujetos involucrados generaron capacidades de autonomía; es muy difícil visibilizar condiciones y nudos críticos para una noción de sustentabilidad de ese programa específico.

En el mismo sentido, se requiere de una dimensión dialógica en cuanto sólo pueden pretender validez aquellas normas que pudiesen contar con el asentimiento de los afectados, como participantes en un discurso práctico. De allí que las formas de producción del orden, de mediación, de negociación, forman parte sustantiva de los propios principios comunicativos de operación. Esto podría ser fuente importante de personalización de los programas. Es decir: en vez de determinar a priori qué beneficios de salud, de educación, de trabajo, etc. Sería posible colocar un monto, y usarlo al conocer las situaciones específicas y la priorización que efectúan los propios usuarios. De esta forma la intervención social, aparecería realmente como una oferta en la que los sujetos tengan posibilidades contingentes de elección que sean formas específicas de fomento de su autonomía.

- **La generación de más sofisticados sistemas de registro y análisis**

Ahora bien, no es posible llevar a cabo mecanismos como los descritos sin innovar en los sistemas de registro y análisis para que ello pueda tener algo que decir en el mediano plazo, realizando ajustes propositivos. Una de las grandes torpezas es el no registro de aquellos que, por la forma en que los criterios se disponen, se van quedando fuera, siendo, a todas luces y visto personalmente por los profesionales de terreno, como merecedor de los beneficios del programa. Esto que no se hizo ni con los jóvenes en relación al crédito universitario, ni con los viejos en el programa Puente, ni con la forma de asignación de mujeres jefas de hogar en otros programas sociales y constituye una fuente de acúmulo y de descontento potencial. Por otra parte, no se puede seguir registrando sólo las dimensiones cuantitativas más evidentes como la cobertura y la entrega. El desafío de integrar otros factores de registro y análisis es imperioso. En este mismo sentido, se requiere de una forma de registro que nos muestre la relación, la memoria de lo que ya se hizo en relación con esas materias. De lo contrario, partimos cada vez desde *un* proyecto, que se constituye en piloto, que se coloca como nueva piedra angular. Esa falta de reconocimiento de lo ya elaborado es crucial para el enriquecimiento de las condiciones de efectividad.

8. HACIA MODELOS COMPLEJOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL

“Es imprescindible contar con un debate ético sobre las políticas sociales, aún cuando se argumente con la falta de recursos para estas consideraciones, pues precisamente es este debate el que afectará los resultados de las políticas y programas en términos de prioridades adecuadas y beneficios sociales efectivos” (Kliksberg, Bernardo 2001)

Entre los principales desafíos que señala MIDEPLAN para las políticas sociales en la década del 2000, se encuentran entre otras: instalar la perspectiva de derechos en los programas, acordar mecanismos permanentes para incentivar la participación ciudadana, generar estructuras participativas en la gestión, incorporar mecanismos de responsabilidad activa, estrechar el diálogo entre Estado y los usuarios de los programas sociales, fortalecer el capital social. (Informe Mideplan 2002 Pág. 36 y ss.).

Sin embargo, si se analizan incluso los programas emblemáticos de estas innovaciones, se observa que si bien existe una clara apuesta ética en el discurso eje, falta consistencia operacional. Es decir, falta una red de formas mensurables que aclaren, en qué sentido y a través de qué modelos operacionalizables de diseño, gestión y evaluación, esto se llevará a cabo. Es más, en los propios organismos públicos se reconoce que para todo lo anterior existe la necesidad imperiosa de generar nuevos indicadores y de revisar los modelos de intervención de los programas que conforman la política social, en orden a hacerlos más pertinentes y consistentes (Mideplan 2002. Pág. 107 y ss).

Por otra parte, en el análisis de las potencialidades y limitaciones de la noción de capital social para la puesta en marcha de políticas y programas sociales (CEPAL 2002, pág.139 y ss.) se sostiene la importancia de incorporar los elementos de confianza, reciprocidad y tipos de intercambio solidario. En este sentido el propio BID gesta y participa de la iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo. (BID 2001).

Pero, a la vez, se enfatiza entre las insuficiencias analíticas de la noción de capital social, la falta de diferenciación de capital social negativo (Lechner, 2000) y la fragilidad de sus formas de medición (Fine, 2001). De esta forma, “dada su amplia diversidad conceptual, la definición de indicadores y su medición sigue siendo una tarea pendiente” (Panorama Social.CEPAL, 2001. Pág. 146).

En una investigación anterior (Fondecyt n°1020806) se produjeron dos hallazgos significativos para el propósito de este estudio: en primer lugar constatar que los programas sociales, traspasando su objetivo focal, impactan de diversos modos en la producción de subjetividades; y, en segundo término, que difícilmente programas sociales que no contribuyan al desarrollo de una subjetividad reflexiva y flexible podrán fortalecer efectivamente el capital social.

En todo lo dicho pareciera existir una cierta paradoja que combina la importancia de la incorporación de otras dimensiones analíticas en las políticas sociales y la todavía ausencia significativa de mensuraciones. Este estudio busca aportar en este sentido, creando las condiciones de posibilidad de construcción de una red de indicadores éticos

para ser aplicados en las políticas y programas sociales. Se busca configurar, por tanto, una trama ética de formas mensurables que aclaren, en qué sentido y a través de qué modelos se considerarán los componentes de ciudadanía y autonomía en el diseño, gestión y evaluación de políticas y programas sociales. La incorporación de estos análisis, podría contribuir a lo que se denomina *una política social de segunda generación*.

En esta misma línea de argumentación, el Banco Mundial conceptualiza hoy que la capacidad para definir su propio desarrollo se vuelve una dimensión sustantiva en la vida de pueblos y comunidades: “la autonomía es el fin del Desarrollo, hacia el cual deben ir enfocados cada objetivo y estrategia específica de cambio social, para garantizar el carácter realmente ético de las políticas, programas y proyectos de Desarrollo” (<http://educocoea.org>).

Impulsar una política pública centrada en dichas dimensiones se vuelve hoy más crucial que nunca, ya que con el crecimiento explosivo de organizaciones sociales al interior del denominado “tercer sector”, se retoma el tema de la gratuidad como posibilidad de reemplazo de la noción de derechos.

En diversos programas organizacionales se regrede a esas prácticas que el foro de las Américas ha denominado “la tiranía de la benevolencia”, donde la mano del que da está siempre por sobre la del que recibe. De allí que es de gran relevancia pensar cómo desde el ámbito de lo público se promueve una lógica de intervención, un modo de operación social que, enfatizando la articulación tensional entre ciudadanía y autonomía, sirva en otros sectores de impulso y aguijón (Habermas, 1998).

8.1 Las elecciones conceptuales realizadas y sus ventajas

El trabajo del concepto es diferenciar complejamente, evitando binarizaciones. En este sentido, no cabe solamente en los programas de acción social decir si éstos se orientan o no hacia la autonomía, sino cuál es la conceptualización de ella que se convoca. Lo anterior no es sólo un debate de expertos, ya que dependiendo de la noción usada, las consecuencias en la intervención serán notables.

De allí que como expresa Valdecantos: “dime el concepto de autonomía que manejas y sabré no sólo sus aproximaciones sociopolíticas, sino sus efectos para la intervención social” (Valdecantos, 2003. Pág. 45.) Así, autonomía se conceptualizará de un modo en la ética de Aristóteles y de otros distintos en las de Kant, Rawls, Taylor, Tugendhat, Habermas o Rorty, de modo que no tendría demasiado sentido ponerse a indagar qué requisitos ha de cumplir una definición al margen de una teoría determinada. Podríamos pensar que la gramática de un concepto normativo, como el de autonomía o ciudadanía, se establece en su conexión con la teoría de que forma parte. Sintetizando algunas ventajas de asumir la perspectiva de una ética dialógica serían las siguientes:

Concebir, a diferencia de otros enfoques en relación con la modernidad como los neoconservadores o postmodernos, la autonomía y ciudadanía en el horizonte de una modernidad que se desplaza. Con ello se pone en marcha un proyecto ilustrado propio de la Modernidad Crítica, que no se resigna a admitir el giro instrumentalista dado tácticamente por la razón ilustrada, sino que se pronuncia *a favor de la razón moral* como clave para construir la historia.

A tal proyecto pertenecen ideales de *libertad, igualdad y fraternidad*, que van a expresarse a través de la reflexión pragmático-formal: la *libertad* se revelará como autonomía por parte de cuantos elevan pretensiones de validez a través de los actos de habla y están legitimados para defenderlas argumentativamente; la *igualdad* se fundará en el hecho de que no haya justificación trascendental alguna para establecer desigualdades entre los afectados por las decisiones de un discurso a la hora de contar efectivamente con ellos; y la *fraternidad* se entenderá como potenciación de las redes sociales, sin las que es imposible proteger a los individuos, porque, como recuerda Habermas con G. H. Mead, «somos lo que somos gracias a nuestra relación con otros». (Habermas, 1994. Pág. 535).

Insertarse en un concepto de autonomía post-kantiano implica contemplar la existencia de tres ejes de expresión: autoconciencia, autodeterminación y autorealización.

Ser procedimental, por tanto superar tanto perspectivas inductivas como deductivas, así como no precisar de una definición apriorística de contenidos, ya que ellos no se fijan por fuera de una interacción con los propios sujetos. En este sentido, no conlleva respuesta material dada como un apriori, ya que “ésta han de buscarla los agentes morales mismos y nadie puede buscarla por ellos”. Con esto, lo moral se inscribe en las estructuras de la interacción, en la medida que permite que la razón no se considere como un principio originario externo, una suerte de *orden objetivo* sino que se ancle en la misma estructura de la práctica argumentativa.

Acceder a una noción de pluralismo sin renunciar a la idea de unidad.

Ser universalista, porque el criterio dado para el punto anterior no expresa las intuiciones de una determinada cultura sino que tiene validez universal.

Ser formalista, porque en su principio regula un procedimiento de resolución argumentativa de conflictos. Sin embargo, no es formalista en el sentido que ese procedimiento no otorga contenido normativo a la idea de imparcialidad.

Ser dialógica en cuanto, no cualquier principio puede tener esas pretensiones anteriores ya que: sólo pueden pretender validez aquellas normas que pudiesen contar con el asentimiento de los afectados, como participantes en un discurso práctico. De allí que las formas de mediación, de negociación, de diálogo, forman parte sustantiva de los propios principios éticos y comunicativos de operación (Habermas, 1985. Pág. 132)

Considera una idea de solidaridad comprensiva, ya que es ella y sus movimientos de conmoción, las que informan acerca del mejor modo de comportarse para contrarrestar mediante la consideración y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. Esta vulnerabilidad es aquella que está inscrita en las formas de vida socio-culturales, ya que la individuación se produce a través de la introducción “en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido”. Lo anterior es crucial para renovar ciertos criterios

estrictamente organicistas en los enfoques acerca de vulnerabilidad y riesgo social. (Habermas, 1991. Pág. 106)

Situarse dentro de una filosofía del lenguaje que no prescribe ni un carácter ontológico (de este modo el discurso no se transforma en un ser) ni una lógica positivizada a las acciones del habla.

8.2 La construcción de una constelación

Uno de los elementos metodológicos centrales para la construcción de un modelo sobre autonomía y ciudadanía en el proyecto Puente, es el diseño de una constelación conceptual entendida como un dispositivo de observación. Esta constelación puede ser comprendida también, como una oferta que, con congruencia, permita un trabajo teórico y empírico, que se articule mostrando a la vez, presencia y ausencia, semejanzas y diferencias, complementos y contradicciones en cada una de las dimensiones analíticas escogidas.

En este sentido, el modelo contiene una lógica reconstructiva que desarrolla tanto los modos en que los discursos y prácticas son comprendidas por los sujetos en referencia a lo que se explora como autonomía y ciudadanía, así como una conceptualización rigurosa que se testea en la medida que se avanza en el despliegue de las fases del proyecto. Por tanto, el trabajo fue organizado en un proceso de doble vía desde la reflexión conceptual a la indagación empírica y viceversa, posibilitando de este modo, la amplitud requerida para una aproximación a la noción de un modelo, que pueda ponerse en acción como propuesta consistente de fomento a la autonomía y ciudadanía en toda política de segunda generación. En este sentido, la lógica reconstructiva de Habermas, queda refrendada tanto al usar la noción de carácter situado de la teoría, como en el intentar encontrar una unidad que promueva las diferencias.

Asimismo, nuestra indagación conceptual se ha profundizado de modo de encontrar en ella: “una fuerza que oriente a la vida”²⁰⁴. El mayor desafío es poder aportar en la construcción de un modelo, que sea lo suficientemente riguroso y denso para que las personas puedan con él, “potenciar la capacidad para orientarse autónomamente en un mundo complejo”²⁰⁵.

Ahora bien, lo que presentamos es una opción conceptual específica, que se desarrolla en los siguientes aspectos:

²⁰⁴ “Lo que falta muchas veces en las estrechas formas académicas es algo distinto, la perspectiva de que de sus enunciados salga una fuerza capaz de orientar la vida”. Habermas, Jürgen. Verdad y Justificación. Editorial Trotta. Madrid, 2002, Pág. 312.

²⁰⁵ Habermas, Jürgen. Verdad y Justificación. Editorial Trotta. Madrid, 2002, Pág. 314.

Los tres principios sustentadores del modelo:

- El principio de la justicia social y el reconocimiento

Ante la creciente brecha de desigualdad existente, es vital tener como referencia un principio de justicia que considere esas diferencias y acentúe en los programas sociales la noción de equidad y el fomento de oportunidades. En este sentido, se trata de llegar a las familias con una explicación comprensiva y reparadora de lógicas reduccionistas, que los han colocado en el peor de los lugares posibles. Junto a lo anterior, el modelo se coloca como principio la noción de reconocimiento del otro en toda su dignidad, excluyendo por tanto, reconocimiento asimétricos fundados en la dávida, proponiendo en cambio una intervención centrada en la noción de derechos.

A esos dos aspectos complementarios responden los principios de justicia y solidaridad. Mientras que el primero exige igual respeto e iguales derechos para cada individuo, el segundo reclama empatía y preocupación por el bienestar del prójimo²⁰⁶. Pero es la ética del discurso la que explica por qué ambos principios provienen de una misma raíz moral que es la vulnerabilidad necesitada de compensación de seres que sólo pueden individuarse por vía de socialización, de suerte que la moral no puede proteger lo uno sin lo otro: “no puede proteger los derechos del individuo sin proteger, a la vez, el bien de la comunidad a que el individuo pertenece”²⁰⁷.

- El principio de la comunicación

Asimismo, no habrá autonomía y ciudadanía efectiva sin un principio de reconocimiento a todo otro como sujeto, cuya dignidad se sostiene en su capacidad de competencia comunicativa y de interlocutor válido. En este sentido, el modelo se aleja de posturas biologizantes de lo social y coloca la competencia discursiva como eje y sustrato de la dignidad de los sujetos. De este modo, la comunicación es el proceso mediante el cuál las diferencias se comunican sin un thelos de subordinación naturalizada. De allí que el proceso dialógico, con sus requerimientos específicos de funcionamiento será clave en este enfoque.

- El principio activo de la responsabilidad

²⁰⁶ “La justicia en el sentido moderno se refiere a la libertad subjetiva de individuos incanjeables. En cambio la solidaridad se refiere a la eudaimonía de individuos implicados y hermanados en una forma de vida intersubjetivamente compartida”.

HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

²⁰⁷ HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

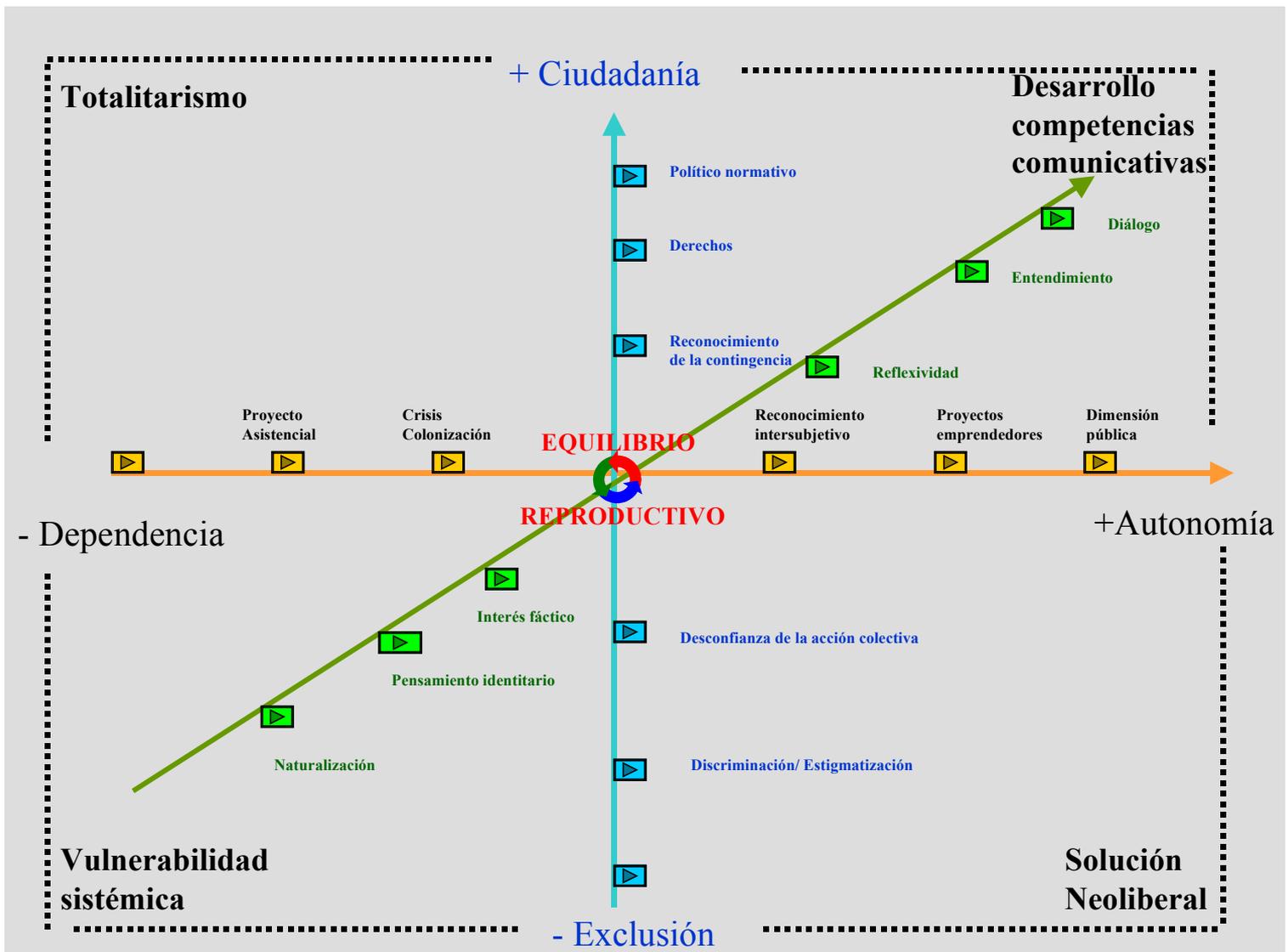
El ejercicio de la ciudadanía no reta sólo la obtención de ciertos derechos para sí, sino que entraña la práctica de la responsabilidad social en las decisiones y actos que se sigan, tanto desde los agentes de esa política, como desde los sujetos usuarios de ella. De este modo, se hace de los ciudadanos sujetos capacitados para, más allá de expertos y políticos, tomar decisiones últimas que les incumben en el modo de organizar su vida social. Esto se vuelve más urgente si se consideran las situaciones de carencia económica, de exclusión social, de poco acceso a la justicia y a una educación de calidad que viven miles de ciudadanos de este país, Por tanto, cómo acercar a dichos sujetos a una noción de ciudadanía activa es una de las tareas prioritarias de programas sociales que enfatizan derechos. Como se sostendrá en la última asamblea de la OEA: “la autonomía y el ejercicio de la ciudadanía no son lujos para después en los programas sociales, sino que están en el vértice de los esfuerzos para un desarrollo sustentable”.

8.3 Los tres ejes que contiene el modelo: autonomía, ciudadanía y el desarrollo de competencias comunicativas

Así, un modelo que fomente autonomía y ciudadanía, en esta opción conceptual estaría compuesto por estos tres ejes que se unen cruzando un punto de equilibrio reproductivo, tanto para la ciudadanía, la autonomía y el desarrollo de competencias comunicativas. Asimismo es importante hacer notar que para fomentar autonomía y ciudadanía se debe interpretar en esa lógicas las condiciones de negatividad. En el modelo se desarrolla cada eje en virtud de una paradoja: la relación autonomía/dependencia, la relación exclusión/ciudadanía y el vínculo contradictorio existente entre acción estratégica y acción comunicativa. Por último, el modelo configura cuatro cuadrantes que pueden ser descritos en función de una vulnerabilidad sistémica o un desacoplamiento estructural, el riesgo del totalitarismo, la solución neoliberal y el desarrollo de competencias comunicativas.

Vulnerabilidad sistémica o las lógicas de un desacoplamiento estructural:

Surge de acá la posibilidad de una reflexión sobre las condiciones de desigualdad, arraigadas en un proceso de desacoplamiento estructural, donde el riesgo de los individuos, especialmente en el contexto de algunas situaciones humillantes e injustas no proviene de las propias características individuales sino de los choques e impactos con el proceso de modernización, que golpea peculiarmente, constituyendo no sólo riqueza sino pobreza, no sólo integración sino exclusión social. Así la exclusión social más que evidenciar que esos grupos humanos están afuera, nos habla que están dentro, en su dimensión más desfavorecida, en el centro, en la vorágine de su negatividad.



De allí que es en esos mecanismos y en la colonización que el sistema ejerce sobre el mundo de la vida donde se encuentran las dimensiones explicativas de un fenómeno como la extrema pobreza en la contemporaneidad.

Esto es especialmente relevante, ya que **redefine las condiciones y el sustrato de las teorías que emergen de la noción de sociedad del riesgo, y, consecuentemente, resignifican las estrategias del manejo social del riesgo.** Además está apuntar que lo anterior resulta clave para programas que se construyen al interior de la matriz de las nociones de riesgo social.

Esta tensión que funda la relación individuo/sociedad en la contemporaneidad, se constituye en una fuente explicativa básica al trabajar con grupos sociales en extrema pobreza. Para cada uno de ellos entender “cómo llegamos hasta acá” es clave para poder

desplegar las contingencias que les permitan abrirse un espacio mayor de oportunidades.

- **El riesgo del totalitarismo:**

El planteamiento habermasiano, implica pensar en una política social inserta en una actividad democrática basada en las condiciones comunicativas. La teoría discursiva, que asocia al proceso democrático connotaciones normativas más fuertes que el modelo liberal, pero más débiles que el modelo republicano, toma por ello elementos de ambas partes y los articula de una manera distinta.

En concordancia con el republicanismo, la teoría discursiva coloca el proceso de formación de la voluntad y de la opinión políticas en el punto central, pero sin entender como algo secundario la constitución en términos del Estado de derecho; “más bien, concibe los derechos fundamentales y los principios del Estado de derecho como una respuesta consecuente a la cuestión de cómo pueden ser institucionalizados los exigentes presupuestos comunicativos del procedimiento democrático”²⁰⁸.

La teoría discursiva no hace depender la realización de una política deliberativa de una ciudadanía capaz de actuar colectivamente, sino de la institucionalización de los procedimientos correspondientes. Ya no opera con el concepto de una totalidad social centrada en el Estado, que pudiera representarse como un macrosujeto que actúa orientado por fines. Tampoco la teoría discursiva localiza a esa totalidad en un sistema de normas constitucionales que regulen de manera inconsciente el equilibrio de poderes e intereses según el modelo desarrollado por el tráfico mercantil²⁰⁹.

En este modelo, la sociedad civil, como base social de una esfera pública autónoma, se diferencia tanto del sistema económico de acción como de la administración pública. De esta comprensión de la democracia “se sigue normativamente la exigencia de un desplazamiento del centro de gravedad en relación a aquellos tres recursos que representan el dinero, el poder administrativo y la solidaridad, con los que las sociedades modernas satisfacen sus necesidades de integración y regulación”²¹⁰.

- **La solución neoliberal o la noción de autonomía como un concepto individual:**

Del modelo descrito, se derivan ciertas implicaciones normativas que desafían a la política social: el poder de integración social que posee la solidaridad, “debería desplegarse a lo largo de los variados espacios públicos autónomos y de los procedimientos institucionalizados de formación democrática de la opinión y de la voluntad común típicos del Estado de derecho”²¹¹. Y en este sentido, el poder de la

²⁰⁸ Habermas, J. La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Paidós, Barcelona, 1999, pág. 241-242.

²⁰⁹ Habermas, J. La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Paidós, Barcelona, 1999, pág. 241-242.

²¹⁰ Habermas, J. La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Paidós, Barcelona, 1999, pág. 242-243

²¹¹ Habermas, J. La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Paidós, Barcelona, 1999, pág. 242-243

solidaridad debería poder afirmarse frente a los otros dos poderes, a saber, el dinero y el poder administrativo.

“De allí que se considera que la autonomía conlleva una idea de solidaridad comprensiva, ya que es ella y sus movimientos de conmoción, las que informan acerca del mejor modo de comportarse para contrarrestar mediante la consideración y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. Esta vulnerabilidad es aquella que está inscrita en las formas de vida socio-culturales, ya que la individuación se produce a través de la introducción “en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido”.²¹².

Consecuentemente, es de gran importancia que la política social apueste por generar condiciones más fraternas y solidarias entre los sujetos, evitando así que la autonomía se traduzca en la formación de ‘ghettos’. Asimismo, se reduce la posibilidad de generar lo que el PNUD denomina: “el vecino utilitarista, es decir, un sujeto que se vuelve un privatista amistoso y un ciudadano instrumental, donde lo primero es sólo su propio beneficio y que caracterizaría al 19% de la población”²¹³

De allí emerge la relevancia de los presupuestos comunicativos de procesos inclusivos de formación de opinión y la posibilidad de fomentar el poder de la solidaridad para diversificar espacios públicos e instituciones en pro del reconocimiento recíproco de la legitimidad e inclusión del otro:

“Un reformismo radical no puede estribar ya en exigencias básicas y fundamentales de tipo concreto en lo tocante a contenido, sino en la intención (enderezada a instaurar procedimientos) de fomentar una nueva división de poderes: el poder de integración social que la solidaridad genera ha de poder afirmarse, a través de instituciones y espacios públicos democráticamente diversificados, contra los otros dos poderes, a saber, contra el dinero y contra el poder administrativo²¹⁴”.

- **El desarrollo de competencias comunicativas:**

Se trata de ofrecer explicaciones razonables a la negatividad existente en el mundo (patologías de la vida / vida dañada), proveyendo un horizonte de esperanza.

El programa Puente se dirige hacia aquellas familias que son consideradas como las más vulnerables de la población. Por ello, él debe ser capaz de dar cuenta de la negatividad que conforma el contexto de estos sujetos, siendo capaz de ofrecer explicaciones razonables a aquellos que cuentan con “una vida dañada”. La política social debe poder describir las razones o el proceso por el cual se ha llegado al daño, en tanto sólo de esta forma se permite mantener la esperanza.

²¹² HABERMAS, Jürgen. ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 106.

²¹³ PNUD 2002. Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Santiago, 2002. Pág. 283

²¹⁴ HABERMAS, J. “LA NECESIDAD DE REVISIÓN DE LA IZQUIERDA”. Editorial Tecnos, 1991. Pág. 283.

A su vez, y considerando que la acción comunicativa como respuesta a la negatividad, sólo funciona bajo un horizonte de esperanza, se presenta el desafío de justificarla desde horizontes que implican un reconocimiento de que la desigualdad es injusta, es decir, ser capaz de reconocer que existe injusticia.

Una lección que se puede extraer de aquí para la cuestión de los ‘fundamentos normativos’ es la de que no se debe esperar consenso racional sobre las concepciones comprensivas del significado y del valor de la vida. La ética comunicativa, aunque es incompatible con muchas de tales concepciones, debido a su naturaleza altamente formal, puede ser compatible con muchas otras. Tendrán, por supuesto, que ‘solaparse’ al ordenar a sus partidarios oponerse a la injusticia en el presente y trabajar para reducirla en el futuro, y a hacerlo en solidaridad compasiva con las víctimas del pasado.

215

En este sentido, plantea Habermas, “hay una sombra en la idea de una justicia adquirida al precio de la irremediable injusticia perpetrada sobre las generaciones anteriores. Esta sombra no puede ser borrada; como mucho se la puede olvidar. Pero este olvido dejará tras de sí los vestigios de los reprimidos [...]. Aquellos nacidos después sólo pueden resarcir la contradicción contenida en la idea [de justicia completa] complementando el pensamiento abstracto de la universalidad con el poder anamnésico del recuerdo que va más allá de los conceptos de la moralidad misma. Este recordar se actualiza en la solidaridad compasiva con la desesperación de los atormentados que han sufrido lo que ya no podrá volverse a hacer bien”²¹⁶.

Ahora bien, la esperanza de que el propio hacer no sea *a fortiori* sin sentido puede erradicar el pesimismo o incluso la desesperación mediante razones más o menos sólidas. Sin embargo, “tal infusión de ánimos racionalmente motivada no puede ser confundida con una confianza existencial que resulte del escepticismo consumado propio de una desesperación que se dirige contra sí mismo. La *esperanza* de que si bien ‘todo se tornará distinto en el tiempo’ se diferencia ciertamente de la *creencia* ‘de que el tiempo mismo se tornará distinto’”²¹⁷. En este contexto, el ejecutor de la política social deberá ser capaz de dar una descripción razonable sobre la vida desdichada, pudiendo dar cuenta de lo negativo del mundo desde premisas filosófico- sociales. A su vez, deberá ayudar a construir nuevos horizontes de esperanza que se sustentan en un proceso que comienza con el reconocimiento de injusticias que han ocurrido y continúan sucediendo, es decir en el vínculo entre acción estratégica y acción comunicativa.

De allí que autonomía y ciudadanía se entienden como competencias comunicativas en el sustrato de una pragmática universal.

“Autonomía, igualdad y solidaridad serán claves de una ética enraizada en la modernidad crítica, que tiene sus orígenes en Kant, pero asume la idea de reconocimiento recíproco de Hegel y G. H. Mead. Por eso la idea kantiana de persona, como individuo autolegisador que comprueba monológicamente la capacidad universalizadora de las máximas, se transforma en la ética discursiva en la idea de un

²¹⁵ Mc Carthy, T. Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Tecnos, Madrid, 1992, pág. 227.

²¹⁶ J. Habermas, «A Reply to My Critics», en J. Thompson y D. Held (eds.), Habermas: Critical Debates, Cambridge, Mass., 1982, pp. 219-283. en las pp. 246-247.

²¹⁷ Habermas, J. Fragmentos filosófico-teológicos. De la impresión sensible a la expresión simbólica. Trotta, 1999, pág. 118.

sujeto dotado de competencia comunicativa, a quien nadie puede privar racionalmente de su derecho a defender sus pretensiones racionales mediante el diálogo. Tal concepto de persona, así pragmatizado, es apto para fundamentar una teoría de los derechos humanos y una idea de democracia participativa y no elitista”²¹⁸.

8.4 Sistema de indicadores que se desprenden del modelo propuesto

- Mediante ellos, entre otros mecanismos, se podría establecer las nociones de autonomía y ciudadanía como una dimensión evaluable del programa.
- Lo anterior sería llevado a cabo en una especie de cuadro de doble entrada donde junto con mensurar el cumplimiento de los mínimos se evaluarán las estrategias usadas para su consecución:

Evaluación de estrategias que fomenten autonomía y ciudadanía, a través del mapa de indicadores y dimensiones que se coloca a continuación.	Evaluación del cumplimiento de mínimos asociados a las dimensiones que busca promover el programa
<ol style="list-style-type: none"> 1. Autonomía 2. Ciudadanía 3. Autonomía y ciudadanía como competencias comunicativas 	

- Además se podrían flexibilizar las ofertas de los mínimos, efectuando un énfasis procedimental. El mecanismo consistiría en ocupar la misma proporcionalidad de gasto en cada una de las dimensiones, sólo que dejando suficientes alternativas para que sea el propio usuario el que en conjunto con el promotor social las pueda priorizar haciéndolas más consistentes con su propio proyecto. De esta forma se podría lograr mejor compatibilidad entre asistencia y promoción social, contribuyendo a potenciar sustentabilidades en las proyecciones de los usuarios.
- Por otra parte, sería de gran importancia desarrollar un estudio que tradujera las dimensiones de autonomía y ciudadanía al plano de un lenguaje económico, de forma de hacer calculable la rentabilidad social que su desarrollo genera y hacer pesar su valor agregado dando cuenta de su tasa interna de retorno. Esta iniciativa que ya se ha realizado parcialmente en otros programas a nivel

²¹⁸ CORTINA, Adela. LA ETICA DISCURSIVA. En: Historia de la Etica. Vistoria Camps, editora. Editorial Crítica, Barcelona, 2000. Pág. 536.

internacional, permitiría en forma operativa reducir la falsa pugna entre dimensiones cuantificables y cualitativas de los programas, desplazando el debate a las condiciones que otorgan mayor efectividad a los programas de intervención social, al demostrar que la inversión en autonomía y ciudadanía da resultados tangibles.

- Asimismo, se podría generar un diagnóstico de las familias más exitosas en estos dos sentidos (competencias y cumplimiento, en forma conjunta), elaborando un plan de incentivos contando con la colaboración de agentes empresariales y fundaciones, que trabaje ya no sólo en las condiciones mínimas logradas por el programa sino que apoye la no regresión y de impulso para mayores logros, articulando o generando otras ofertas.

El sistema de indicadores que se presenta a continuación no es una escala sino un esquema tipológico, donde cada eje se describe a través de 12 indicadores. Se ha tomado en cuenta que el programa se encuentra inmerso en una mecánica de flujo, donde los equilibrios de sujetos y familias son precarios. Por tanto, el modelo trata tanto de visualizar condiciones de negatividad, como los puntos de equilibrio y el desarrollo de promociones virtuosas.

DIMENSIONES DE AUTONOMÍA	INDICADORES
Dimensión pública	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos reconocen que su propia autonomía se construye generando un nosotros. • Las oportunidades que se les ofrecen conectan su autonomía con la inserción en redes locales, que fortalecen el capital social.
Proyecto emprendedor	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos se reconocen como personas capaces de cambiar y realizar emprendimientos sustantivos. • Las oportunidades sociales que se les ofrecen se articulan con sus propias competencias, dándoles la oportunidad de potenciarlas.
Reconocimiento intersubjetivo	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos se reconocen como otro válido y legítimo, en virtud de su dignidad como persona. • En las organizaciones sociales experimentan o luchan por la lógica del “buen trato”.
Crisis de Colonización	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos se representan a sí mismos en una posición desdiferenciada en el espacio social. • Las relaciones con las organizaciones sociales se cultivan según una imagen clientelística.
Proyecto Asistencial	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas se experimentan como sujetos de dádiva. • Las oportunidades que se les presentan son más bien de corte asistencial,
Dependencia y minoridad	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas se perciben como sujetos

	<p>menores respecto al orden social mayoritario.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las personas dependen de terceros (Estado, ONGs, otras fundaciones) para su sobrevivencia.
--	---

DIMENSIONES DE CIUDADANÍA	INDICADORES
Ambito político normativo	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas perciben que su opinión puede incidir en el ámbito público. • Las personas cuentan con experiencia de acción colectiva para incidir en la configuración del espacio público.
Derechos Sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas se reconocen como sujetos de derechos económicos y sociales. • Las personas tienen experiencias sociales a través de las cuales pueden hacer exigibles sus derechos.
Reconocimiento de la contingencia	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas presentan una imagen disociada sujeto/oportunidad. • Las personas focalizan la estrategia de superación de la pobreza exclusivamente en uno de los polos: o el sujeto o sus componentes estructurales.
Desconfianza en la acción colectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas no cuentan con imágenes comprensivas de país, que den lugar a sueños colectivos. • Las personas no cuentan con experiencias organizacionales positivas que los hagan valorar la acción colectiva.
Discriminación/Estigmatización	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas se perciben discriminadas por su condición de pobres. • Las personas presentan efectos de representaciones estigmatizadas en virtud de su condición: social, cultural, política, de género, étnica, de educación.
Exclusión/ Desvinculación	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas no pueden controlar sus condiciones mínimas de subsistencia. • Las personas están desconectadas de la mayoría de las redes sociales.

DIMENSIONES DE DESARROLLO DE	INDICADORES
-------------------------------------	--------------------

COMPETENCIAS COMUNICATIVAS	
Diálogo	<ul style="list-style-type: none"> • El diálogo se sustenta en una lógica que busca el mejor argumento. • La interacción con el programa se realiza en una lógica de fomento de acciones comunicativas.
Entendimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos reconocen que el entendimiento puede dar lugar tanto al consenso como al disenso. • Los sujetos asignan al programa el desarrollo de estrategias flexibles que posibilitan el entendimiento mutuo.
Reflexividad	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos se reconocen como partícipes en experiencias de aprendizaje deliberativo. • Los sujetos le asignan al programa un potencial de desarrollo de mecanismos reflexivos.
Interés fáctico	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos reconocen la existencia de intereses fácticos tanto en ellos como en los programas. • En relación con los programas sociales, resultan determinantes las delimitaciones estructurales y fácticas de los mismos.
Pensamiento identitario	<ul style="list-style-type: none"> • El sujeto no tiene posibilidad de decir que no, en algún aspecto importante, sin salir del programa. • El programa que se le ofrece opera con lógicas standarizantes no dejando espacios a una personalización flexible.
Naturalización	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas experimentan el orden social de forma reificable, incambiable, • Las personas ordenan su acción de modo de garantizar la reproducción del orden social naturalizado.

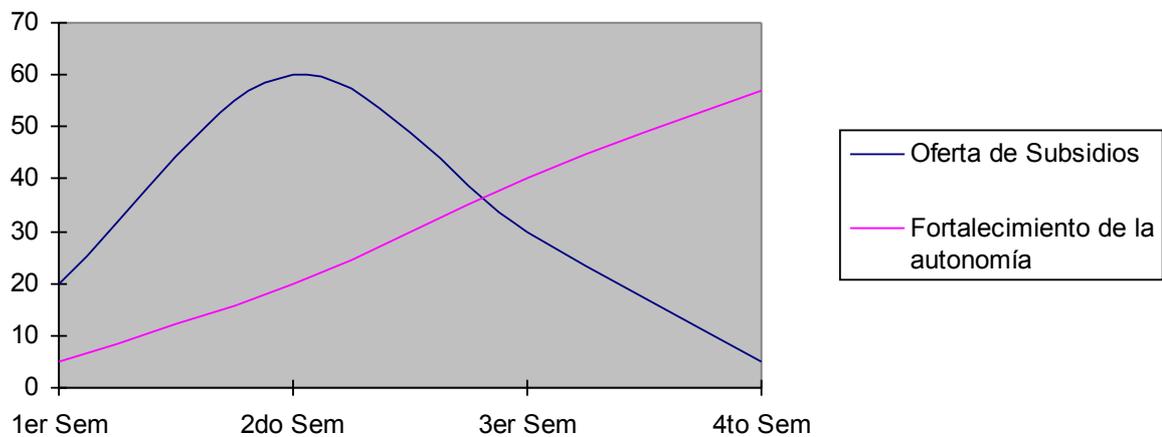
A modo de reflexión final:

El programa se sustenta en toda una primera fase de los diversos apoyos y ofertas de subsidios. Ahora bien, las etapas críticas son aquellas en que éstas dimensiones van en disminución. Es allí cuando una línea de fortalecimiento de la autonomía podría ser significativamente relevante. Ahora bien, para que ella esté pronta para entregar resultados, debe ser contemplada desde antes por el programa. Es decir, aprovechar pedagógicamente el tiempo de la oferta de subsidios para incentivar estrategias de potenciar autonomía, de forma tal que en el período de la disminución de los subsidios, sea esta competencia la que pueda proporcionar a las familias una oportunidad para mantenerse al menos en el mismo nivel alcanzado en el tiempo del máximo apoyo de

subsidios del Estado. Para ello es sustantivo operar con un modelo riguroso, sistemático y mensurable. De esta forma, se encontraría un modelo mejor articulado del desarrollo de estrategias de intervención asistenciales con las formas de intervención promocionales.

Además la evaluación de esta capacidad, podría dar lugar a paquetes mixtos de incentivos progresivos, donde las potencialidades formadas se pusieran en juego como condición preliminar de ingreso a nuevas ofertas en las que podría participar empresas y fundaciones, de forma, por ejemplo, de dar secuencia y fortalecer emprendimientos.

Nivel de umbral de superación de la indigencia= 40



Visto de esta manera, el fortalecimiento riguroso y sistemático de la autonomía, podría ser un instrumento clave en el escenario de rentabilizar la inversión social en un mediano plazo y enfrentar, junto a otras dimensiones, el desafío de la sustentabilidad y el agregar valor a lo conseguido por los usuarios participantes.

BIBLIOGRAFIA

- Alemán, Carmen & Garcés, Jorge (coord.) (1998): Política Social. McGraw Hill. Madrid.
- Apel, Karl-Otto. (1991): Teoría de la verdad y ética del discurso. Paidós, Barcelona.
- Arco, Jose Núñez del (ed.) (1995): Políticas de ajuste y pobreza: falsos dilemas, verdaderos problemas. BID. Washington, D.C.
- Arraigada, Irma & Torres, Carmen (ed.) (1998): Género y pobreza: nuevas dimensiones. ISIS Internacional. Santiago de Chile.
- Autès, Michel (1999): Les paradoxes du travail social. Dunod. París.
- Berger, Peter & Huntington, Samuel (2002): Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo. Editorial Paidós. Barcelona.
- BID (1998): América Latina frente a la desigualdad. Progreso Económico y Social en América Latina – informe 1998-1999. Washington, D.C.
- Broad, Dave & Anthony, Wayne (ed.) (1999): Citizens or consumers? Social policy in a market society. Fernwood publishing. Halifax, Canada.
- Bustelo, Eduardo (2000): De otra manera: ensayos sobre política social y equidad. Ediciones Homo Sapiens. Santa Fé.
- Canclini, Néstor García (2001): La Globalización imaginada. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Carpio, Jorge & Novacovsky, Irene (1999): De igual a igual: el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- CEPAL - Panorama Social de América Latina - 2001-2002): Capital social: sus potencialidades y limitaciones para la puesta en marcha de políticas y programas sociales.
- CEPAL (1998): Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.
- Chartier, Roger (1995): Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVII: los orígenes culturales de la Revolución francesa. Gedisa editorial. Barcelona.
- _____ (1996): Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Claude, Marcel (1997): Una vez más la miseria: ¿es Chile un país sustentable?. LOM ediciones. Santiago de Chile.
- Cortina, Adela (1985): Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Cortina, Adela & García-Marzá, Domingo (ed.) (2003): Razón pública y éticas aplicadas: los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista. Editorial Tecnos. Madrid.
- Desarrollo Humano en Chile (1998): Las paradojas de la modernización. PNUD. Santiago de Chile.
- Desarrollo Humano en Chile (2000): Más sociedad para gobernar el futuro. PNUD. Santiago de Chile.
- Desarrollo Humano en Chile (2002): Nosotros los chilenos: un desafío cultural. PNUD. Santiago de Chile.

- Drake, Paul & Jaksic, Iván (comp.) (2002): El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa. LOM ediciones. Santiago.
- Durston, John & Miranda, Francisca (2001): Capital social y políticas públicas en Chile. Vols. I y II, serie Políticas sociales, n° 55 (LC/L.1606/Add.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.148.
- Espinoza, Vicente (2001): Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales. En: Durston, John & Miranda, Francisca: Capital social y políticas públicas en Chile. Vols. I y II, serie Políticas sociales, n° 55 (LC/L.1606/Add.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.148.
- ESPINOZA, V. y PARKER, C. (2000): Ciudadanía y juventud: análisis de los perfiles de oferta y demanda de las políticas sociales ante la nueva realidad juvenil. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Chile.
- Ffrench-Davis, Ricardo & Stallings, Barbara (ed.) (2001): Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973. LOM. Santiago.
- Fine, Ben (2001): Social capital versus social theory: political economy and social science. At the turn of the millennium. Routledge. Londres.
- Fontaine, Ernesto (1993): Evaluación social de proyectos. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- IEA (1999): Civic education across countries: twenty-four national case studies from the IEA Education Project.
- García, Eduardo (comp.) (1975): La planificación del desarrollo en América Latina. Fondo de Cultura Económica. México.
- Garretón, Manuel (coord.) (2001): Cultura y desarrollo en Chile: dimensiones y perspectivas en el cambio de siglo. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
- GONZÁLEZ, SERGIO (2002): Representación social de la noción de ciudadanía: construcción y ampliación de la ciudadanía en grupos articulados al sistema educacional. Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Habermas, Jürgen. (1985): Conciencia moral y acción comunicativa. Península. Barcelona.
- _____ (1990): O discurso filosófico da modernidade. Dom Quixote. Lisboa.
- _____ (1991): Escritos sobre moralidad y eticidad. Paidós. Barcelona.
- _____ (1991): Aclaraciones sobre la ética del discurso. Editorial Trotta. Madrid.
- _____ (1999): La inclusión del otro. Editorial Paidós. Barcelona.
- _____ (2002): Verdad y justificación. Editorial Trotta. Madrid.
- _____ (1999): Teoría de la acción comunicativa. Taurus. Madrid.
- _____ (2001): Pensamiento Post,metafísico. Taurus. Madrid.
- _____ (1999): La lógica de las Ciencias Sociales. Tecnos. Madrid.
- Hardy, Clarisa (1997): La reforma social pendiente. Las Ediciones de Chile 21. Santiago de Chile.
- Ardí, Clarisa (2004) Equidad y protección social. Ediciones LOM. Santiago de Chile.
- Hola, Eugenia & Portugal, Ana María (ed.) (1997): La ciudadanía a debate. Isis Internacional. Santiago de Chile.

- Hopenhayn, Martín. (2001). Viejas y Nuevas formas de la ciudadanía. Revista de la CEPAL n° 73. Santiago.
- Hoy es mi tiempo: una ventana a la esperanza. (2002). FOSIS. Santiago de Chile.
- Kaztman, Ruben & Wormald, Guillermo (comp) (2002): Trabajo y ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. Editor Fernando Errandonea. Santiago de Chile.
- Kliksberg, Bernardo & Tomassini, Luciano (comp) (2000): Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- _____ (2001): Diez falacias sobre los problemas sociales en América Latina. Revista CLAD: Reforma y Democracia. N°19. pp.123-162.
- Lasswell, Harold; Dror, Yehezkel; Garson, David; Ascher, William; Torgerson, Douglas; Behn, Robert & Landau, Martin (1994): El estudio de las políticas públicas. Villanueva editor. México.
- Lechner, Norbert (2000): Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. En: Instituciones y desarrollo, n°7, Instituto Internacional de Gobernabilidad (IIG) (<http://www.iigov.org>).
- Lopez Alvarez, Pablo.(2001) El sujeto impropio. Identidad, reconocimiento y autonomía. LOGOS. Universidad Complutense de Madrid.
- Les défis de l'innovation sociale. (2001). ESF éditeur. Issy-les-Moulineaux.
- Liènard, G. (ed) (2001): L'insertion: défi pour l'analyse, enjeu pour l'action. Mardaga éditeur. Bélgica.
- Lindblom, Charles (1991): El proceso de elaboración de políticas públicas. Ministerio para las Administraciones Públicas. Madrid.
- Lo Vuolo, Rubén; Barbeito, Alberto; Pautassi, Laura & Rodríguez, Corina (1999): La pobreza ... de la política contra la pobreza. Niño y Dávila Editores. Madrid.
- Lluch, Joan & Serra, Inmaculada (1987): Fuentes de datos y sistema de indicadores para la acción social. Generalitat Valenciana. Valencia.
- Martínez, Consuelo (ed.) (1999): Pobreza y desigualdad: reflexiones conceptuales y de medición. Cinep. Bogotá.
- Martínez, Jorge & Vial, Claudia (1998): Temas de política en población, pobreza y equidad. Proyecto Población y pobreza para el desarrollo de políticas públicas en Chile. Serie Población y Pobreza, n° 4. Santiago de Chile.
- Matus, Teresa (1999): Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica. Espacio editorial. Buenos Aires.
- Matus, Teresa (2002). La intervención social bajo el resplandor de lo público. FOSIS en: Hoy es mi tiempo. Colección Reflexiones para el Chile de hoy.
- Matus, Teresa (2004) La intervención social como gramática. Revista de Trabajo Social PUC n° 72 Santiago.
- Ortiz, Nilsa Burgos (ed) (2002): Política social y trabajo social. Universidad de Puerto Rico. San Juan.
- O social em questão. (1997): Revista do Programa de Mestrado em Serviço Social da PUC-Rio. Vol. 1.
- Oxman, Verónica & Galilea, Silvia (comp.) (1999): Políticas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el trabajo: 1994-1999. SERNAM. Santiago de Chile.

- Péon, Nelia Tello (comp) (2000): Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión. UAM. México.
- Perales, Bonete (coord.) (1998): La política desde la ética I: historia de un dilema. Proyecto A ediciones. Barcelona.
- Pérez, César (2001): Técnicas estadísticas con SPSS. Pearson educación. Madrid.
- Pichardo, Arlette (1997): Evaluación del impacto social: el valor de lo humano ante la crisis y el ajuste. Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- PNUD (2000): Superar la pobreza humana. Informe del PNUD sobre la pobreza – 2000. Nueva York.
- PNUD (2000): Desarrollo humano en Chile: Más sociedad para gobernar el futuro. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile.
- Pobreza en Chile: estrategias de intervención. (2002). Cuadernos de prácticas sociales. Universidad Arcis. Editorial ARCIS. Santiago de Chile.
- Putnam, Robert (1993): The prosperous community: social capital and public life. En: American Prospects, n°13.
- Quiroga, Ana María; Sallet, Bernard & Matus, Teresa (2001): Integração social na cidade. Documento de base del 2º Encuentro Bienal URB-AL. Río de Janeiro.
- Raczynski, Dagmar (1998): Para combatir la pobreza en Chile: esfuerzos del pasado y desafíos del presente. CIEPLAN. Santiago de Chile.
- Rawls, John (1979): Teoría de la justicia. FCE. México.
- RÍOS, P.; GUTIERREZ, E. y WILSON, C. (2000): Adulto mayor, ciudadanía, organización social. En: Boletín del Fondo para el Estudio de las Políticas Públicas. Magister en Gestión y Políticas Públicas. N° 2. Julio 2000. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Rodríguez, Mauricio; Aboitiz, Gonzalo; Viro, Darío & Berríos, Gonzalo (2002): Voluntariados en Chile: lo plural y lo diverso. LOM. Santiago.
- Rojas, Carolina (2002): Políticas públicas y desarrollo de la ciudadanía diferenciada. Tesis de magister en sociología. Universidad de Chile.
- Salama, Pierre & Destremau, Blandine (2002): Medidas de la pobreza desmedida: economía política de la distribución del ingreso. LOM ediciones. Santiago de Chile.
- Salazar, Gabriel (1998): De la participación ciudadana: capital social y capital variable – explorando senderos trans-liberales. En: Sociedad civil, participación y ciudad emergente: proposiciones. N° 28. Septiembre. Ediciones Sur. Santiago de Chile.
- Salinas, Javier & Cubillos, Julia (coord.) (2001): Caminos de innovación en ciudadanía II. LOM ediciones. Santiago de Chile.
- Salvat, Pablo (2002): El porvenir de la equidad: aportaciones para un giro ético en la filosofía política contemporánea. LOM ediciones. Santiago de Chile.
- Salvat, Pablo (2003): Informe ethos-ciudadanía: un mapeo de las expresiones de ciudadanía y vínculos societales de las organizaciones de la sociedad civil. Santiago de Chile.
- Stallings, Barbara & Peres, Wilson (2000): Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.
- Thiebaut, Carlos (1998): Vindicación del ciudadano: un sujeto reflexivo en una sociedad compleja. Editorial Paidós. Barcelona.

- Thorp, Rosemary (1998): Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX. BID. Washington, D.C.
- Tilly, Charles (2000): La desigualdad persistente. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Tokman, Víctor & O'Donnell, Guillermo (comp.) (1999): Pobreza y desigualdad en América Latina: temas y nuevos desafíos. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Tomassini, Luciano (ed.) (1994): ¿Qué espera la sociedad del gobierno? Centro de análisis de políticas públicas. Asociación chilena de ciencia política. Santiago de Chile.
- Tugendhat, Ernst (2001): Lecciones de ética. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Valdés, Teresa (2002): Índice del compromiso cumplido. FLACSO. Santiago de Chile. Cap. IV. Santiago de Chile.
- Woolcock, Michael (1998): Social capital and economic development: toward a theoretical síntesis and policy framework. En: Theory and Society. N° 27.
- Zarzosa, Pilar (1996): Aproximación a la medición del bienestar social. Universidad de Valladolid. Salamanca.

